



Arponeros del Fin del Mundo

Un estudio sobre la cacería de ballenas en Magallanes

Tesis para optar al título de Antropólogo

Alumno: Damián Duque
Profesor Guía: Gastón Carreño

Agradecimientos

Primero que todo, agradezco a los maestros de la infancia: Leopoldo Muñoz, Alejandro Krebs y Pablo Potocnjak cuyas enseñanzas extracurriculares me alumbraron con notable claridad en los momentos de confusión. Agradezco también a mi familia por brindarme la posibilidad de estudiar esta carrera y apoyarme en innumerables sentidos. Agradezco a mis compañeros de la infancia y a mi compañera Paulina por ser un sostén anímico.

Finalmente agradezco al profesor Daniel Quiroz por incluirme en el proyecto Fondecyt N° 1080115, por abrirme las puertas de las bibliotecas más lujosas de Punta Arenas y por sus pacientes y asertivos comentarios a esta tesis y agradezco también al profesor Gastón Carreño por ser un eje rector en mi formación profesional al brindarme innumerables posibilidades para desarrollarme en la antropología, culminando con la dirección de esta tesis.

A la lucidez de la Maruja

Índice de capítulos

1. Introducción	4
2. Antecedentes de la cacería de ballenas.	8
i. Antecedentes históricos	8
ii. Antecedentes indígenas	14
iii. Contexto histórico de la emergencia de ballenería nacional	23
i. La Inmigración Europea como motor cultural	23
ii. La autarquía de Punta Arenas	26
3. La Actividad Ballenera en Magallanes	29
i. Primera Etapa	29
i. Antecedentes a las primeras empresas	29
i.a. La (s) South Georgia Exploration Co.	32
i.b. La Compañía Argentina de Pesca	34
ii. La Alianza Andresen – Braun & Blanchard	35
iii. La Comandita De Bruyne, Andresen y Cía	39
ii. Auge de la Actividad Ballenera	48
i. La Sociedad Ballenera de Magallanes	48
ii. La nueva Sociedad Ballenera de Magallanes	73
iii. Las últimas compañías chilenas	82
i. La Ballenera Adolfo Andresen.	82
ii. La Comunidad Chileno – Noruega de Pesca	85
4. Conclusiones	89
5. Bibliografía	97
Anexo	102
Documentos inéditos trabajados para esta investigación.	103

1. INTRODUCCIÓN.

La cacería de ballenas es una actividad que ha estado en la coyuntura internacional en los últimos años. De la mano de las campañas de caza desarrolladas por buques japoneses que penetran aguas polares escudados en la bandera de *research*, se nos han vuelto familiares aquellas imágenes que muestran pequeños zodiacs de *Greenpeace* o *Sea Shepherd* intentando evitar el desarrollo de la caza. La contienda desigual impulsa al sentido común a venerar a los valientes que en toda su fragilidad se detienen en el camino que separa un buque y una ballena, cual manifestante de la plaza Tiananmen parado ante un tanque.

Los paralelismos no son azarosos, las imágenes a las que me refiero tampoco. No solo reflejan la ruptura de las desigualdades de poder evidentes, sino que hacen un verdadero llamado a la aventura. La concientización a la que aluden, no es más que eso.

Alejado de las pantallas de fines de siglo XX, un fenómeno similar existía entre navegantes de países balleneros a principios del mismo siglo, cuyo sentido común se alejaba de la defensa de los gigantes del mar. La cultura es caprichosa, tiene sus vaivenes, mas sus sentidos primordiales parecieran permanecer intactos. Las ballenas siempre han constituido un llamado a la aventura.

De todos los monstruos que habitan en la mitología humana, desde los tiempos clásicos, la edad media y la época moderna, uno de los últimos sobrevivientes fue el Leviatán que Melville retrató en *Moby Dick*. Lo que el autor hizo, no fue más que llevar a la pluma lo que se escuchaba en las cantinas balleneras de New Bedford o Nantucket. Esos eran relatos orales que se traspasaban de viejos balleneros olvidadizos a entusiastas jóvenes inexpertos, que mientras sostenían el vaso imaginaban las aventuras de caza en aguas polares. Seguro que *La Ballena Blanca* crecía un poco en cada relato, así como también, la bravía del capitán Ahab.

De la misma forma pero bajo soportes más modernos, en la actualidad los ataques del prófugo capitán Paul Watson perpetrados contra barcos balleneros de todo el mundo y difundidos, ya no bajo el alero de la cantina marinera, sino en el contexto de *youtube*, cumplen una función similar. Desnudados de toda parafernalia tecnológica, quien recibe hoy

las vanaglorias del sentido común es el antiballenero mientras que el ballenero adopta las formas del Leviatán. Curiosa simbiosis que no logra ocultar que para nuestra especie, el animal más grande del mundo no pasa desapercibido en ninguna época.

Es muy interesante detenerse en los antiguos canales de difusión que tenían los relatos balleneros que constituían el llamado a la aventura. Las “Chicas de Turkey Warner”, una canción que los balleneros norteamericanos entonaban en las cantinas marineras de todo el mundo, hacía referencia a las aventuras que ellos tenían en el puerto de Turkey Warner. Este puerto no sería otro que el puerto de Talcahuano bajo una pronunciación anglosajona. Las metodologías del juglar se replicaban en las cantinas balleneras de Sudamérica y no hay juglar sin caballero andante que blandiendo su espada, enfrente a los dragones.

El caballero andante comparte algunas características con el capitán ballenero. Al temple de ambos, se suma la locura esópica de enfrentar lo monstruoso dotado de armas profundamente humanas y por tanto desiguales. Esa es la principal característica del ballenero entregado a sus labores, utilizando técnicas de caza tradicionales basadas en herramientas precarias como lo era un pequeño bote para 6 tripulantes que posado a un lado del enorme cetáceo contenía al arponero que con un arpón de mano intentaba darle muerte. Y aunque la irrupción del cañón arponero -en 1865- transformara radicalmente el equilibrio de poder expresado en la batalla cara a cara entre arponero y la ballena, la iconografía sobre cacería, sobretudo las fotografías que muestran actividades modernas, refleja que el sentido latente de la lucha desigual contra lo monstruoso permanece. Son comunes aquellas imágenes que muestran a la presa estirada en tierra o en un barco factoría y en torno a ella, los triunfantes balleneros hacen malabares para hacerla ver más feroz, como por ejemplo al abrir las fauces de un cachalote y fotografiarse parado entre sus mandíbulas.

Con las modernas técnicas de caza basadas en grandes buques que faenan ballenas abordo y verdaderos grupos de vapores dotados todos de un cañón arponero cargado con una granada, el llamado a la aventura fue adaptado. El riesgo de muerte en la cacería no era el mismo, más la batalla contra el monstruo permanecía. Y así también, se reproducían los relatos de cacería. La ballena siempre fue un digno rival, el último del reino animal en disputar al Hombre un pedazo de planeta y el último escalón para coronar a nuestra especie, como la dueña de todo lo que nos rodea.

Es por eso que sus exponentes eran héroes en un mundo aún no conquistado, y Magallanes, en tanto era la puerta al polo sur, no podía quedar ajeno de todo este proceso.

En el albor de sus días, Magallanes recibió en sus nacientes calles a los inmigrantes que practicarían la cacería de ballenas. El más importante, el empresario Mauricio Braun, declara que su interés por la actividad ballenera, radica en sus lecturas, particularmente de “Moby Dick”, así como también, en los relatos escuchados por él sobre el personaje central de esta investigación: El capitán ballenero Adolf Andresen (Braun, 1985: 207).

Y si los mecanismos de difusión cultural estaban presentes en la oficina de Mauricio Braun, más evidentes se encontraban en el puerto de Punta Arenas, que adelantándose a todo antecedente austral, enviaba su primer vapor ballenero a aguas australes en 1903. Abordo no solo estaba Andresen, sino, el primer cañón arponero que lanzaría su carga sobre el lomo de una ballena en el hemisferio austral.

Este trabajo trata sobre la actividad ballenera impulsada por el capitán Andresen y disgregada en una serie de compañías y pretende ser un aporte desde dos ámbitos: uno profundamente historiográfico basado en una investigación documental que me permite entregar nuevos antecedentes sobre la cacería de ballenas en Magallanes y la Antártica; y el otro, desde el enfoque cultural que sirve de contexto para analizar los datos obtenidos.

A diferencia de muchos trabajos antropológicos, éste no se vale de una investigación etnográfica y pese que para la obtención de datos tuve la posibilidad de viajar a Punta Arenas y recorrer las bibliotecas más importantes, a lo que se suma un viaje hacia la zona de Bahía Águila, antigua factoría ballenera que centraba las actividades en la zona, es posible plantear que este trabajo nace como una práctica de antropología de gabinete. Sin embargo, aquí los muros del gabinete no son el espacio físico que se llena de crónicas y relatos de viajeros, sino que son el tiempo que me aleja de las prácticas balleneras, de sus protagonistas y de sus descendientes. Las fuentes documentales son la única forma de hacerse una idea de la cacería de ballenas en Magallanes.

Así, no sin algo de desarraigo de las metodologías dominantes de mi formación, nace este trabajo que se compone por dos partes: en un primer momento, se hace una descripción de los principales antecedentes de la cacería de ballenas en Magallanes, lo que permite contextualizar el origen de la actividad y explicar una serie de situaciones de orden socio culturales, que posibilitaron que una actividad de esa naturaleza se llevara a cabo en suelo nacional. Afortunadamente para las pretensiones balleneras, la ciudad de Punta Arenas y toda la zona de Magallanes, cumplían con características muy particulares que se sumaban a una serie de antecedentes que relacionan a las comunidades indígenas de la zona con la captura y el aprovechamiento de las ballenas. Cabe anotar también la importancia de un intenso proceso inmigratorio que vinculó a empresarios y navegantes de diferentes procedencias, cada uno dotado de experiencias determinadas por su origen socio cultural que en su reunión, facilitaron la emergencia de la cacería de ballenas en la zona.

En una segunda parte se desarrollará toda la revisión, descripción y análisis de los datos obtenidos. Esta parte está orientada a documentar histórica y culturalmente todas las actividades de cacería de ballenas realizadas en la zona de Magallanes y la Antártica. Destaca en esta parte la figura del capitán Adolf Andresen como el nodo principal de la actividad y quien le dio inicio y término en 1903 y 1935. En esta parte de esta tesis, se han incluido la revisión de fuentes primarias que contrastadas con las fuentes secundarias permiten reconstruir una serie de eventos que en la actualidad no se conocían cabalmente, como lo es el caso de las instalaciones de la factoría en Bahía Águila. Además, los datos han sido abordados desde una perspectiva que privilegia las consideraciones sobre una cultura ballenera construida por sus protagonistas y que descansaba tanto en las prácticas productivas, como en la dimensión administrativa de la actividad y la capacidad adaptativa que demostraron los balleneros que vivían por varios meses en la Antártica, bajo condiciones climáticas complejas y que además se aventuraban a navegar y cazar en aguas turbulentas como lo son las del Paso de Drake, entre la Tierra del Fuego y la Península Antártica.

Finalmente, cabe mencionar en esta introducción, que el acceso a las fuentes, así como la posibilidad entera de desarrollar la investigación descansan en la vinculación de mi trabajo con el Proyecto Fondecyt N° 1080115 “La Cacería de Ballenas en las Costas de Chile”, así como del apoyo irrestricto de los profesores Gastón Carreño y Daniel Quiroz, quienes me han dado la posibilidad y responsabilidad de cumplir sus expectativas.

2. ANTECEDENTES DE LA CACERÍA DE BALLENAS.

a. Antecedentes históricos.

La cacería de ballenas realizada por industrias nacionales durante el siglo XX, es heredera de una tradición ballenera que encuentra sus raíces a principios de la Edad Media en el atlántico norte. Los Vascos, aprovechando que las ballenas se reunían cada 6 meses en el Golfo de Vizcaya, comenzaron a realizar las primeras prácticas de caza de ballenas en el mar (Cohat, 1990).



Figura 1 - Mapa de España y el país Vasco

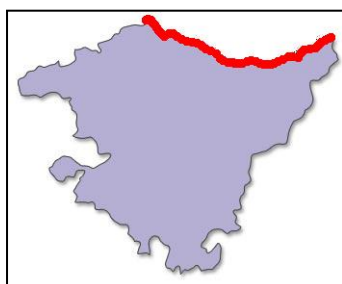


Figura 2 - Golfo de Vizcaya (en rojo)

En los albores del siglo IX, la cacería de ballenas en el Golfo de Vizcaya había adquirido una forma definida: un gran número de pequeñas embarcaciones se acercaban a las ballenas y las arponeaban incesantemente. Una vez muertas, las ballenas flotaban y eran llevadas a la orilla donde eran faenadas.

A fines del siglo XV, la migración de ballenas al golfo disminuyó considerablemente, lo que impulsó a los balleneros a alejarse al ártico en embarcaciones mayores, que al encontrar un grupo de cetáceos, desembarcaban una serie de botes en los que se reproducían las técnicas de caza basada en la lucha *mano a mano* contra el animal. Para ese entonces, además de los vascos, navegantes holandeses desarrollaban una incipiente industria ballenera, mientras que ya en el siglo XVI se registraban las primeras naves balleneras de bandera británica, y a fines del siglo XVII comenzaban sus actividades los balleneros norteamericanos (Cohat, 1990).

Todos estos, desarrollaron campañas de caza en el ártico durante largos períodos, impactando en las rutas migratorias de cetáceos. En consecuencia, hacia principios del siglo XIX, la otrora abundante presencia de ballenas en la zona, había disminuido a tal punto que los balleneros se vieron obligados a buscar nuevas zonas de caza.

Hacia principios del siglo XIX, los puertos de Nantucket y New Bedford (Nueva Inglaterra, EE.UU.) comenzaron a aumentar vertiginosamente sus capacidades productivas en la industria ballenera, de manera tal que hacia 1845, las embarcaciones de ambos puertos comenzaron la denominada edad de oro de la ballenería internacional (Cohat, 1990). Los balleneros de estos puertos comenzaron a visitar las costas chilenas a fines del siglo XVIII, específicamente a partir de 1785, dando inicio a las actividades balleneras en aguas nacionales. Estos balleneros habrían operado en todas las latitudes chilenas, llegando a practicar la cacería de ballenas en el Cabo de Hornos (Martinic, 1977).

La razón principal para que los balleneros extranjeros buscaran nuevas zonas de caza en el hemisferio sur del planeta habría sido la disminución de cetáceos en el ártico (Cohat, 1990; Sepúlveda 1997). Sin embargo no fue la única, pues los balleneros estadounidenses llegaron a las costas chilenas *“por razones del interés de algunos armadores que se vieron afligidos por las circunstancias propias de la guerra angloamericana, de ruidosas consecuencias para la economía neolinglesa, en especial para la isla de Nantucket, centro de producción de aceite de ballena, cuyo principal mercado era Londres. Fue menester, entonces, para salvar del desastre a la actividad, buscar nuevos mercados y también mares más seguros para el trabajo de las naves cazadoras, que en uno y otro caso estuviesen libres de las vigilantes correrías británicas”* (Martinic, 1987: 11).

De esta forma la guerra angloamericana obstaculizó progresivamente las ventas estadounidense en Londres y la libre navegación de naves del mismo país en el atlántico norte. Además influyó en los navegantes balleneros de Gran Bretaña, pues permitió que las naves cazadoras inglesas y escocesas pudieran avanzar sobre todo el atlántico abarcando así desde el extremo norte en las aguas polares de Spitzberg hasta las australes de América del Sur, llegando a establecerse en las Malvinas (Cohat, 1990). A esto se suma que la Corona Británica firmaba en 1790 el tratado de Nootka Sound con la corona española. En este tratado, una alicaída España otorgó derechos de navegación a naves británicas en aguas

sudamericanas, que hasta entonces, eran tierras y mares de su jurisdicción (Martinic, 2008). Este mismo tratado terminaría con las actividades balleneras vascas de ultramar, en la zona de Terranova, Canadá. (Cohat, 1990)

Con todo, la disminución de ballenas en el ártico sumada a la posibilidad de avanzar sobre el atlántico y el pacífico sudamericano, llevaron a los balleneros de bandera británica a buscar nuevas zonas de caza, arribando a la zona del atlántico sur a fines de la década de 1770. Al respecto los primeros registros que mencionan la presencia de balleneros en el atlántico austral indican que *“la corbeta española “San Pío”,(del) capitán Juan José Elizalde, mientras efectuaba un relevamiento en la costa de Puerto Deseado en 1791, inspeccionó una barca inglesa dedicada a la actividad (Ballenera)”* (Vairoet al., 2007: 28).

Estos balleneros británicos, habrían operado preferentemente en el borde oriental del extremo sur del continente, asentándose en las islas Malvinas. Sin perjuicio de ello, las expediciones al territorio de Magallanes se realizaban de manera regular, focalizadas en la cacería de lobos de piel fina, y en menor grado, de ballenas. A diferencia de los balleneros estadounidenses que comenzaron a arribar a la zona durante las primeras décadas del siglo XIX, los buques británicos tenían un casco reforzado que les permitía hacer frente a los hielos australes, con lo que comenzaron con las excursiones sobre territorio subantártico, consiguiendo suculentas campañas de caza que les permitieron avanzar sobre otros territorios del extremo sur del planeta; *“A partir de 1790 la caza cobra un nuevo impulso. El barco ballenero Emilia dobla el Cabo de Hornos y realiza unas capturas magníficas en el Pacífico. Sus bodegas están literalmente llenas de espermaceti y de aceite de ballena. Los ingleses no pierden el tiempo. En tres años envían veintitrés barcos al Océano Pacífico. Y aprovechan para establecer puertos balleneros en Australia y Nueva Zelanda”* (Cohat, 1990: 59).

Ya en los primeros años del siglo XIX, la actividad ballenera austral se había concentrado en aguas del Atlántico. Las islas Malvinas se habían constituido como un centro de operaciones estratégico, aprovechado tanto por balleneros estadounidenses como también por balleneros británicos. En este contexto, la explotación de cetáceos en aguas del Atlántico había comenzado a mermar el recurso, lo que habría provocado el traslado de las operaciones hacia mares chilenos, intensificando las actividades que ya se desarrollaban en él (Martinic, 2008).

Así, la actividad de balleneros estadounidenses en aguas chilenas se masificó hacia la década de 1830, iniciándose el período de mayor intensidad de cacería por parte de barcos con banderas de los puertos de Nueva Inglaterra en suelo nacional (Martinic, 1973). Este período, que culminaría en la década de 1860, aglutinó el trabajo de balleneros y cazadores de lobos de piel fina, permitiendo que dichos navegantes visitaran reiteradamente el territorio de Magallanes. Esto último se refleja hasta hoy, en la toponimia marina de la zona, que junto a navegantes británicos, fue difundida por balleneros estadounidenses (Martinic, 2008).

Junto con la intensificación de actividades hacia 1830, balleneros franceses se interesaron en replicar dichas prácticas y *“aparecieron hacia el meridión americano hacia 1830, poco más o menos, y se hizo frecuente su presencia en el atlántico austral y en los mares de las Malvinas o Falkland. Allí, en la época de la migración anual de las ballenas desde el antártico a las aguas más templadas de la Patagonia oriental los cazadores las interceptaban y hacían buena presa de ellas”* (Martinic, 2009: 3).

Las campañas francesas habrían sido de gran envergadura, y por consiguiente, desarrollaron un nivel de producción importante para la época, cuyas consecuencias, se relacionan directamente con la disminución de cetáceos en aguas del Atlántico sur. *“La búsqueda de nuevos cotos de caza se orientó entonces hacia el lado occidental de Sudamérica, por cuyo litoral pasaba en sentidos norte-sur y viceversa otra ruta migratoria de ballenas”* (Martinic, 2008:3). La principal casa armadora de buques balleneros en Francia era la casa Lamotte y Cía., cuyos barcos y con ello la totalidad de la actividad francesa en aguas sudamericanas, desarrollaron la actividad más intensa entre 1830 y 1840. Posterior a esta fecha, la actividad comenzó a decaer producto de la crisis económica sufrida por Francia a fines de la década de 1840, lo que llevaría a paralizar la actividad de la Casa Lamotte y Cía. en 1850 (Martinic, 2008). En total *“se desarrollaron treinta y ocho campañas durante las que se capturaron 1.042 ballenas, que produjeron 71.000 barriles de aceite, con un promedio de 29 cetáceos y unos 2.000 barriles de aceite por campaña para cada barco, con una permanencia en el mar de un año y medio entre la salida y el retorno al puerto”* (Martinic, 2008: 5).

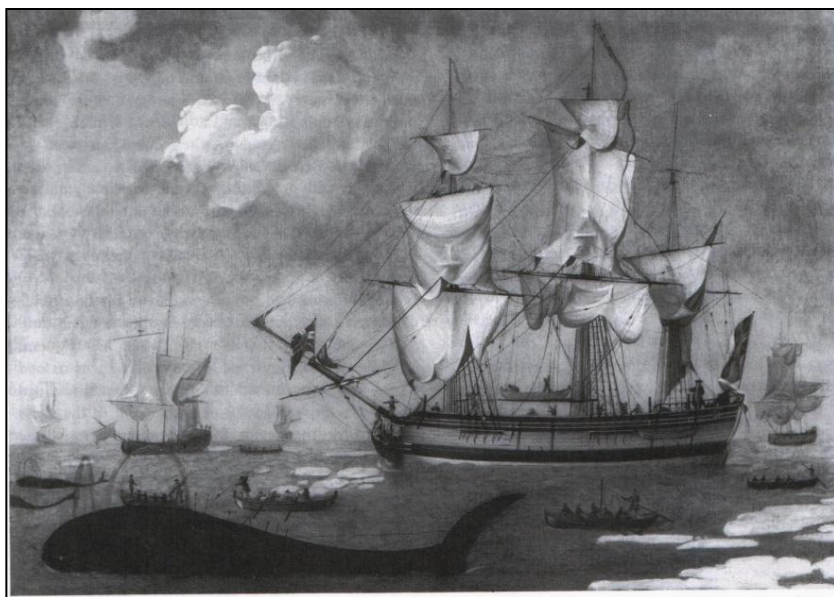


Figura 3 - Ballenero a vela del siglo XIX operando en el ártico (Ellis, 1999:70).

El procedimiento de caza de los balleneros Franceses, Británicos y Estadounidenses había sido heredado de la tradición vasca y consistía en la realización de largas travesías que se podían extender por años. Se basaba en la operación de un buque ballenero a vela de tres palos, que disponía de una amplia bodega que

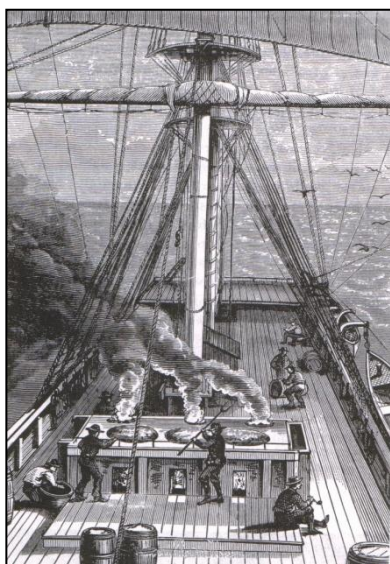


Figura 4- Balleneros quemando grasa de ballena a bordo de un buque del siglo XIX (Ellis, 1999:184).

podía almacenar hasta 400 toneladas de aceite. Este buque transportaba las *balleneras*, que eran embarcaciones menores, con capacidad para 6 tripulantes: 4 remeros, un timonel y un arponero. Esta pequeña tripulación de las *balleneras* desarrollaba una lucha cuerpo a cuerpo con el cetáceo. Luego de matarlo, arrastraban su cuerpo hacia el borde de la embarcación mayor; entonces los tripulantes se abalanzaban sobre ella para desmembrarla y subir sus grasas a bordo, donde serían quemadas para conseguir el aceite (Cohat, 1990).

La disminución de las actividades europeas en suelo nacional, dio el paso a la aparición de una actividad chilena, primero de cacería de lobos marinos, y luego, de ballenas. Sin embargo, y como veremos más adelante, la tradición ballenera desarrollada por la industria nacional en Magallanes, no fue exactamente la que importaron los navegantes extranjeros que hasta aquí he revisado, sino la revolucionaria tecnología generada por una floreciente tradición noruega, que hasta entonces, no se había desarrollado en aguas australes de Sudamérica.

Por otro lado, las extensas campañas balleneras desarrolladas por estadounidenses, británicos y franceses, de la mano del contacto con navegantes autóctonos que se habrían enrolado en sus campañas, habrían generado conocimientos relacionados a las rutas migratorias de las ballenas y las condiciones oceanográficas y geográficas de la zona. Estos conocimientos, hablarían de la presencia de grandes grupos de cetáceos, como nunca en el Ártico, avanzando sobre las costas del cono sur y en la Antártica. “*Si este conocimiento pasó más al norte, vale decir, a Talcahuano o a Valparaíso, a sus respectivos ambientes marinos debe entenderse, es también posible que del mismo modo llegara por boca de algunos capitanes y pilotos británicos o norteamericanos hasta El Callao*” (Cohat, 1990: 9). Por tanto se traspasarían de boca en boca, acompañados de relatos heroicos sobre las aventuras navales de balleneros en aguas indómitas, dispersadas por todo el mundo de la mano de los tripulantes recién embarcados, que sin poder más con la dureza de la vida ballenera, abandonaban el buque en el primer puerto y encontraban en su relato *juglaresco* en una cantina, el consuelo ante el reto no logrado. Con esto, no solo se reproducía por el mundo una identidad ballenera asociada a la rudeza, sino que también, se socializaba la existencia de una fuente de riquezas disponible sólo para quienes tuvieran la “*hombría*” suficiente de soportar el hedor de la grasa acumulada en la cubierta, los vientos y mareas furiosas, el frío mutilante y la interminable soledad de una campaña de caza ballenera.

b. Antecedentes indígenas.

Durante los primeros años de Punta Arenas, las comunidades indígenas de la zona disputaban el espacio con los primeros colonos y se veían doblegados ante las avanzadas militares que las replegaban a territorios disminuidos, provocando un cruento genocidio en la región.

Estas comunidades indígenas, habían sentido los primeros antecedentes en cuanto a la relación entre poblaciones humanas de la zona y cetáceos. Particularmente, se destacan tres grupos étnicos de la región en cuanto al consumo de ballenas y la generación de instancias rituales en torno ellas: se trata de los *Selk'nam*, los *Yámana* y los *Halakwulup*¹.

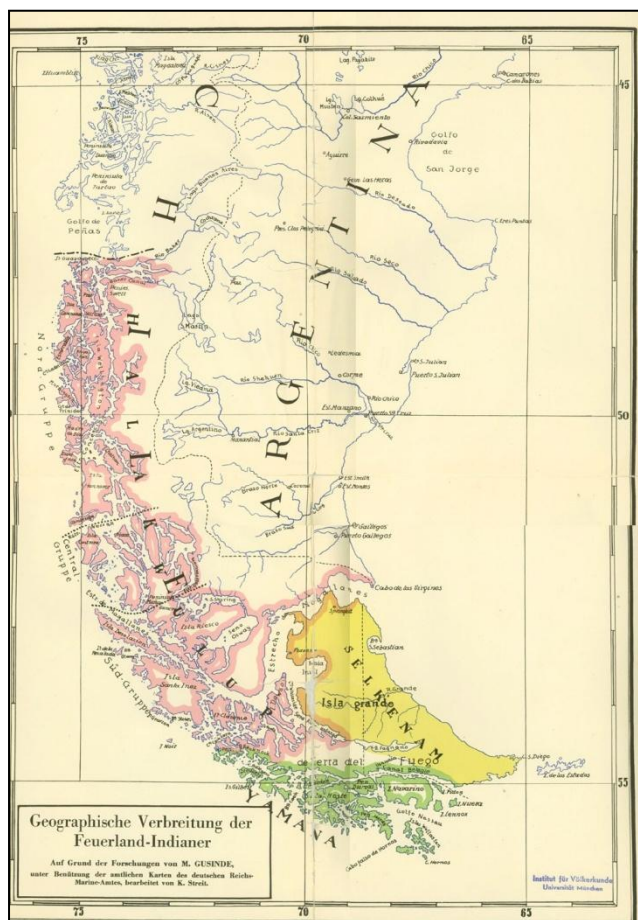


Figura 5 - Mapa de ubicación de los *Selk'nam* (Amarillo), *Yagán* o *Yámana* (Verde) y *Kawéskar* o *Halawulup* (Rosado) confeccionado por Martín Gusinde.

Por un lado, los *Selk'nam*, eran un grupo étnico que ocupaba buena parte de la Isla de Tierra del Fuego. Su actividad productiva se basaba en la caza de animales terrestres, particularmente guanacos, roedores autóctonos, zorros y aves. No desarrollaron tecnologías

¹Sobre los nombres utilizados para cada etnia, cabe mencionar que utilizaré la nomenclatura expuesta por Gusinde (1982, 1986a, 1986b, 1991). A modo de referencia, los *Selk'nam* también han sido identificados como *Selknam* u *Ona*, los *Yámana*, como *Yaganes* y los *Halakwulup* como *Alacalufes* o *Kawéskar*.

de explotación marina más allá de la elaboración de arpones con los que se enfrentaban a lobos marinos en tierra (Gusinde, 1986a; Chapman, 1986). Por su parte los *Yámana*, y los *Halakwulup* eran etnias, que a diferencia de los *Selk'nam*, mantenían prácticas productivas en torno al uso del mar tanto en el borde costero, como en los canales Magallánicos. Consecuentemente, los *Yámana* desarrollaron tecnologías de navegación que les permitían surcar los mares australes y con ello acumular un mayor conocimiento relacionado a los cetáceos.

La relación de uso establecida entre los grupos indígenas australes con las ballenas puede ser dividida en 4 fases: avistamiento, captura, consumo y uso de la ballena, y los ritos derivados de estos últimos.

El avistamiento era una acción coordinada que se iniciaba cuando una familia divisaba a una ballena en las cercanías de la costa. Al respecto Gusinde aporta interesantes descripciones sobre los *Halakwulup* quienes “según antiguas costumbres, las pocas familias que avistan una ballena varada o una que se acerque a la costa, dan cuenta de este afortunado acontecimiento, hasta apartadas distancias, a todos los otros miembros de su etnia, mediante dos nubes de humo grandes, bastante apretadas y que se prolongan por horas” (Gusinde, 1991: 300).

Luego de que los otros miembros de los *Halakwulup* se hacen de la noticia, partían sin perder tiempo a la costa desde donde provenía la señal; “Los nativos no quitaban la vista del animal que se acercaba a la costa empujado por la corriente del mar, y aprestaban sus armas para caer pronto sobre el cuerpo flotante (...) También ahora había unos veinte a treinta hombres, los primeros en llegar a la ballena debilitada, ocupados en hacer varar la enorme bestia, con ayuda de las corrientes marinas y de las mareas en un terreno amplio y arenoso. Enterraban sus arpones profundamente en la capa de grasa y carne del cuerpo y con la cuerda de cuero lo tironeaban en conjunto hacia el lugar apropiado, donde la gente lo despedazaba y se entregaba al festín” (Ibid).

La captura de cetáceos está marcada por pequeñas diferencias entre las etnias. Estas diferencias se explican por la naturaleza *terrestre* de los *Selk'nam* y *canoera* de los *Yámana* y los *Halakwulup*. Los *Selk'nam*, no practicaban la caza marina haciendo imposible la existencia de una actividad de cacería de ballenas propiamente tal. Sin embargo, la capacidad productiva de un cetáceo, era tan significativa que se atrevían a entrar a aguas poco profundas

para arrastrar a una ballena moribunda a la costa, mas entrar al dominio extraño del mar, constituía un desafío no menor que exigía la mayor cautela, así, luego del avistamiento; *“Cerca de la costa debía elegirse, ahora, un desembarcadero adecuado. El más apropiado era una playa de pendiente suave y a menudo había que esperar todo el día la marea alta. Los hombres se afanaban por subir, con la marea, lo más alto de la playa el cuerpo de la ballena; por consiguiente, la gente, tanto grandes como pequeños, tenían luego, durante las horas de marea baja, un acceso a la ballena muerta no dificultado por el agua”*(Gusinde, 1991: 299).

En cuanto a los *Yámana* y *Halakwulup*, se ha planteado que podrían haber desarrollado técnicas de cacería de ballenas (Massone y Prieto, 2005). Destacan los relatos de Bridges, quien dice que: *“Cerca de Diez canoas llegaron trayendo parte de la ballena la que fue muerta literalmente pulgada por pulgada, habiendo recibido su cuerpo algo así como 100 arponazos”* (Bridges, 1875: 12-13; citado por Massone y Prieto, 2005:27), mientras que Hyades menciona que *“los Yaganes matan con sus arpones, focas y también cetáceos(...) hay entre ellos individuos que alcanzan renombre por su habilidad en cazar ballenas”* (Hyades y Desniker, 1981: 356, citado por Massone y Prieto, 2005: 27) y Coiazzi que describe; *“En sus débiles canoas osan atravesar canales, internándose en todos los complicados brazos de aquel archipiélago, y hasta métense en alta mar para seguir una bandada de delfines o una ballena herida que lleve enterrada la punta del arpón atada a la correa”* (Coiazzi, 1997: 105; citado por Massone y Prieto, 2005: 28).

Esta actividad, que a primera vista pareciera configurar un cuadro de cacería de ballenas, era más bien una actividad de captura pues aunque *“parece inverosímil que los pequeños Yámana osen aproximarse a los poderosos gigantes del océano en sus frágiles botes de corteza, efectivamente lo hacen confiando en su habilidad personal y en la eficacia de sus arpones grandes (...) para llevar a cabo un verdadero ataque alrededor de una ballena enferma o mortalmente agotada”* (Gusinde, 1986b:500-501). Con todo, cuando las circunstancias lo permitían, los *Yámana* se arrojaban en busca del cetáceo disminuido en sus capacidades de lucha, y entonces, procedían a arponearlo en centenares de ocasiones para luego arrastrarlo con la ayuda de las mareas y depositarlo en la costa, no sin antes haber cercenado en el mar, algunas partes de su carne y grasa para los cazadores. La captura del animal moribundo provocaba accidentes que podían generar la muerte de algunos navegantes, lo que revela la existencia de algún tipo de “lucha” entre cazadores y la ballena, pero *“no se*

puede hablar de una caza propiamente dicha, cuando una ballena muerta es lentamente empujada hacia la costa por las olas. Si flota a una distancia accesible, se hace el intento de arrastrarla hacia la tierra” (Gusinde, 1986b: 500-501).

Luego de asestarle un gran número de arpones, la ballena era arrastrada a la orilla con cuerdas (muchas veces confeccionadas a partir de barbas o colas de ballenas) amarradas a los arpones enterrados en ella. Esto solo se hacía en períodos de marea alta. Así, el cetáceo era retenido en el agua hasta que la marea bajaba, tras lo cual quedaba varado en la playa, momento en el que todos los presentes, mujeres, hombres y niños, se abalanzaban sobre ella para desmembrarla y obtener así su carne y grasa.

Si consideramos que estos tres grupos eran trashumantes y establecían sus fronteras territoriales en base a circuitos de ocupación estacional, entonces es posible pensar que ante el varamiento de una ballena, se daba la posibilidad de que concurrieran a su consumo individuos pertenecientes a etnias diferentes, que morando relativamente cerca del lugar de varamiento, se trasladaran al lugar para aprovecharlo. Esto ha quedado registrado en el caso *Selk´nam*, quienes compartían las ballenas varadas con sus vecinos *Haush* (Chapmann, 1986). De ser esto efectivo, entonces puede pensarse que los procedimientos de avistamiento y captura fueron socializados entre los tres grupos, generando un canal de difusión cultural específico que les permitía a unos proveerse del conocimiento desarrollado por otros, en base a sus experiencias de captura particulares. A partir de esto, se habría desarrollado un conocimiento específico de captura de cetáceos generado por los tres grupos en la reunión de sus conocimientos particulares. Un buen ejemplo de esto es el uso de las mareas para hacer varar una ballena, técnica que compartían las tres etnias.

En cuanto al consumo de la ballena varada, los *Selk´nam*, los *Yámana* y los *Halakwulup* las aprovechaban intensamente, incorporándola a su dieta alimenticia y utilizando sus barbas y huesos para confeccionar herramientas.

Por un lado los *Selk´nam* desarrollaron técnicas de faenamiento asociadas al uso de líticas y huesos de la misma ballena para su desmembramiento. Hugo Nami y Florencia Borella han denominado a esta técnica como el *Desmembramiento* (Nami y Borella, 1999), que consiste en “una marca de corte profunda, generalmente existente a lo largo del perímetro de un elemento óseo. Una de sus características es presentar en sus bordes biseles

*asimétricos con una superficie recta, pareja y uniforme, a la que le continúa una fractura muy irregular y que mayormente afecta al tejido esponjoso” (Nami y Borella, 1999: 241). Consecuentemente, es posible considerar que los *Selk’nam* incorporaron a su cultura el consumo de ballenas, y además de incorporarla a su dieta, aprendieron a utilizar sus restos como materia prima para la confección de herramientas: “Debido a la anatomía de estos mamíferos marinos, descartamos que este corte se vinculase a actividades relacionadas al faenamiento para consumo(...) Por ese motivo pensamos que dicha fragmentación respondía a otras razones, entre ellas a actividades involucradas con manufactura de instrumentos óseos, muy frecuente en los últimos momentos de ocupación humana” (Nami y Borella, 1999: 241).*

Así es posible concluir que la cultura *Selk’nam* incorporó el consumo de ballenas a sus formas de cultura material y dicha actividad, se configuró como uno de los mecanismos adaptativos especializados desarrollados por esta etnia.

Por otro lado, destaca que en cuanto a los *Halakwulup*, Emperaire ha planteado que el consumo de su carne y grasa constituía parte esencial de su dieta, pues “*el régimen alimenticio tradicional de los alacalufes es casi exclusivamente carnívoro. Su base son las ballenas varadas, las focas y los pájaros marinos. Siempre han tenido los alacalufes una inclinación muy marcada por los alimentos grasos*”(Emperaire, 1963: 92-93). Sin embargo, los *Halakwulup* no solo usaban las ballenas para alimento, pues al igual que los *Selk’nam* desarrollaron una serie de herramientas a partir de su aprovechamiento. Así por ejemplo, el armazón de sus embarcaciones era de costillas de ballena las que también se utilizaban para la confección que sus bordes o nervaduras, mientras que utilizaban los pelos de su cola o barbas para coser pieles con las que confeccionaban sus vestimentas o usaban la grasa para engrasar su pelo (Emperaire, 1963: 109 - 121).

De todos los usos que se hacía de una ballena, el que destaca más, tanto por su funcionalidad dentro de las prácticas *Halakwulup*, como por la importancia atribuida por ellos, es la confección de arpones a partir de huesos de ballena: “*Las cabezas, de hueso duro, muy puntiagudas, tienen, según los casos, una dentadura o una fila de barbas muy filudas, pero siempre por un solo lado. Están fijadas en un mango de madera, derecho y pulido, de 10 pies de largo, más o menos. El lanzador sujeta el arma por la mitad a la altura del ojo*

derecho y la apunta con sorprendente precisión. La cabeza móvil del arpón de una sola barba tiene 7 pulgadas de largo y la barba está situada a 4 pulgadas de la punta” (Empeaire, 1963: 112). Estos arpones, eran la herramienta principal de caza marina y captura de cetáceos, y por ello, los individuos se aprovisionaban de una gran cantidad, aunque la mayoría no fuera nunca utilizado *“el arma de caza de los alacalufes es el arpón. Aun ahora en Edén, cada alacalufe tiene en su cofre una serie de arpones para cazar focas. Cuando se halla un hueso de ballena en la playa, lo recogen para fabricar un arpón más, aunque sepan, por otra parte, que probablemente nunca va a servirles”*(Ibid: 132).

Es posible que el aprovisionamiento de arpones se relacionara con el grado de prestigio de los individuos, pues si bien durante el consumo de cetáceos no se generaban instancias redistributivas, los *Halakwulup* si otorgaban valor de prestigio a quienes se aventuraban en capturar un cetáceo. Esto queda de manifiesto en las vanaglorias que hacían de sí mismos cuando se definían como cazadores marinos. Sobre esto Empeaire menciona que *“en el espíritu de los alacalufes actuales, su leyenda está nimbada de una admiración sin reservas. Se alaban sus hazañas de caza, su habilidad, su audacia. Ellos sabían pintarse; ellos sabían encontrar ballenas varadas en torno de las cuales se organizaban las fiestas o se danzaba durante la noche...”* (Ibid: 149).

El prestigio asociado a la captura de ballenas y la generación de instancias redistributivas, configuraban un cuadro de jerarquización de las comunidades en torno a su relación con las ballenas. Un marco de referencia propio de la antropología, nos indica que los grupos étnicos cuya mínima expresión se encuentra en sus unidades domésticas, basan su estructura de jerarquía en función de líderes situacionales capaces de generar y distribuir excedentes². A través de esta línea teórica, es posible interpretar que la importancia del prestigio asociado a una actividad como la captura de cetáceos, sentaba las bases para la generación de líderes de este tipo.

Además, el consumo de ballenas varadas posibilitó la configuración de una relación simbólica de origen mágico – religiosa con las ballenas que se materializó a través de la ritualización de su consumo. Chapman plantea que ante un varamiento, diversos núcleos domésticos se reunían en torno al consumo del animal. Inclusive, núcleos de una raíz étnica

²Particularmente lo planteado por autores como Marvin Harris (1993) en cuanto a la de aparición de jerarquía política en base a los actos de distribución y redistribución de excedentes.

distinta como es el caso de los *Selk'nam* y los *Haush* de Tierra del Fuego, que compartían a estos animales (Chapmann, 1986). De esta forma, es posible visualizar esta situación como una actividad aglutinadora que como tal, se constituía como una instancia de socialización a través de la cual se reproducían, enseñaban y perpetuaban aspectos particulares sus culturas. Un buen indicador de esto se refleja en que “*cuando una ballena era arrojada a la playa por la marea, los primeros en llegar encendían una gran fogata como señal para que las demás personas participasen. Por tradición todos tenían derecho a comer de una ballena. Incluso, los enemigos se abstendían de luchar en estas circunstancias*” (Massone y Prieto, 2005: 29). Incluso, se postula que el consumo de una ballena varada además de reproducir elementos de la cultura inmaterial, servía para reproducir demográficamente a estas poblaciones pues “*el varamiento de una ballena facilitaba también la fusión de población, al disponerse de gran cantidad de alimento por un tiempo prolongado*” (Massone y Prieto, 2005: 29).

En cuanto a lo observado por AnneChapman (1986), el consumo de ballenas por parte de los *Selk'nam* instaba a las comunidades a la realización del *Hain*. El *Hain* es un rito de iniciación que Gusinde identificó como *Kloketen*.³ En ambos autores, se trata de un rito de paso que incorpora la presencia de *Hoowinso* espíritus de orden mitológico que guían por diferentes medios a los iniciados al mundo de la adultez, y con ello, a la escisión del vínculo materno. Este rito, se realizaba regularmente entre los *Selk'nam* en los momentos de abundancia de guanacos. Sin embargo, el varamiento de una ballena y con ello la reunión social de diversos grupos, podía incitar su ejecución (Chapman, 1982; Massone y Prieto, 2005).

Además, en su realización se identificaban *hoowin* asociados a ballenas. Gusinde identificó a *Xalpen*, uno de los principales espíritus del rito de *Kloketen* cuya función se asociaba a la muerte ritual de los iniciados. *Xalpen*, representaba a una ballena que con características monstruosas devoraba a los iniciados (Gusinde, 1986a). Por



Figura 6 – Xalpen. Fotografía de M. Gusinde

³Las diferencias entre un *Hainy* un *Kloketen* descansan en buena medida en las diferentes condiciones de trabajo de campo en las que se vieron envueltos Gusinde y Chapman y con ello, las descripciones que cada uno hace del rito. Mientras las visitas fueron en momentos históricos distintos, los informantes también. En el caso de Gusinde, Ventura Tenenesk entregó una visión del mundo *Selk'nam* desde lo masculino, mientras que en el caso de Chapman, Ángela Loij y Lola Kiepja lo hicieron desde lo femenino (Quiroz y Olivares, 1996).

su parte, Chapman describe la presencia de *Tanu* (Chapman, 1986), quien sería una hermana menor de *Xalpen* (Massone y Prieto, 2005) y representaría una estrella del cielo del norte dentro del rito de Hain. Junto con la identificación de la ballena con algunos *hoowin*, los *Xon* (chamanes *Selk'nam*) tenían la posibilidad de ejecutar un canto ritual para inducir el varamiento de una ballena. Si bien esto no representa una actividad de caza propiamente tal, si se constituye como un antecedente en tanto es una caza mágico religiosa del cetáceo, con consecuencias en las estructuras de jerarquía de los núcleos *Selk'nam*, pues de tener éxito, el chamán recibía un gran prestigio y confirmaba su capacidad mágica.

La relación entre ballenas varadas y actividades rituales también fue desarrollada por los *Yámana* quienes “*en cuanto a las ballenas, hay referencias de variados autores, relativas a la gran cantidad de alimento, disponible, como consecuencia de los varamientos, que permitían a muchas familias reunirse en el lugar para compartir el recurso. La ocasión era propicia además entre los Yámana para realizar las largas ceremonias del Chiejaus y el Kina*” (Massone y Prieto, 2005: 27) y también los *Halakwulup* quienes realizan fiestas en casas construidas para ese propósito: “*Estas fiestas tenían lugar en las cabañas, cuando se producía algún acontecimiento feliz, como una caza particularmente fructífera, o, con frecuencia, cuando hallaban alguna ballena varada y un gran número de familias podía reunirse en torno a ella*” (Emperaire, 1963: 175). Se corrobora así que el varamiento de una ballena, en las etnias de Magallanes, en tanto se constituía como una instancia socializante, proveía con ello de un contexto adecuado para el desarrollo de instancias rituales que permitían la reproducción de elementos mágicos religiosos de la cultura local.

Ante todo lo mencionado en este capítulo, hay que agregar que además de existir una relación directa entre comunidades indígenas de Magallanes y cetáceos, a partir del consumo físico de los ejemplares varados y las representaciones míticas de ballenas en su cultura; existió una relación indirecta entre dichas comunidades indígenas y las ballenas que migraban a la zona. Esta relación indirecta estaba mediada por la influencia de la acción de barcos balleneros de origen estadounidense, francés y británico y el contacto que establecían con los indígenas. Al respecto, hay que considerar que las fuentes más antiguas en las que se basan todos los conocimientos etnológicos, son en gran medida relatos de viajeros y navegantes que visitaban el Pacífico austral. Así como ellos, existen relatos de navegantes balleneros que establecían contacto con comunidades indígenas de la zona. Cuando los navegantes recalaban

en territorio Magallánico y establecían contacto con indígenas, en muchas ocasiones recibían como tripulantes a individuos *Selk'nam*, *Halakwulup* o *Yámana*. Un caso emblemático de esto es el del *Yámana* Jimmy Button, quien se embarcaría en la expedición del capitán Fitz Roy y llegaría hasta Londres a bordo del *Beagle*.

Otro antecedente sumamente interesante de las relaciones establecidas entre navegantes y poblaciones indígenas, es la que el historiador Mateo Martinic ha rescatado del relato del francés Jean-Baptiste Margain, tripulante del ballenero francés *Fanny* (que operaría en la zona de Magallanes entre 1836 y 1839). En su relato, Margain cuenta que al detenerse en territorio *Aonikenk*, los tripulantes del *Fanny* intercambiaban artículos como cuchillos, tabaco y alimentos por mujeres nativas, con quienes mantenían relaciones sexuales. Este tipo de intercambio era bien aprovechado tanto por los navegantes como por los padres y esposos de las mujeres intercambiadas y era posible debido a que “*el tráfico marítimo consiguiente (desde la tercera década del siglo XIX) principalmente por el estrecho de Magallanes, fue de tal frecuencia que contribuyó a familiarizar a los pueblos aborígenes de su litoral... con la presencia de embarcaciones veleras, circunstancia que hizo posible un trato e intercambio amistoso con sus tripulaciones*” (Martinic, 2008: 32-33).

Con esto es posible visualizar que las relaciones entre indígenas y navegantes balleneros extranjeros propiciaba situaciones de intercambio como las descritas por Margain. Una situación como esta, permite inferir que sumado del intercambio sexual o laboral de personas, existió un intercambio de conocimientos en el que las comunidades indígenas traspasaron información sobre el comportamiento de los cetáceos, así como sus rutas, ritmos migratorios y algunas cualidades oceanográficas de los canales Magallánicos. Esta información caería bien en un ambiente ballenero mundial aquejado por la disminución de ballenas en el ártico, hasta entonces, utilizado como el principal sector de cacería.

c. Contexto histórico de la emergencia de ballenería nacional.

i. La Inmigración Europea como motor cultural.

El 18 de diciembre de 1848, se funda Punta Arenas. En ese entonces, no era más que un caserío en el que se erguía un establecimiento penal de no más de 200 personas, que sobrevivían a partir del intercambio de pieles y alimentos con las comunidades indígenas de la zona (Martinic, 2002a). Si bien el poblado era pequeño, cumplía una importante función geopolítica, pues algunos antecedentes indican que a principios de 1840, el rey francés Luís Felipe poseía un conocimiento tal sobre la zona, que llegó a planificar un proyecto de ocupación en la misma (Martinic, 2008a). Evidentemente los planes del rey se vieron frustrados con la ocupación chilena del territorio materializado con la fundación de la ciudad.



Figura 7. Punta Arenas en 1874. (Martinic, 2001a).

Las características del poblado permanecieron intactas hasta la década de 1860 cuando el gobierno de José Joaquín Pérez, que en dos decretos, del 13 de julio y 21 de septiembre de 1868, estipuló que Punta Arenas, era un Puerto Menor y por tanto un Puerto Libre (Martinic, 1973; 2002a). La categoría de Puerto Libre, implicaba la inexistencia de una aduana portuaria, lo que a su vez, facilitaba la importación de productos y la entrada de personas. Estos decretos, sumados a la posición privilegiada de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes, que en ese entonces era el único corredor marítimo que vinculaba el Pacífico con el Atlántico, tuvieron como consecuencia un notable aumento en la actividad mercante en la zona.

Dicha actividad se vio potenciada por la aparición de una industria nacional de cacería de lobos marinos, personalizada en el capitán portugués José Nogueira (Martinic, 1973). El comienzo de la explotación aurífera en la isla de Tierra del Fuego y la expansión de la colonia pastoril (Martinic, 1995: 3), de la mano del crecimiento de la actividad marítima, aparecieron los primeros colonos provenientes de diversos países europeos, quienes comenzaron a impulsar energícamente la actividad económica de la zona (Martinic, 2002a; 2002b), apareciendo así las casas comerciales Menéndez, Wehrhahn y Wahlen, que lideraban una economía creciente *ad portas* del siglo XX (Martinic, 1973).

Figura 8 – José Nogueira. (Archivo fotográfico Fundación O&E Braun)



La importancia de la actividad marítima queda reflejada en la distribución de la mano de obra en Punta Arenas, cuando en 1893, una quinta parte de la población de la ciudad estaba relacionada con las empresas armadoras (Martinic, 1995: 6). A través de lo cual, es posible pensar que la actividad mercante y la diversificación marítima, se constituyeron como las principales actividades económicas de una creciente urbe en la segunda mitad del siglo XIX.

Atrás había quedado aquel caserío penitenciario de la primera mitad del siglo XIX. La población se había multiplicado: en 1885, Punta Arenas contaba con 2.000 habitantes, mientras que en 1907, la cifra oficial era de 17.330 personas, de los cuales dos tercios eran chilenos de origen y un tercio extranjeros (Martinic, 2002a). Por su parte, los inmigrantes europeos jugaron un rol clave en el desenvolvimiento económico y la conformación social de la ciudad. Habían comenzado a llegar a la zona en 1870, arribando varios millares durante las últimas décadas del siglo XIX, bajo la ilusión de obtener ocupaciones lucrativas o hacer fortunas, establecerse como agricultores o instalarse con actividades productivas, llegando entre otros Mauricio Braun, Alejandro Menéndez, Juan Blanchard, Rodolfo Stubenrauch, Francisco Campos, a los que se les sumaban Pedro A. de Bruyne y el capitán ballenero Adolf Andresen (Martinic, 2002a).

La llegada del contingente inmigrante, avalado también por las autoridades locales que por ejemplo, les regalaban solares urbanos, probablemente para sostener la colonización de la zona, instaló en la ciudad una serie de características diferenciales del resto del país, que explican en gran parte el auge de la ciudad durante la primera década del siglo XX: algunos de los indicadores más claros sobre esto están en diversos ámbitos de la vida local (Martinic, 2002b).

- 1) En el ámbito económico, como es el caso del inicio del sistema de ahorro para imponentes modestos aplicado por el Banco de Punta Arenas, sistema inédito en todo el país (Martinic, 2002a: 71), o la incorporación de una incipiente industrialización basada en la frigorización de carnes ovinas y sus derivados cuestión también excepcional en el territorio nacional (Martinic, 2002b: 38).
- 2) En el ámbito socioeconómico, a través de la composición estratigráfica de la población centralizada en una clase media numerosa y con un componente proletario estacional y poco significativo, elemento que se daba cuando en el resto del territorio se desataba la Cuestión Social (Martinic, 2002b: 31).
- 3) En el ámbito demográfico, con la existencia de un altísimo porcentaje de población urbana en detrimento de un bajo porcentaje de población rural, lo que presenta un claro adelanto al proceso de migración campo – ciudad que vivió el país a fines del siglo XIX y durante el siglo XX (Martinic, 2002b: 29).
- 4) En el ámbito social a partir de un índice de alfabetización que bordeaba el 80% de la población, mientras que en el resto del país, solo llegaba al 30% (Martinic, 2002a: 73). Aquí la influencia inmigrante sobre el índice es evidente si consideramos que el mismo aplicado al contingente alemán y británico bordeaba el 97% (Martinic, 2002b: 33).

Este último dato nos permite suponer que los inmigrantes que arribaron por esos años a Punta Arenas, eran personas especializadas en sus labores, con amplios conocimientos de administración y negocios, letrados, trabajadores, adaptados y en cuanto a lo que esta tesis respecta, eximios navegantes de los mares australes, lo que ha llevado a los historiadores a plantear que este contingente de europeos, fue el exclusivo motor del desarrollo económico y social de Punta Arenas, al extremo de identificar a los colonos nacionales, especialmente de

los venidos desde la isla de Chiloé, como un elemento negativo en la composición demográfica de la ciudad (Martinic, 1995, 2002a, 2002b).

Así, durante la primera década del siglo XX, Punta Arenas vivió el mejor momento de su historia, se constituyó en una ciudad que centralizaba las actividades económicas de toda la zona austral del continente expandiendo la actividad estanciera tanto a la isla de la Tierra del Fuego, como a la zona oriental de la Patagonia recientemente anexada por Argentina, de la misma forma que se expandía la actividad marina hacia el borde oriental del continente y las islas de la Antártica (Martinic, 1975a, 1975b, 1975c, 1995, 2002a, 2002b; Filippi, 1997).

ii. La Autarquía de Punta Arenas.

Con la inmigración europea, el territorio de Magallanes logró avanzar sobre el mejor momento de su historia. Confluyeron en ese entonces, una basta expansión de la actividad productiva, que definiría a la explotación ovina como el motor de la economía, con una explosión demográfica centrada en la población económicamente activa. Esta situación dio paso a una conformación identitaria particular en la sociedad Magallánica, que *“afirmaría el Ser Magallánico como expresión genuina y propia de singulares características espirituales, sociales y humanas”* (Martinic, 2002b: 60).

El desarrollo se reflejó en una explosión demográfica que quintuplicó la población entre 1885 y 1907 y diversificó la actividad productiva de la zona de una forma tal que el territorio físico se transformó en una limitante para continuar con el auge de la zona pues *“sobrando energías y acumulándose capitales llegó un momento en que el basto territorio se hizo estrecho para tanta pujanza, y comenzó la expansión. Ella se desarrolló casi simultáneamente sobre regiones chilenas como sobre los antiguos dominios nacionales de la Patagonia oriental, ya bajo jurisdicción argentina”* (Martinic, 2002b: 78).

Así, la población del territorio chileno confluyó con la del argentino, en un territorio que más allá de las fronteras formales, constituyó lazos entre ambas poblaciones. Así lo reconocen historiadores de ambos países, quienes plantean que existían canales de cooperación mercante, intercambios migratorios, desarrollo de empresas que operaban en ambos territorios y en fin, un contacto fluido entre las comunidades (Martinic, 2002b; Vairo

et al., 2007). Este proceso puede ser comprendido desde un marco de referencia difusionista, pues aquí el contacto entre ambas comunidades constituyó un intercambio de bienes simbólicos y tangibles posiblemente facilitado por la ausencia accidentes geográficos como la Cordillera de los Andes, que configuró un proceso de difusión cultural caracterizado por la transmisión y apropiación recíproca de elementos culturales por parte de ambas poblaciones.

En este contexto, surgió Punta Arenas, como el principal referente demográfico y urbano de la zona, llegándose a plantear que *“con probidad histórica pueda afirmarse entonces que (Punta Arenas) en mucha medida " ha sido " y " es " Magallanes”* (Martinic, 2002b: 77), planteamiento que ha abarcado tanto al borde occidental del extremo sur de



Figura 9- Plaza de Armas de Punta Arenas en 1910. (Martinic, 2001a)

América, como a su borde oriental. Así *“Punta Arenas emergió como el centro de vida y actividad económica más importante del sur de América... y en lo económico asumía el significado de un poder hegemónico indiscutido,*

como que era el centro de los negocios y de las decisiones empresariales y, en general, de toda la actividad económica en lo referido al extenso ámbito meridional chileno – argentino” (Martinic, 1995: 9).

De esta forma se plantea que la ciudad de Punta Arenas, fue el centro de operaciones sociales y económicas de la patagonia austral, concentrando en ella la actividad mercante relacionada al Estrecho de Magallanes, y con ello, a una actividad empresarial fundada desde el área del comercio marítimo, ejemplificado en el éxito de la empresa de cacería de lobos marinos de José Nogueira a fines del siglo XIX.

La importancia del control sobre el comercio marítimo, ya sea la actividad mercante como la actividad cinegética, definiría la preponderancia de Punta Arenas como centro de actividades de la zona. Sin embargo, pese a todo este desarrollo, la región de Magallanes

permaneció aislada del resto del país, hecho que también afectó a los sectores de la patagonia Argentina. Esto, facilitó el proceso de difusión cultural que se llevaba a cabo, pues aisló a los componentes culturales de intercambio, de las influencias nacionales permitiendo la emergencia de formas identitarias particulares: *“en ese caso la vía permeable para la transmisión de imágenes fue la estrecha relación entre las poblaciones chilena y argentina sudpatagónicas y fueguinas en las primeras décadas del siglo XX, más cercanos entre sí que sus respectivas regiones centrales, que compartieron las mismas corrientes de inmigración europea y operaron migraciones locales o laborales”* (Vairo et al., 2007: 48).

Con todo, se conformó un territorio cuya actividad económica se alejó de los centros nacionales, constituyendo estados de autonomía sin precedentes, que permitían un margen de libertad de acción para los principales productores y empresarios de la zona. Al respecto, se plantea la existencia de Punta Arenas como un centro autárquico, que aislado de Santiago y Buenos Aires, generaba canales de intercambio con la zona oriental del extremo sur del continente y con Europa, con lo que *“se produjo una situación progresivamente compleja que involucró a muchos agentes y actores individuales y colectivos, organizándose a su tiempo una trama de intereses variados que dio sustentación, solidez estructural y dinámica propia al fenómeno, que acabó por vincular estrechamente a los territorios de Magallanes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, integrándolos de facto a una región austral autárquica”*(Martinic, 2001a: 198).

A partir de esto, se entiende la emergencia de la actividad ballenera nacional, como parte de la diversificación productiva propulsada por empresarios de origen extranjero, altamente calificados, en el marco de un proceso de consolidación de una ciudad con características metropolitanas cuyos parámetros identitarios y canales de intercambio económico, los acercaba más a la floreciente industria europea que a las economías sudamericanas.

3. LA ACTIVIDAD BALLENERA EN MAGALLANES.

a. Primera Etapa.

i. Antecedentes a las primeras empresas.

Hacia 1865, arribaba a la zona el primer empresario naviero. Luís Piedra Buena, Proveniente de territorio argentino, comenzaría con las actividades navales realizadas desde suelo chileno al combinar el tráfico mercantil con los indígenas de la zona, con la caza de lobos marinos y explotación de restos de naufragios (Martinic, 1973). Un año después, llegaba a Punta Arenas el marinero portugués José Nogueira, quien se había “*Formado en la eficiente escuela de la náutica velera lusitana, (...llegando) hasta Punta Arenas hacia 1866, sin recursos ni instrucción, pero con el ánimo presto para iniciar y llevar adelante arriesgadas empresas que a la vuelta de veinte años le darían riqueza y fama*” (Martinic, 2004: 1).

José Nogueira, sería entonces un diestro navegante, no así, en lo relacionado al manejo de empresas. Los ánimos del portugués lo llevarían al lado de Piedra Buena, con quien comenzarían a escribir las primeras líneas de la actividad cinegética⁴ en la zona; “*Ambos debieron trabajar conjuntamente durante algunos años; tanto así, que un gobernador los acusaría de monopolizar la explotación. Pero hacia 1870 el lusitano ya operaba independientemente y con el alejamiento de Piedra Buena de la Colonia, ocurrido por aquel tiempo, pasó a ser el único que de hecho manejó el negocio durante poco más de cuatro lustros en forma exclusiva*” (Martinic, 1973: 8).

El alejamiento de Piedra Buena y la exclusividad con la que operó Nogueira, permitieron que se irguiera la empresa de cacería de lobos más importante de la última parte del siglo XIX. Rápidamente, las embarcaciones de Nogueira se multiplicaron, así como las rutas exploratorias mediante las cuales, los tripulantes de las goletas loberas, descubrirían

⁴ La actividad cinegética en Magallanes se centró en la cacería de lobos marinos de piel fina, concentrando sus actividades en las últimas décadas del siglo XIX.

nuevas zonas de asentamientos loberos, este tipo de información fue muy preciada en la época y los capitanes la guardaron bajo estricto secreto hasta la década de 1880, en que embarcaciones pertenecientes a otros empresarios Magallánicos las encontraron y comenzaron a explotarlas.

La explotación de lobos fue tan importante, que en 1882 se dispuso de una veda para la conservación de la especie y dicha veda se amplió hasta 1895, mientras que la actividad armatorial y mercante concentraba a un quinto de la población de Punta Arenas (Martinic, 1973). Durante la década de 1880, una incipiente explotación aurífera y el comienzo de la expansión de la colonización pastoril, darían un nuevo impulso a la actividad naviera, que sumaba funciones como actividad de traslado de personas y productos comercializados con el exterior. Hacia 1880 estaban inscritos en Punta Arenas 15 veleros y un vapor, y hacia 1896 ya se contaba con 25 veleros y 8 vapores, cuyas labores cinegéticas se concentraban en las rutas del Cabo de Hornos, las islas Diego Ramírez, Idelfonso, Negra y el Golfo de Penas entre otros (Martinic, 2004).

José Nogueira, era entonces el pionero de la actividad marítima de Punta Arenas. Había diversificado sus actividades abarcando actividades de salvataje tanto en territorio nacional como en el argentino, así como también, incluía entre sus operaciones el traslado de personas y productos. En este entonces Nogueira era *“el arquetipo del pionero marítimo; hombre hecho en sí en la dura faena en ese elemento natural, nauta diestro como el que más, avezado en el oficio tras incontables singladuras en el mar del piélago austral, formador de tripulaciones y amante de la vida marinera por sobre toda otra forma de existencia”* (Ibid: 3).

Con el lusitano, renacía en suelo Magallánico la imagen del cazador que caracterizaría a los balleneros europeos de mediados del siglo XIX, configurando un verdadero arquetipo cuyas características tratarían de ser imitadas por sus sucesores de los cuales el principal, sería el joven Mauricio Braun, quien habría llegado junto a sus padres Elías Braun y Sofía Hamburger desde Letonia,



Figura 10. Mauricio Braun y su hermano Oscar en 1874. (Fundación O. & E. Braun.)

entonces gobernada por Rusia, a la edad de 9 años.



Figura 11. Mauricio Braun y su mujer en 1895 - 96. (Martinic, 2001a)

“Braun se conformó, desde el punto de vista mercantil, a la vera de Nogueira con quien había entrado a trabajar en 1880 cuando sólo contaba quince años; fue al principio dependiente, luego ayudante y finalmente apoderado de plena confianza hacia 1890 cuando el próspero empresario, forzado por el precario estado de su salud, debió ir resignando el control y manejo de sus negocios e intereses” (Martinic, 1973: 14). Por su parte, Sara Braun, hermana de Mauricio, contrajo matrimonio con Nogueira en 1886, con lo cual, los lazos entre los Braun y los Nogueira, se vieron fuertemente fortalecidos.

Un año después, en 1887, José Nogueira conformó junto al comerciante de Valparaíso Gastón Blanchard la sociedad *Nogueira & Blanchard* a través de la que administró sus operaciones marítimas. En 1893, el pionero lusitano falleció, heredando a Mauricio Braun todas sus operaciones comerciales. Ese mismo año, Braun conformó una sociedad junto a Juan Blanchard, hijo de Gastón, dando continuidad a *Nogueira & Blanchard* bajo la nueva sociedad *Braun & Blanchard*, que heredando el espacio comercial ocupado por el tutor de Mauricio y el padre de Juan, llevaron a la sociedad a constituirse como la casa armatorial más importante del extremo sur de América. Según Mateo Martinic “esta casa (Braun & Blanchard), a la sazón la mayor y más importante del vasto territorio austral americano, había tenido origen en 1893 al adquirir Mauricio Braun y Juan Blanchard el activo y pasivo de la sociedad *Nogueira & Blanchard*” (Martinic, 1973:14).

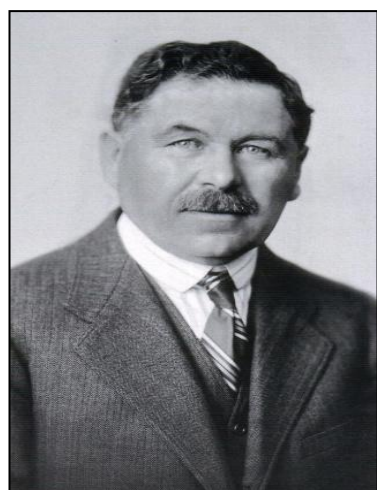


Figura 12. Juan Blanchard hacia 1925. (Martinic, 2001a)



Figura 13. Casa de Comercio de Braun & Blanchard (Navarro, 1907)

Ya entrado el nuevo siglo, la actividad de cacería de lobos había sido tan intensa que los lobos marinos habían disminuido considerablemente hasta volver poco rentable a la industria pinnípeda. Bajo estas circunstancias, Mauricio Braun se vio incitado a buscar nuevas zonas para la cacería de lobos y, probablemente impulsado por relatos como los del marino William Smith, que en un viaje entre Montevideo y Valparaíso recaló en las islas Shetland del Sur y las describió repletas de lobos marinos (Vairo *et al.*, 2007) “*Mauricio Braun adopta una decisión que resultará trascendente pues iniciara el historial antártico contemporáneo de Chile. Virtualmente agotados los lobos finos de los roqueríos magallánicos, determina enviar a sus goletas en expedición a las australes islas Shetland para obtener en sus helados litorales los preciados otáridos. Así, en julio de 1902, partieron las goletas*” (Martinic, 1973: 11). Las goletas loberas de Braun & Blanchard, fueron observadas por el navegante Francés Jean Charcot en su expedición por aguas antárticas en 1903 y además de sentar un precedente importante en cuanto a la ocupación chilena de las islas de la península antártica, recopilaron información sobre dicha isla, que fue muy útil para futuras operaciones balleneras en la zona (Charcot, 1910; Martinic, 1973).

i.a. *La (s) South Georgia Exploration Co.*

La competencia por abarcar territorios antárticos provistos de zonas de asentamiento de lobos de piel fina, llevaría a un grupo de británicos residentes en Magallanes a conformar en 1905 una comunidad cuyo objetivo sería la exploración de las islas Georgias del Sur, para lo cual se arrendó la goleta *Consort* a *Ricardo Lion y Cía.* Dicha goleta zarpó en agosto de ese año con una concesión británica para el arrendamiento de dicha isla: “*Luego de dos meses de prospecciones por el litoral insular, que permitió una activa faena cazadora de pinnípedos a fin de cubrir a lo menos los gastos de la expedición, los promotores retornaron a Punta Arenas convencidos de que el único negocio económicamente viable era la captura de cetáceos*” (Martinic, 1992: 825). Así el 20 de marzo de 1906 se inscribió en la notaría de Jorge Matta, en Punta Arenas, la sociedad *South Georgia Exploration Company Ltda.* Con el objeto de practicar la cacería de ballenas en las islas Georgias del Sur, en la cual quedaron registrados como integrantes de la sociedad los residentes en Punta Arenas; James Robins, James Docherty, Ricardo Lion y Fernando Wlodarowsky, a los que se le sumaron Tomás Bond, Ernesto Swinhoe y Enrique Kelway (Martinic, 1972). Los integrantes de la sociedad,

eran empresarios de diversos rubros y no poseían mayor experiencia en la actividad mercante, y menos en la caza de mamíferos marinos, lo que provocó el fracaso de las actividades balleneras por parte de esta sociedad, que algunos años más tarde, en 1907, intentaría vender sus derechos de explotación a la *Sociedad Ballenera de Magallanes*. Sin que los antecedentes puedan comprobar que dicho intercambio se produjo de manera efectiva, cabe mencionar que *Lion & Co.* (de Ricardo Lion) figura con 100 acciones en la Segunda Memoria de dicha sociedad (Sociedad Ballenera de Magallanes, 1908).

Por otro lado en marzo de 1905 se inscribió en Buenos Aires la *South Georgia Exploration Co.* a manos del capitán noruego Carl Anton Larsen y dicha compañía habría obtenido concesión de la corona británica sobre las islas Georgias del Sur el 1 de enero de 1906 (Martinic, 1972: 37). Evidentemente la presencia de ambas compañías es confusa. Cabe decir que la chilena habría conseguido una concesión Real en 1905, mientras que la argentina la habría obtenido en 1906. La compañía argentina se inscribió con un capital de 500.000 pesos, mientras que la chilena, con uno de £ 4.000. Finalmente, la jurisdicción de ambas compañías tendría una duración de 21 años a partir del 1 de enero de 1906, con la diferencia de que “*el domicilio de la sociedad (chilena) sería Punta Arenas, a cuya jurisdicción judicial quedaba sometida, la duración de la misma, veintiún años contando desde el primero de enero de 1906*” (Martinic, 1972: 36) mientras que “*La sociedad Anónima “South Georgia Exploration Company Ltda.” Establecida en Buenos Aires ha presentado a sus accionistas las bases de su constitución que han sido aprobadas (con el objeto de) adquirir una concesión de pesca, caza i exploración de minerales, la cual fue otorgada por el Gobierno de S.M. Británica el 1° de enero de 1906, por un período de 21 años*” (Diario “El Magallanes” de Punta Arenas del 6-09-1906, citado por Martinic, 1972: 37).

Una posible explicación para esta “coincidencia” de nombres, razones sociales, espacios de operación y fechas de jurisdicción, puede estar contenida en el hecho de que por aquellos años, las operaciones comerciales en la Patagonia sudamericana se realizaban en el contexto de una región autárquica, en la que existía más contacto entre poblados chilenos y argentinos, que con las regiones centrales de cada país, lo que provocaba que en algunas ocasiones, empresarios ligados a la Patagonia, establecieran empresas que al explotar el territorio de ambos países, eran inscritas en ambas administraciones (Martinic, 1995; 2001a;

2002b; Vairo *et. al.*, 2007). Esto queda graficado en la declaración notarial que da forma a la sociedad chilena y que establece que “*la duración de la sociedad (South Georgia Exploration Company) será de veinte i un años a contar desde el primero de enero de mil novecientos seis i su domicilio Punta Arenas, pudiendo establecer agencias o sucursales en cualquier punto dentro o fuera del país*” (Registro Notarial N° 3 del volumen 93 del libro de sociedades del notario de Magallanes, 1906).

Pese a que en los antecedentes recopilados no figuran las mismas personas inscribiendo la empresa en ambos países, esta posibilidad se vuelve latente si consideramos que la compañía chilena se habría constituido para la cacería de ballenas, mientras que la argentina, habría sido constituida por el capitán ballenero Carl A. Larsen, oriundo de Sandejford, Noruega, quien habría formado dos años antes, en 1904, la *Compañía Argentina de Pesca*.

i.b. *La Compañía Argentina de Pesca.*

Esta compañía estuvo abiertamente inspirada en las campañas de caza de ballenas realizadas en el ártico y luego, en aguas de la Patagonia sudamericana, y operó en la isla San Pedro del archipiélago de las Georgias del Sur. En dicho lugar se construyó la estación ballenera de Grytviken, que operó hasta 1961 (Vairo *et al.*: 36).

Además de la formación de “*Pesca*”, como se conocía a la compañía argentina, presumiblemente hubo otros intentos de formación de empresas balleneras en territorio argentino por aquellos años. En una noticia publicada por el diario *El Comercio* de Punta Arenas, se cita una noticia del diario *El Comercio* de Buenos Aires, que menciona que “*Varias veces se ha hablado de los propósitos que animan al gobierno de fomentar la pesquería en la costa Sur, i otras tantas se ha hecho el silencio sobre tan importante asunto. Ni el gobierno ni ninguna empresa particular se han atrevido a la exploración de la pesca en las costas del atlántico por que si el primero no es el indicado para hacerlo, i los segundos cuando han querido iniciar jestionen en tal sentido, solicitando algunas franquicias, se han encontrado con dificultades tales por parte de quien podia acordarlas, que han preferido desistir de la empresa antes que someterse a impuestos y trabas en un negocio todavía de resultado problemático*” (El Comercio (Punta Arenas). 11/3/1905).

A raíz de este comentario es posible comprender que los esfuerzos realizados por Larsen en Buenos Aires para conseguir inversionistas no deben haber sido menores, y las trabas que él pudo sortear de las autoridades trasandinas, se constituyeron como obstáculos infranqueables para otras empresas, limitando la existencia de empresas balleneras de su nacionalidad. Consecuentemente la misma noticia citada antes continúa diciendo que *“estas restricciones ridículas, por tratarse de inmensas costas marítimas casi despobladas, ha impedido que empresas particulares que hubieran aventurado capitales para implantar la industria de la pesquería en uno o más puertos del Sur, hayan desistido de este propósito, mas por no habérselas con el gobierno o sus representantes, que por el temor a las furias del mar i los inconvenientes que trae aparejado”* (El Comercio (Punta Arenas). 11/3/1905).

ii. La Alianza Andresen – Braun & Blanchard.

Adolf Amandus Andresen Andersen, nació en Sandejford, Noruega en 1872⁵. Formado en un ambiente marinero, el joven Andresen incursionó desde pequeño en la navegación, desarrollando su formación en cuanto a esta actividad.

Hacia fines del siglo XIX, los balleneros noruegos ya contaban con una tradición de cacería que se había visto potenciada con el invento del cañón arponero, realizado por Svend Foyn en 1868. Este cañón fue una herramienta que revolucionó a la industria ballenera a nivel mundial, marcando el primer paso hacia la denominada Ballenería Moderna (Cohat, 1990). A través de él y de su creador, los balleneros noruegos adquirieron renombre en la ballenería internacional, por lo que no sería extraño que los relatos sobre la actividad ballenera en aguas australes durante la primera mitad del siglo XIX hubiesen llegado a sus puertos, como era el caso de la natal Sandejford, de Andresen.

⁵ El historiador Mateo Martinic menciona en un artículo publicado en 1975 que se ha señalado que Andresen habría nacido en 1863 (Martinic, 1975: 7).

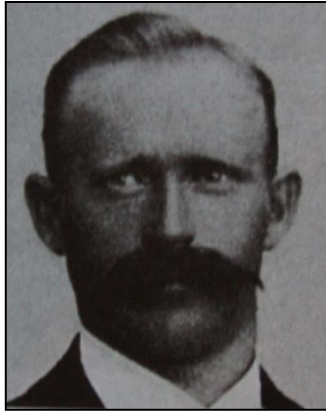


Figura 14. Adolf Andresen. (Hart, 2006)

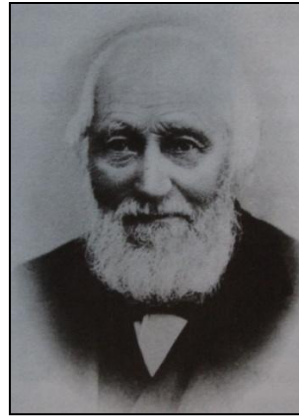


Figura 15. Sven Foyn (Hart, 2006)

En 1894, Adolf Andresen viajó a Punta Arenas y se radicó en dicha ciudad. Un año antes, se había conformado la sociedad *Braun & Blanchard* a partir de la herencia de la *Nogueira & Blanchard*. En sus primeros años en Magallanes, Andresen realizó actividades vinculadas al ámbito marino, principalmente abocado a la cacería de lobos de piel fina, lo que combinaba con eventuales trabajos relativos al salvataje de barcos naufragados (Martinic, 1975a). Fue así que “*tales tareas le permitieron explotar y conocer tanto la geografía marítima de la región como constatar la abundancia de lobos marinos y ballenas que había en los canales y las aguas oceánicas, comprendiendo la importancia comercial que podía revestir la explotación en forma de tales recursos*” (Martinic, 1975: 7a).

La experiencia obtenida por Andresen en las primeras campañas navieras que emprendió en Magallanes, lo impulsó a estudiar las nuevas formas de cacería que se estaban derivando de la invención del cañón arponero, por lo que en 1903 emprendió el retorno a Noruega para adiestrarse en el uso de tal herramienta, y al mismo tiempo, adquirirla para comenzar una empresa ballenera en Magallanes. A fines de ese mismo año, Andresen volvió a Punta Arenas con un cañón arponero. Es posible que para ese entonces, el capital que poseía fuese insuficiente para armar una empresa de cacería, por lo que aprestado con su cañón y su experiencia, buscó fondos en la principal casa armatorial de Punta Arenas, nuestra conocida *Braun & Blanchard*.

Mauricio Braun, en ese entonces, ya era un empresario consolidado de la plaza de Punta Arenas. Él recibió al capitán ballenero, escuchó su propuesta y sobre ella testimonia que; “*ligado a la fiebre puntarenense por nuevos negocios de cualquiera que fueran dentro*

de lo lícito y siempre que parecieran lucrativos, la caza de ballenas había fructificado en otros ilusos pero no en mí. Me atraía eso sí, los cetáceos aunque todavía no los había visto de cerca sino a lo lejos, en la superficie del mar, arrojando su clásico chorro de vapor: pero me fascinaban a través de mis lecturas, en particular el “Moby Dick” de Melville y el relato de los balleneros norteamericanos que alguna que otra vez recalaban en este puerto y que acudían a mi dada mi calidad de cónsul. Pero mi interés se acrecentó desde que oí los relatos del capitán Adolfo Andresen, rudo marino noruego especialista en la materia, que había venido a Punta Arenas buscando alguna combinación que le permitiera desarrollar la explotación industrial de la ballena en cuya especialidad parecía ser un maestro” (Braun, 1985: 207).

Es interesante notar cómo en el discurso de Mauricio Braun se encuentran operando categorías de orden arquetípico en torno a la figura de los balleneros; por un lado, se destacan la rudeza y habilidad en cuanto a la actividad cazadora, y por otro, destaca el interés que suscitaba el relato sobre los balleneros.

Pese a que *“Apalabrado por él (Andresen) y semiconvencido, yo (Braun) vacilaba antes de comprometerme” (Braun, 1985:207)*, lo dicho por Andresen a Braun logró su objetivo: la casa *Braun & Blanchard* aparejó uno de sus vapores; el *Magallanes*, al que se le instaló el cañón del noruego y con ello se aprestó a comenzar con las actividades balleneras en aguas de los canales Magallánicos. Así *“armado y acondicionado para la caza el flamante y sui-géneris ballenero, con Andresen al mando, zarpaba de Punta Arenas un 18 de septiembre de 1903 en busca de sus primeras presas” (Martinic, 1975a: 8).*

Esta es la primera campaña de cacería de ballenas en aguas chilenas realizada por capitales nacionales, y como tal, se constituye como un hecho fundacional de la ballenería en Magallanes. Su itinerario los llevó a navegar por la costa entre el Estrecho Nelson y el Cabo de Hornos. A su vez, también dio inicio a las actividades de cacería mediante el uso del

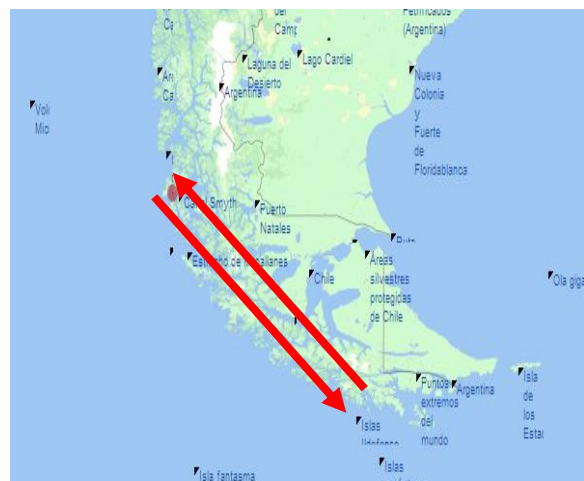


Figura 16. Itinerario del Magallanes en su primer viaje en 1903

cañón arponero en aguas australes. La campaña fue un fracaso, no se capturaron cetáceos y el *Magallanes* volvió a Punta Arenas en octubre, provisto solo de un cargamento de pieles de lobo marino. Sin embargo “*el resultado, lejos de desanimar a Andresen lo acicateó para llevar adelante la empresa y así obtuvo autorización de la casa armadora para zarpar hacia Ancud en procura de tripulación avezada*” (Martinic, 1973: 15).

Las razones que tuvo Andresen para buscar nueva tripulación en Chiloé son extrañas: por una parte, dado que la actividad mercante y sobretodo la cinegética era patrimonio de la historia de Magallanes, es posible pensar que se había configurado como oficio el ser tripulante en campañas de cacería de lobos, y por tanto, existía un mínimo nivel de oficio en torno a las actividades de esta naturaleza y por otra, siendo Punta Arenas la puerta de entrada para un número considerable de inmigrantes europeos, podemos suponer que para Andresen era posible contactar una tripulación especializada en Europa para que se embarcara hacia Magallanes. Con todo, dicha decisión se podría explicar por las precarias condiciones económicas derivadas del fracaso de una primera campaña, que habría impulsado a Andresen a disminuir sus costos de operaciones con miras a una segunda campaña. De ser esto correcto, estamos entonces ante un acto desesperado realizado por Andresen, quien previendo la falta de interés por parte de *Braun & Blanchard* ante un eventual fracaso, tuvo que echar mano a lo que había a su disposición para realizar una segunda campaña, que pese a todo se hizo efectiva y fue “*desarrollada entre octubre y diciembre desde el golfo de penas (47° S) al cabo de Hornos resultó más provechosa*” (Martinic 1977:313-314).

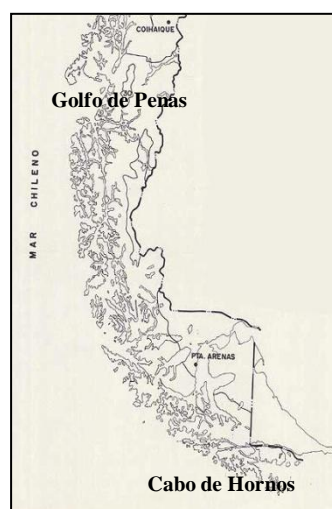


Figura 17. Espacio de operaciones de la segunda campaña del Magallanes

El capitán del vapor *Lovart*, perteneciente a *Braun & Blanchard* avistó al *Magallanes* el 25 de noviembre de aquel año y Andresen le comunicó que ya había casado tres ballenas

(Martinic, 1973). Estas tres ballenas, serían las primeras en ser capturadas mediante el uso del cañón arponero inventado por Foyn en el hemisferio austral del globo, constituyendo así un precedente para la historia de la ballenería moderna a nivel mundial (Martinic, 1975b).

Tanto la experiencia de esta segunda campaña, como los buenos dividendos rendidos por ella, permitieron que el capitán ballenero intentara ampliar las dimensiones de su empresa, para lo cual, el apoyo de Mauricio Braun se vería complementado con el del poderoso José Menéndez, en manos de su hijo Alejandro, así como también, del próspero empresario de origen holandés Pedro de Bruyne.

iii. La Comandita De Bruyne, Andresen y Cía.



Figura 18. Pedro de Bruyne
(Braun, 1985)

Luego de la segunda campaña del *Magallanes* por aguas australes, Andresen consiguió que los empresarios Pedro de Bruyne y Alejandro Menéndez, se sumaran al interés demostrado por Mauricio Braun para impulsar una primera empresa oficial de cacería de ballenas. Al respecto, el propio Braun expresa que *“así las cosas, Andresen encontró el candidato cuyo apoyo y capital necesitaba en la persona de Pedro de Bruyne, comerciante y naviero local, descendiente de una familia holandesa, pero naturalizado inglés y casado con una hermosa y distinguida inglesa”* (Braun, 1985: 207).

El acercamiento de Andresen y Braun a De Bruyne y Menéndez comenzó a plasmarse en una primera idea de sociedad para la explotación ballenera que se constituiría en suelo argentino pues *“en un principio la idea de Menéndez y De Bruyne fue la de constituir una sociedad de cierta envergadura en Buenos Aires, a fin de interesar a capitalistas argentinos y obtener fácilmente una concesión del gobierno argentino para la pesca de ballenas y a la vez la de lobos en la costa de la Patagonia, pero Braun logró disuadirlos insistiendo en la conveniencia de formarla y radicarla en Punta Arenas”* (Martinic, 1973: 16).

Una vez acordado el domicilio de la sociedad, los principales inversionistas, léase, De Bruyne, Menéndez y Braun, entregaron la responsabilidad a Andresen de viajar nuevamente a

Noruega para adquirir una embarcación dotada de todos los materiales necesarios relacionados a la caza de ballenas y una tripulación especializada en la actividad. Dicho viaje fue realizado a principios de 1905, mientras los socios de la futura empresa ballenera, gestionaban un terreno apropiado para establecer un centro de operaciones terrestres. El terreno escogido fue Bahía Águila, ubicado a 70 kilómetros al sur de Punta Arenas, de características adecuadas para el recalado de embarcaciones menores, presentaba una buena explanada para construir muelles, rampas, bodegas y todo lo que fuese necesario.



Figura 19. Ubicación de Bahía Águila en relación a Punta Arenas

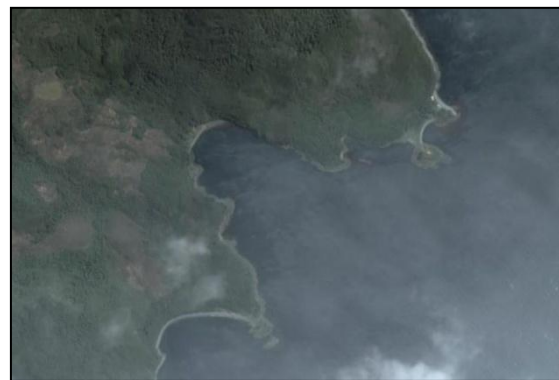


Figura 20. Foto satelital de Bahía Águila

“Desde el cabo San Isidro hasta el Froward la costa se dirige al OSO aproximadamente por espacio 15 millas; i en este tramo existen diversas bahías i surgideros, de las que la primera, denominada del Águila i situada inmediatamente al occidente del cabo San Isidro, tiene $\frac{3}{4}$ millas de saco, a cuyo fondo se encuentra el surgidero con 18 a 20 metros de agua, pero solo adecuado para buques pequeños, los cuales deben acoderarse a tierra, pues de las montañas bajan a veces chubascos mui violentos” (Pacheco, 1908: 140-141).



Figuras 21. Bahía Águila en 1908. Fotografías de E. Binnie. (Fondecyt N° 1080115)



Figura 22. Bahía Águila en 2009. Fotografía de Gastón Carreño. (Fondecyt N° 1080115)

Sobre Bahía Águila se ha planteado que los inversionistas balleneros la habrían adquirido al fisco (Braun, 1985). Ciertamente la disposición legal de Bahía Águila en 1905 no es clara, pues si bien el propio Mauricio Braun declara que ese año dichas tierras fueron compradas, historiadores como Mateo Martinic mencionan una negociación entre los

inversionistas y el gobernador de Magallanes para conseguir el terreno bajo un sistema de concesión (Martinic, 1973). El objetivo de adquirir propiedad sobre Bahía Águila, era la construcción de una factoría ballenera que funcionaría como centro de operaciones para la futura sociedad (Martinic, 1977). Sin embargo, algunas fuentes nos indican que dicha factoría no se construiría hasta 1906 para la *Sociedad Ballenera de Magallanes*. Así se indica en una noticia del diario *El Comercio* de Punta Arenas el 17 de marzo de 1906: “*Los principales miembros de la sociedad últimamente formada para explotar en Magallanes la industria de la pesca de ballenas i lobos ha practicado una visita al lugar donde será instalada la fábrica, denominado Cabo San Isidro, a unas 45 millas al sur de este puerto*” (El Comercio (Punta Arenas) 17/03/1906).

El mismo diario menciona un año antes que “*La Sociedad Ballenera de Magallanes, representada por el señor Pedro A. de Bruyne ha terminado las instalaciones del establecimiento que para la explotación de cetáceos se ha construido en Bahía Águila, en el cabo de San Isidro*” (El Comercio (Punta Arenas) 29/08/1905).

Actualmente no hay registros de una donación o venta a cualquiera de los capitalistas de la sociedad que se gestaba en 1905 y que corresponda al terreno identificado como Bahía Águila, sin embargo, existen dos fuentes que indican que dicho terreno habría sido cedido por parte del fisco a Andresen en un tiempo posterior: mientras el diario *El Comercio* publicaba en diciembre de 1905 que “*Se ha concedido al señor Adolfo Andresen a título definitivo una estención de 10 hectáreas de terreno en bahía Eagle (Cabo San Isidro) destinada a la industria de aceite de ballenas*” (El Comercio (Punta Arenas) 20/12/1905), un registro correspondiente al libro de propiedades del notario de Magallanes Jorge Matta, indica que el 14 de marzo de 1906 el fisco le donó a Andresen un lote de tierras en Bahía Águila⁶, que el propio Andresen declararía en 1909 que pertenecían a la *Sociedad Ballenera de Magallanes*⁷. En esta última declaración se explicita que el terreno en cuestión tiene una extensión de 10 hectáreas.

Con todo, es posible plantear que en 1905 los inversionistas de la futura sociedad hayan gestionado la posibilidad de utilizar la bahía para recalar sus embarcaciones, faenar las ballenas y almacenar el aceite sin adquirir propiedad sobre ella. Al respecto, una tercera

⁶ Notario de Magallanes. Registro de propiedades. Vol. 93. Registro Número 110. Archivo Nacional de Chile.

⁷ Notario de Magallanes. Registro de propiedades. Vol. 111. Registro Número 259. Archivo Nacional de Chile.

fuerza apoya una tesis de este tipo: “Al efecto solicitaron del Gobierno el permiso para ocupar cierta estención de tierras en Bahía Águila, península de Brunswick, al sur de Punta Arenas, i encargaron la maquinaria necesaria para instalar una fabrica de aceite i para el beneficio de las ballenas” (Navarro, 1907: 298b). Probablemente las maquinarias a las que aquí se refiere, serían aquellas que se terminaron de instalar un año después para la *Sociedad Ballenera de Magallanes*. Cabe mencionar también que en su viaje por Sudamérica entre 1905 – 1906, el reportero inglés Henry Arthur Broome sostiene una conversación con Sara Braun⁸ (en enero de 1906), en la que Broome informa a Sara que no ha pasado por la estación ballenera de Bahía Águila, pero que lo hará, cosa que se vuelve efectiva un tiempo después, cuando Broome llega a la bahía y emprende un viaje de cacería junto al capitán Gunner Olsen a bordo del barco cazador de la comandita (Broome, 1913).

Andresen, por su parte, volvió en agosto de 1905 a Punta Arenas embarcado en el flamante vapor *Almirante Montt*, de 56 toneladas, que fue construido por expresa solicitud del noruego en astilleros de su país. Además, embarcados en dicho vapor, se encontraba una tripulación de noruegos experimentados en la cacería de ballenas, basada en las herramientas y procedimientos modernos.

Con el terreno de Bahía Águila a su disposición y el *Almirante Montt* dispuesto a zarpar, el 29 de septiembre de 1905 se inscribió la sociedad bajo el sistema de socios comanditarios con el nombre de *Sociedad De Bruyne, Andresen y Compañía*. La escritura pública que notifica el hecho establecía que: “se formó la *Sociedad De Bruyne, Andresen y Compañía* entre los señores Pedro A. de Bruyne y Adolfo Andresen como gestores y seis socios comanditarios, todos de este domicilio. El capital social es la suma de doce mil libras esterlinas moneda inglesa. El objeto de la sociedad será la pesca de ballenas, focas y otros cetáceos, el refinamiento de aceite, otros derivados de estas industrias y otros negocios que convengan a la sociedad” (Registro Notarial N° 25 del libro de sociedades del Notario de Magallanes, Vol. 85).

Tanto De Bruyne como Andresen aparecen como gestores oficiales de la sociedad. El primero, como encargado de la administración y el segundo, como encargado de la parte técnica. Al respecto, se ha planteado que tanto De Bruyne, como Braun y Menéndez,

⁸ Sara Braun era la hermana mayor de Mauricio Braun y en ese entonces, la viuda de José Nogueira.

aportaban el capital y la administración financiera, mientras que Andresen, en su calidad de capitán del *Almirante Montt*, sería el encargado de las operaciones propiamente balleneras (Martinic, 1995). Tanto las ganancias como las pérdidas de la sociedad serían asumidas por los socios de manera proporcional al capital invertido por cada uno de ellos, y se estableció como fecha límite para la duración de la sociedad el 20 de octubre de 1906, con la posibilidad de prolongar dicho plazo.

Luego de que la sociedad se constituyó formalmente, *El Almirante Montt* zarpó en su primera campaña de caza que se extendió entre octubre de 1905 y el otoño de 1906. (Martinic, 1973, 1975a). Durante dicha campaña, Andresen aprovechó las condiciones favorables que presenta el territorio antártico en los meses del verano austral, y se adentró en aguas del continente helado al sur del Paso Drake, para luego retornar a la zona de los canales Magallánicos y operar en ellos por un tiempo (Martinic, 1977).

A diferencia de las dos campañas realizadas a bordo de *El Magallanes*, Andresen visitó las aguas australes en los meses en que las rutas migratorias de los cetáceos, los llevan al territorio antártico por dos vías: el borde oriental y el occidental del extremo sur de América. Esta información, perfectamente pudo haber estado arraigada en el conocimiento ballenero de los nuevos tripulantes noruegos que operaban en el *Almirante Montt*, lo que combinado con la experiencia del propio Andresen, daría excelentes resultados para la sociedad recién formada. Al respecto, Martinic dio a conocer una carta de Mauricio Braun a Juan Blanchard comentando los resultados obtenidos por Andresen, donde se menciona que “*la pesca continúa haciéndose con éxito, es decir, el Almirante Montt trae invariablemente cada semana cuatro o cinco ballenas, pero aún están muy flacas y por consiguiente se obtiene poco aceite*” (Carta de M. Braun a J. Blanchard del 23 de diciembre de 1905. Citado por Martinic, 1973: 16). En la misma línea, el diario *El Comercio* de Punta Arenas informaba en Noviembre de 1905:

“Industria Ballena.

Resultados Espléndidos

13 ballenas arponeadas en diez días

Una nueva industria, cuya explotación había sido hasta hace poco mirada con indiferencia por los capitalistas, se ha iniciado con resultados por lo demás halagadores para la Sociedad que le ha dado forma práctica. Nos referimos a la pesca de ballenas, que desde que ha sido emprendida por el vapor “Almirante Montt”, mandado a construir expresamente por dicha empresa, promete a sus asociados, beneficios que quizá los más optimistas de ellos no esperaban tan pronto...”(El Comercio (Punta Arenas) 5/11/1906).

La campaña de caza del *Almirante Montt*, fue la primera campaña ballenera realizada por una empresa nacional que operó en aguas antárticas y estableció un precedente junto a la *Compañía Argentina de Pesca*, que habría comenzado sus operaciones en aguas Subantárticas, en el archipiélago de las Georgias del Sur en 1904. (Martinic, 1973; Fillipi, 1997; Vairo et al., 2007).

La *Sociedad De Bruyne, Andresen y Cía.*, no solo se limitó a la actividad extractiva, sino también a la manufactura de la grasa de ballena para conseguir el producto final de toda la empresa, el cotizado aceite. Al respecto, en aquellos años, el aceite de ballena se utilizaba para lubricar la maquinaria correspondiente a la floreciente industrialización que el mundo vivía a principios del siglo XX (Cohat, 1990). Sin embargo, el aceite obtenido por la campaña del *Almirante Montt* no salió de Chile, sino que se limitó a ser comercializado en las ciudades del norte. El primer embarque registrado se realizó el 21 de Diciembre de 1905 hacia Valparaíso. La prensa de la época menciona que “*por el “Victoria” se remiten a Valparaíso consignados a una casa comercial, 60 barriles de aceite de ballena, con un peso total de 5713 kilos, siendo esta la primera remesa que de este artículo se hace al norte*” (El Comercio (Punta Arenas), 13/12/1905).

Los buenos resultados de la campaña posibilitaron la expansión en las ventas del aceite a otras regiones del país, “*para su consumo en faenas salitreras, ferrocarriles, etc., debiéndose afrontar la competencia de otras compañías que también habían iniciado operaciones en aguas de la zona central de Chile*” (Martinic, 1973: 16).

En efecto, para 1905 ya funcionaban en Chile al menos tres empresas balleneras: la *Compañía Chilena de Balleneros* de Valparaíso, que operaba desde 1871; la *Compañía Nacional de Balleneros* de la misma ciudad, que operaba desde 1892; y la empresa *Macaya*

Hermanos que operaba en la isla Santa María en los primeros años del siglo XX. Además, es posible que por aquellos años surgieran otras empresas de esta índole, que se verían impulsadas y beneficiadas por varias ventajas, tales como la posición estratégica de las costas chilenas en relación a las rutas migratorias de las ballenas hacia el territorio antártico durante el verano austral, y también por condiciones favorables en el mercado internacional relacionado a la ballenería, como lo expresa una noticia del diario *El Comercio* de Punta Arenas en abril de 1905.

“Leemos de un diario del norte. << Persona abonada escribe de Maullín⁹ i dice que es increíble el desarrollo que ha tomado la pesca de la ballena.

En los parajes cercanos a los ríos i en la playa de Quillagua¹⁰ se ha establecido en el corto transcurso de un año 7 compañías, a parte de otra establecida en la Isla Amortajado (Cercana a Maullín).

A causa de que Suecia i Noruega ha prohibido la pesca de la ballena por espacio de 10 años, se ha producido un alza enorme en el precio de la barba, que fluctúa ahora entre 700 i 800 pesos el quintal de 46 kilos.

Cada compañía cuenta con tres i cuatro Chalupas¹¹ bien armadas i que con gran empeño se entregan a la caza, sin observancia de reglamento alguno.

Los pescadores, con el fin de atraer i matar a la madre, disparan i matan primero a la cría.

De las ballenas solo aprovechaban las barbas, abandonando en el mar el cuerpo i el aceite...” (El Comercio (Punta Arenas), 7/4/1905).

Es probable que la imposibilidad de estas empresas de transportar la ballena a la costa para su faenamiento, las obligara a abandonar en el mar su cuerpo y el cotizado aceite, que indudablemente, era el producto más lucrativo de la actividad. En cuanto a la venta directa de barbas, se puede deducir que tampoco tenían la posibilidad de manufacturarlas para conseguir los bienes que con ellas se hacían. Todo esto, nos muestra una actividad eminentemente artesanal, de reducido alcance y que pudo haber desaparecido de los registros oficiales, volviéndose invisible para los métodos historiográficos de recuperación de datos. A diferencia de ellas, las empresas de Valparaíso, Magallanes e incluso la establecida en la isla

⁹ Ubicada en la X Región, en la zona Sur de Chile.

¹⁰ Playa ubicada en las cercanías de Maullín.

¹¹ Las “Chalupas” son embarcaciones pequeñas con capacidad para 5 o 6 tripulantes obre las que se embarcan 4 remeros, un timonel y un arponero. Fueron utilizadas por la tradición ballenera de origen Vasco.

Santa María, desarrollaron capacidades industriales, y por esto, no sólo sobrevivieron períodos más largos, sino que dejaron registro de sus actividades.

Las condiciones favorables antes mencionadas, sumadas al buen rendimiento de la campaña realizada por el *Almirante Montt*, entre 1905 y 1906, abriría el apetito tanto a los inversionistas de la *Sociedad De Bruyne, Andresen y Cía.*, como al propio capitán Adolfo Andresen, y a principios de 1906, comenzarían a gestionar una nueva sociedad de alcance sustancialmente mayor a la recién conformada.

b. Auge de la Actividad Ballenera.

i. La Sociedad Ballenera de Magallanes.

En marzo de 1906, el *Almirante Montt* llegó a Punta Arenas remolcando dos ballenas. Hasta esa fecha, la comandita *De Bruyne, Andresen y Cía.*, habían demostrado que su éxito había sido tal, que había sobrepasado las expectativas iniciales de la sociedad comanditaria. Para entonces, las posibilidades extractivas requerían de un capital superior al que ofrecían los socios inversionistas. Mauricio Braun ya había notado que las posibilidades de expandir el negocio, representaba oportunidades importantes para generar mayores ganancias. Al respecto Braun expresa que; *“era, indudablemente, una lástima continuar en pequeña escala un negocio que se presentaba bajo tan buenos auspicios; y así lo manifestaron sus fundadores cuando nos vinieron a ver a don José (Menéndez) y a mí. No tardaron Menéndez y Braun & Blanchard en organizar la gran empresa que se fusionaría con De Bruyne, Andresen y Cía.”* (Braun, 1985: 207).

En enero de 1906, a sólo 4 meses de inscribir la sociedad comanditaria se comenzó a gestar una nueva sociedad (Navarro, 1907). En la conformación de esta sociedad, José Menéndez haría sentir su peso como socio inversionista e impulsaría la compra de los activos de la sociedad comanditaria permaneciendo alejado, al menos nominalmente, de este negocio que le encargaría a su hijo Alejandro (que era uno de los socios comanditarios de la sociedad fundada unos meses atrás) la responsabilidad de administrar sus inversiones.



Figura 23. José Menéndez en 1896 (Revista Argentina Austral N° 144. 1943)

Sobre esto Mauricio Braun testimonia que *“mi suegro¹², aunque integró un importante aporte en el capital de la empresa, un poco para complacerme, no quiso figurar en su directorio. Dejaba “eso” para los más jóvenes, entre los cuales su hijo mayor*

¹² Mauricio Braun, contrajo matrimonio en 1895 con Josefina Menéndez Behetey, hija de José Menéndez y hermana de Alejandro.

Alejandro, entonces su preferido, y que ya demostraba haber heredado las agallas del padre” (Braun, 1985: 208).



Figura 24. José junto a su hija Josefina y su esposa María Behety. (Revista Argentina Austral N° 144. 1943)

Conforme avanzaban y se materializaban las negociaciones entre Mauricio Braun, José Menéndez y *De Bruyne, Andresen y Cía*, los dos primero decidieron comenzar informalmente con el negocio al enviar al capitán Andresen a Noruega. Al respecto Braun menciona que *“Ya antes de obtener la personería jurídica, trámite generalmente lento a través de la conocida red burocrática: notario, abogado, fiscal y otros funcionarios, habíamos enviado a Noruega a nuestro amigo, socio y especialista, el capitán Andresen, reforzado con amplio crédito para adquirir las naves que fueran necesarias y adecuadas para la explotación ballenera”* (Braun, 1985:208). Efectivamente, la tramitación para el funcionamiento de la sociedad duró al menos 4 meses, pues el 30 de marzo de 1906, comparecieron por primera vez los socios de la futura empresa ballenera (Diario Oficial 27/07/1906) y recién el 17 de julio el Supremo Gobierno autorizó su funcionamiento a través del Decreto Supremo número 2.905 (Martinic, 1992: 826). Las tramitaciones no terminaron ahí, pues el 19 de julio se registró en la notaría de Magallanes la inscripción de la sociedad y recién el 23 de julio, el notario Jorge Matta notificó a Mauricio Braun la aprobación de los estatutos de la sociedad (Registro Notarial N° 15 del Libro de Sociedades, Notario de Magallanes, 1906).

Hacia fines de julio, ya existía en Punta Arenas la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, cuyo directorio quedaba conformado de la siguiente forma: Presidente: Mauricio Braun, Vicepresidente: José Menéndez, Director: Pablo Van Peborgh, Director N.A. Federico Willumsen y Director Gerente: Pedro A. De Bruyne. En esta nómina Mauricio Braun destaca como el propulsor de la empresa, así como De Bruyne como el encargado de las operaciones. Específicamente, los estatutos de la sociedad establecían que el Director Gerente debía representar al directorio en lo judicial y en las operaciones ordinarias de la sociedad, proponer empleados, inspeccionar movimientos de la caja, presentar balances mensuales, presentar balances generales al directorio y desempeñar el cargo de secretario del directorio y de las Juntas Generales. Así, se entiende que De Bruyne era el primer hombre de oficina en enterarse del estado de las campañas de caza.

Además de estos dos, José Menéndez, a diferencia de lo declarado por Mauricio Braun (Braun, 1985), no solo aparece con el cargo de vicepresidente sino que es el socio con mayor cantidad de acciones. ¿Qué pudo haber impulsado a Braun a expresar en su libro de 1985 que José “*dejaba “eso” para los más jóvenes, entre los cuales su hijo mayor Alejandro, entonces su preferido, y que ya demostraba haber heredado las agallas del padre*” (Braun, 1985: 208).

Si bien Alejandro Menéndez no aparece en la nómina del directorio, hay un antecedente que puede ser esclarecedor: cuando los socios presentaron los estatutos ante el notario de Magallanes, en marzo de 1906, el artículo 15 del título IV declaraba que “*para ser director se necesita ser propietario al menos, de cien acciones nombradas en junta general ordinaria i durará en sus funciones de uno a tres años*” (Artículo 15 de los Estatutos de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, 1906). Sin embargo, cuando los estatutos son aprobados por el notario de Magallanes en julio del mismo año, dicho artículo ha sido modificado estableciéndose que “*para ser director se necesita poseer, a lo menos trescientas acciones que no podrán ser enajenadas mientras se desempeñe el cargo*” (Notario de Magallanes. Registro de propiedades. Vol. 93. Registro N° 15).

En la nómina de accionistas de la sociedad aparecen al menos 27 accionistas con más de 300 acciones, cifra que aumenta a 61 accionistas poseedores de más de 100 acciones. Lo curioso, es que en dicha nómina hay 4 personas pertenecientes a la familia Menéndez.

Además de José y Alejandro, están José Menéndez Behety, hijo de José y hermano de Alejandro y su hermano Julio Menéndez. Mientras que el padre y el hermano mayor poseen más de 300 acciones (10.825 y 3.480 respectivamente), los dos hermanos menores, poseen entre 100 y 300 (285 y 125 respectivamente). Si bien es posible pensar que la modificación del artículo 15 estuvo orientada a garantizar que los directores de la sociedad demostraran interés por ella y solidez económica a través de la cantidad de acciones adquiridas, creo que dicha modificación tuvo otro objetivo: separar las funciones que la familia tenía en la sociedad. Así Alejandro, el *preferido del padre*, sería el único de los hermanos con la posibilidad de asumir funciones directivas en la sociedad.

En cuanto a la comandita De Bruyne, Andresen y Cía, “*se entregaron £ 30.000 a los sres. Andresen i De Bruyne por el activo i pasivo de la primitiva sociedad, representados por el vapor Almirante Montt i el establecimiento de Bahía Águila*” (Navarro, 1907: 298b-298c). Cada acción equivalía a una libra esterlina, por tanto, la cotización de la sociedad comanditaria, incluyendo sus instalaciones y el *Almirante Montt*, alcanzó el valor de £30.000, es decir, £18.000 más que el capital original, consiguiendo una plusvalía correspondiente al 150%. Dos años después, en 1908, Andresen poseía 2.700 acciones y De Bruyne 4.820 (Segunda Memoria de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, 1908) lo que significa que ambos vendieron 10.480 acciones, obteniendo con ello la misma cifra en la moneda inglesa. Claramente, De Bruyne hizo bien en escuchar a Andresen en 1905.

Además de estas £30.000, la sociedad dispuso de £70.000 más para completar el capital social que la constituiría. Esta cifra enteraría £100.000 que se dividieron en tres partes: £30.000 para comprar la sociedad comanditaria, £30.000 suscritas por los accionistas de la sociedad que serían pagadas un 50% al momento de la suscripción de cada uno y luego dos cuotas iguales con 3 meses de intervalo entre cada una, y £40.000 en acciones emitidas con preferencia a los accionistas que conformaron la sociedad. Para julio de 1906, la totalidad del capital social había sido suscrito en 100.000 acciones por parte de 102 accionistas, de los cuales José Menéndez era quien poseía más acciones con 10.825, correspondientes al 10,8% de la empresa y Mauricio Braun que poseía a su nombre 2.500 acciones, que se sumaban a las 7.550 que estaban a nombre de Braun & Blanchard, enterando con ello el 10% de la empresa.

La familia Menéndez acumuló el 15,8% de la sociedad¹³ y la familia Braun en sociedad con Juan Blanchard el 11,6%¹⁴. Ahora bien, desde 1895, Mauricio Braun había contraído matrimonio con la hija de José Menéndez, Josefina. Ambos vincularon a las dos familias, y por tanto es posible plantear que el 27.4% de la empresa pertenecía a un mismo clan familiar.



Figura 25. Mauricio Braun con su esposa e hijos en 1920. (Martinic, 2001a).

Al clan Braun – Menéndez, le seguían De Bruyne con el 4,8% de la empresa, luego la familia Van Schuylenburch con el 3,6% y Adolfo Andresen con el 2,7% de acciones. Ante estos antecedentes se vuelve evidente que la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, era una sociedad cuyo principal propietario era la familia Braun – Menéndez, pues tenía mayor injerencia que cualquier otro en la empresa.

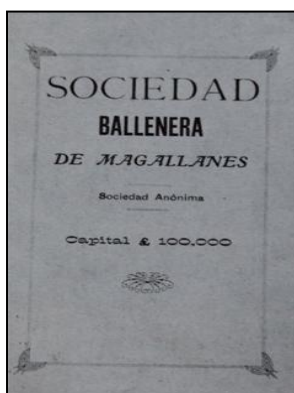


Figura 26. Portada de los estatutos de la sociedad. (Martinic, 2001a)

Además de la disposición legal de las acciones de la empresa y la modificación al artículo 15 del título IV, los estatutos definen el objeto de la sociedad de la siguiente manera: “*La sociedad tiene por objeto la pesca de ballenas, focas y lobos marinos y demás operaciones accesorias a esta industria y se denominará Sociedad Ballenera de Magallanes*” (Registro Notarial N° 15 del Libro de Sociedades, Notario de Magallanes, 1906). Dicho documento definía que la duración de la empresa era de 50 años a contar de la aprobación de los estatutos (Artículo 2,

¹³ Sumando las acciones de José padre e hijo, Alejandro, Julio, Ángel García (padre de la esposa de Carlos Menéndez, hijo y hermano de los anteriores) y Francisco Campos (Esposo de María Menéndez, hija y hermana de los anteriores).

¹⁴ Considerando las acciones de J. Blanchard, Braun & Blanchard y de Mauricio Braun y sus hermanos Juan, Óscar, Mayer, Elías e Iwan.

Título I), así como también que los directores serían quienes decidirían la liquidación de la sociedad “*permitiendo reactivar sus bienes en los precios y condiciones que estime más ventajosas, cobrar los créditos, pagar, arreglar y cancelar las deudas...*” (Artículo 40, Título VIII). Este último punto sería un aspecto clave para la sociedad en 1910. Por otro lado se destaca que los estatutos definían que la sociedad debía completar el 100% de su capital en un lapso de dos años, es decir, en dos años de operaciones debía lograr generar, ya sea por la producción de la actividad o por el pago de los accionistas, £100.000.

Mientras todos estos asuntos se zanjaban en Punta Arenas, Adolfo Andresen hacía de las suyas en Noruega. Utilizados los recursos entregados por los inversionistas de la sociedad, el capitán noruego emprendía viaje a Punta Arenas provisto de 4 nuevas embarcaciones; “*el 28 de noviembre de ese año llegaron a Punta Arenas los vapores Gobernador Bories, de 3.000 toneladas, como estación flotante a cuyo bordo se instalaron grandes tanques para depósito de aceite i maquinaria para beneficiar las ballenas; Almirante Uribe de 80 toneladas, i Almirante Valenzuela de 100 toneladas. Estos dos últimos vapores fueron dotados de los más modernos aparatos para la caza de ballenas. Vino también un buque de vela, la Cornelio Jacoba, de 1.200 toneladas, para que sirviera de depósito de carbón i de aceite en la estación de San Isidro o Bahía Águila*” (Navarro, 1907: 298c).



Figura 27. Buque factoría *Gobernador Bories* en Sandefjord antes de ser adquirido por Andresen (Fondecyt N° 1080115).

Bahía Águila había terminado de construirse en agosto de 1906, y sobre ella, no hay duda de que cuando llegó la flota comandada por Andresen, sus instalaciones ya estaban



Figura 28: *Gobernador Bories* y *Almirante Montt* en Bahía Águila en 1908. Foto de E. Binnie (Fondecyt N° 1080115).

completamente disponibles para comenzar las operaciones. En la Bahía “se construyeron junto con varios edificios para fábrica, calderas, herrería y tonelería, cocina y alojamiento para los trabajadores – y hasta un cómodo edificio para habitación del administrador-, el enorme varadero para traer a tierra mediante guinches a vapor a las ballenas” (Braun, 1985: 207). De hecho, es de suponer que desde que estuvo

disponible, Bahía Águila comenzó a ser utilizada por el *Almirante Montt*, pues mientras los fundadores de la sociedad tramitaban la inscripción de la misma y Andresen adquiría nuevos barcos en Europa, el vapor, bajo la dirección del capitán noruego Gunner Olsen, mantenía sus operaciones en aguas de Magallanes con buenos resultados, pues la primera memoria de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, que registró las operaciones de la sociedad hasta septiembre de 1906, informa que el *Almirante Montt* había cazado 52 ballenas, faenadas en Bahía Águila, produciendo 149 toneladas de aceite, 10 de barbas y 1.000 de huesos y otros derivados, de los cuales ya se habían embarcado hacia Europa, 40 toneladas de aceite (Navarro, 1907). Esta fue la primera campaña de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, y de la misma forma, dicho embarque, fue el primero que hizo la sociedad, que a diferencia de la comandita *De Bruyne, Andresen y Cía.* comercializó sus productos fuera de Chile, entrando de lleno al mercado mundial de los balleneros, lo que sin duda, constituyó una ampliación de los horizontes económicos de la actividad ballenera en Magallanes.

Hasta entonces, la cacería de cetáceos en Punta Arenas, se basaba en las rutas migratorias que trazaban las ballenas desde el Ártico hasta la Antártica en busca de aguas frías y con ello, de la presencia de su principal alimento: el plancton. Durante buena parte del año, la ruta de migración atraía hacia aguas magallánicas a un gran número de cetáceos y en la medida de que el ciclo anual termina, las aguas costeras aumentan levemente su temperatura, arrastrando al plancton hacia el sur y con él a los cetáceos, por lo que comienzan a escasear en las costas australes del continente, pues se trasladan hacia la Antártica. Debido a esta situación, las primeras instalaciones en Bahía Águila no tuvieron éxito “por que los

balleneros debían navegar varios días para traer los cetáceos cazados, lo que encarecía la explotación” (Braun Menéndez, 1974: 124). Así, el continuo movimiento de los grupos de ballenas hacia el sur, obligaba a la ansiosa flota ballenera a navegar cada vez más lejos, encareciendo los costos de operación y con ello disminuyendo las ganancias. A su vez, los costos asociados a la construcción y manutención de Bahía Águila y la flota ballenera, así como la necesidad de suscribir el capital de la empresa en el plazo de dos años, generó la necesidad de mantener y mejorar los ingresos durante el período de verano austral. Ante esto Mauricio Braun notó rápidamente esta situación problemática, y en conocimiento de la productividad de la Antártica, en la que ya había intentado campañas cinegéticas en 1902, decidió expandir los alcances de la sociedad hasta el mismísimo territorio Antártico. Consecuentemente, “*en noviembre de 1906 la sociedad peticionaba y obtenía del Gobernador de Magallanes el permiso para ocupar e instalar una base y depósito en las Shetland*” (Martinic, 1973: 17). Específicamente, dicha petición sería respondida afirmativamente en el decreto 1.314 del 1° de diciembre de 1906 (Martinic, 1973: 17), y la flota comandada por Adolfo Andresen se aprestó a movilizarse hacia el continente helado para operar allí mientras las condiciones climáticas lo permitiesen.

Las islas Shetland del Sur, son un archipiélago conformado por 15 islas que se ubican aproximadamente a unos 100 km. al oeste de la península Antártica. En estas islas, fueron avistados en el siglo XIX

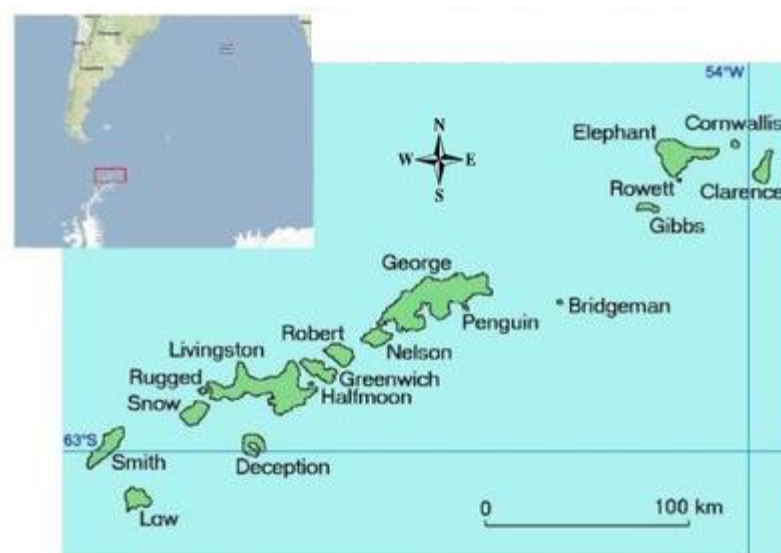


Figura 29. Ubicación e las Shetland del sur. (The Encyclopedia of Earth)

grandes grupos de ballenas y lobos marinos, hecho que sin duda estaba en conocimiento de Mauricio Braun. Una de dichas islas es la que recibe el nombre de isla Decepción, que conformada por los bordes de una formación volcánica, deja entrar el mar por uno de sus lados, posibilitando la existencia de un centro de agua marina rodeado por la tierra que

conforma la isla. Esta formación, según el explorador Francés Jean Charcot, permitiría que Decepción fuera la isla con mejores condiciones para el recalado de buques (Charcot, 1910).

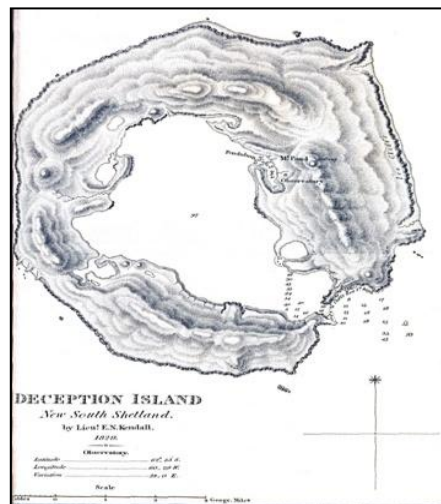


Figura 30. Isla Decepción. (Mapa confeccionado en la expedición de Henry Foster en 1829)

Cuando Braun hubo de escoger un lugar en las Shetland del Sur, precisamente escogió la isla Decepción, pero al contrario de lo que pudiese pensarse, no la escogió ni por la abundancia de cetáceos que allí se avistan, ni tampoco por presentar las mejores condiciones de habitabilidad y navegabilidad, sino porque allí ya operaban balleneros noruegos, conocidos por el capitán Andresen y “*el administrador de una de estas últimas (se refiere a las compañías noruegas en la isla Decepción), además de ser connacional, que de por sí era un estrecho vínculo en esas latitudes, era amigo de Andresen, y no puso inconveniente en admitir nuestra vecindad. De allí que eligiéramos la Isla Decepción para nuestra futura factoría terrestre*” (Braun, 1985: 211).

Efectivamente, los planes de Mauricio Braun no solo incluían trasladar las operaciones a la isla Decepción sino que trasladar la factoría recién instalada de Bahía Águila: “*Con toda celeridad se desmanteló la estación de Bahía Aguirre (se refiere a Bahía Águila) y se embarcó en el Bories todo lo que podía ser aprovechado y recogido: materiales, galpones, maquinarias, depósitos, guinches, etc. Etc. Y fueron llevados a la isla Decepción*” (Braun, 1985: 211).

El desmantelamiento de Bahía Águila al que se refiere Braun, constituye un antecedente interesante, pues si bien para las operaciones del verano de 1906 – 1907 efectivamente se instaló la factoría en isla Decepción, cuando las condiciones climáticas obligaron a los balleneros a salir de ahí, la *Sociedad Ballenera de Magallanes* siguió

realizando cacería en aguas Magallánicas y faenándolas en Bahía Águila. Es posible que para aquél verano, las instalaciones se trasladaran a la Antártica mientras que las casas, muelles, ramplas y demás construcciones que era imposible trasladar, se quedaron ahí y cuando las operaciones se volvieron a aguas Magallánicas, la sociedad hizo emplazar nuevas instalaciones en Bahía Águila.

En cuanto a la campaña de aquel verano, *El Comercio* publicó en marzo de 1907:

“La pesca de Ballenas

172 Cetáceos en Cuatro Meses

En Isla Elefante¹⁵ i al mando de su “almirante” el capitán Andresen, marino noruego que se ha convertido en un rayo de esterminio para todos los cetáceos australes, recaló últimamente sin novedad la escuadra ballenera, perteneciente a la Compañía fundada i establecida en ésta, compuesta de los vapores “Gobernador Bories”, “Almirante Uribe” y “Almirante Valenzuela”, después de una fructífera campaña en los mares del estrecho i sus cercanías. Se nos informa que en la última campaña que duró 4 meses han sido pescadas 172 ballenas algunas de un porte extraordinario” (El Comercio 16/03/1907).



Figura 31. Cazador *Almirante Uribe* operando en Isla Decepción. Fotografía de E. Binnie (Hart, 2006).

El aceite producido de aquellas 172 ballenas, sería guardado en Bahía Águila. Exactamente un mes después, el mismo diario publicaría que el *Gobernador Bories* había

¹⁵ La isla Elefante es una de las principales que componen las Shetland del Sur y se encuentra al noreste de la isla Decepción.

recalado en Punta Arenas e inmediatamente saldría hacia dicha bahía para ser cargado con el aceite producido en la campaña anterior y luego emprender el viaje hacia Europa.

Mauricio Braun se mostraba satisfecho de dicha campaña, pues escribía a su socio Juan Blanchard: “*Ud. se extrañará que le diga que se ha cazado en poco menos de una semana 26 ballenas finas (Right Whale) cuyo valor se estima en más o menos £15.000. Esta es una caza maravillosa y no se conoce en la historia de que en un solo punto y en tan poco tiempo se haya atacado ese número de ballenas finas*” (Martinic, 1973: 18).

Las ganancias asociadas a esta campaña eran tan auspiciosas, que en la misma carta, Braun proponía a Blanchard pagar deudas, gastos generales, distribuir el 10% del dividendo y abonar sobre el valor de la fábrica de Bahía Águila (Martinic, 1973: 18). Hasta entonces, si bien la cacería de ballenas por parte de iniciativas nacionales ya se basaba en el uso del cañón arponero, con el comienzo de las operaciones del *Gobernador Borjes* en la campaña de verano de 1906-1907, se inauguró el método de caza basado en el uso de un barco factoría en las aguas australes del planeta.

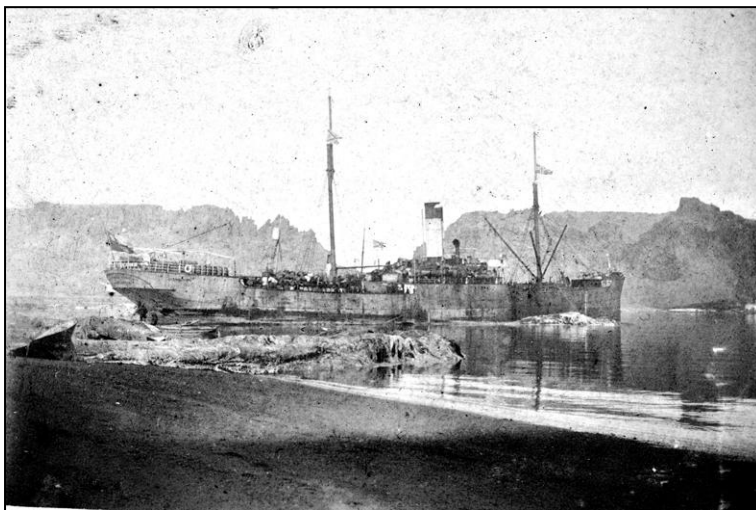


Figura 32. *Gobernador Borjes* operando en Isla Decepción en 1908. Fotografía de E. Binnie. (Fondecyt N° 1080115)

Los procedimientos de caza utilizados por la *Sociedad Ballenera de Magallanes* han sido bien documentados, por lo que es posible plantear que se dividía en 3 momentos: avistamiento, ataque y faenamiento.

En un primer momento, el *Cornelia Jacoba* distribuía el carbón necesario entre el *Gobernador Bories*, el *Almirante Uribe* y el *Almirante Valenzuela*. Una vez provistos del combustible, el barco factoría zarpaba acompañado de los dos cazadores. Durante el viaje, en todo momento era posible el avistamiento de un grupo de ballenas, por lo que se disponía de un vigía en el punto más alto de la

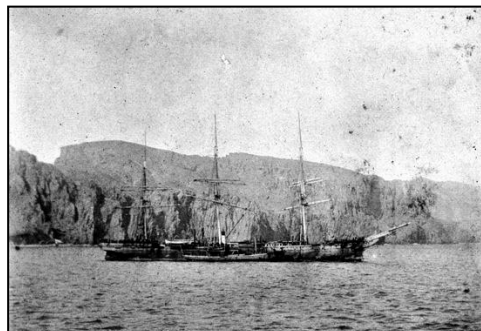


Figura 33. Velero *Cornelia Jacoba* en Decepción en 1908. Fotografía de E. Binnie. (Fondecyt N° 1080115).

flota. La forma de divisar a un grupo de ballenas era a través del chorro de agua y aire que emiten cuando surgen a la superficie para respirar. Al respecto, el explorador Jean Charcot, quien estuvo en 1908 con Andresen en la isla Decepción, comenta que en una conversación con uno de los capitanes noruegos que operaban en dicha isla, obtuvo información sobre las técnicas más usuales de avistamiento: “... *me da algunos detalles acerca de la caza de la ballena, y entre otros, los medios prácticos que emplean para reconocer a distancia los diferentes balenópteros. La ballena de Humpback (Megaptera) que tiene muy poco valor comercial, lanza un chorro muy bajo y está provista de una joroba. La Ballena de Fin (Balenóptero Ordinario), de valor medio, presenta una aleta dorsal bastante grande y lanza un chorro único, recto y muy alto. La Jubarda, de valor superior a las dos precedentes, tiene una aleta dorsal de tamaño medio y lanza un chorro bífido, que produce la ilusión de uno solo, de altura media, terminándose en un penacho*”¹⁶ (Charcot, 1910: 50).

El chorro de la ballena o *espauto*, era un indicador no solo para divisar a los grupos de ballenas, sino también, para identificar a la especie de que se trataba. En esto, el vigía tenía el conocimiento suficiente sobre las diferentes formas de espauto en relación a los tipos de ballenas y cuando divisaba a un grupo, cruzaba esta información con la del valor de la especie para informar a su capitán. La función del vigía ha quedado bien retratada en lo descrito por Mauricio Braun, que en 1909 se embarcó en una campaña de caza en el

¹⁶ Traducido del francés por el proyecto Fondecyt N° 1080115: “La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada desde la antropología”.

Gobernador Bories: “desde el buque madre que por la altura del palo donde se instala el vigía, se beneficia de una vista más amplia se dan pronto las señales, primero de advertencia a los “Catchers” que siguen su sigla y luego las distancias y éstos de buen gobierno parten a todo andar” (Braun, 1985:209).

Hecha la señal, uno de los cazadores asume la tarea de realizar el ataque dando inicio al segundo momento de la cacería. Rápidamente la tripulación asume sus funciones y el timonel del barco, dirige la nave hacia el grupo de ballenas. En este momento, el éxito de la labor descansa exclusivamente en la tarea del timonel quien la desarrollaba gran experticia. *“El tiro se efectúa por general a la distancia de 10 a 20 metros, i para poder aproximarse hasta esta distancia de la ballena se requiere mucha habilidad marinera i un conocimiento mui íntimo de los hábitos del animal”* (Navarro, 1907: 298d).

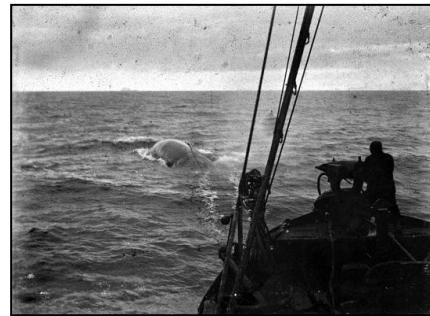


Figura 34. Arponero de la Sociedad Ballenera de Magallanes. Fotografía de E. Binnie (Fondecyt N° 1080115).

El cañón arponero se situaba sobre una plataforma circular ubicada en la proa del barco y se instalaba sobre un pedestal que giraba horizontal y verticalmente, lo que hacía posible que el aparato apuntara prácticamente en cualquier dirección. El cartucho que constituía la carga del arma, se introducía por la parte de atrás del cañón, mientras que el arpón se introducía por la parte delantera. Con un gatillo, el arma percutaba sobre la carga y el arpón salía disparado con gran velocidad y eficiencia. Dicho arpón se constituía por una punta con forma de cono que contenía una granada. La punta se atornillaba al resto del arpón. Luego de la punta, había cuatro garfios sostenidos por una cuerda. Cuando el arpón chocaba contra el animal y penetraba en su grasa, la cuerda se arrastraba hacia la parte trasera del arpón y soltaba los cuatro garfios, los que al cerrarse, detonaban la granada y producían una explosión. Al ocurrir esto los garfios se abrían en forma de cruz evitando que el arpón se saliera del cuerpo de la ballena. Tras los garfios, el arpón consistía en una vara metálica gruesa en cuyo extremo trasero se fijaba un cable que se



Figura 35. Arponero de las Georgias del Sur y su arpón en 1925. (Hart, 2006)

ataba con un guinche a vapor ubicado sobre el barco. Aquí, el cable llegaba a una mesa circular en la que estaba enrollado y de ahí salía a una polea y finalmente a un tambor accionado por el guinche. Este triple sistema de enganches, sumado a la fuerza del guinche, lograba atrapar al cetáceo (Navarro, 1907: 298d). De esta manera, *“si el arpón ha dado en el blanco, la ballena zambulle i sale el cabo con gran velocidad, hasta ser detenida con el freno del Guinche. El arponero entonces manda “máquina atrás” “a toda fuerza” i tan poderosas son las ballenas, que a pesar de esto, suelen remolcar el vapor a razón de dos o tres nudos por hora”* (Navarro, 1907: 298e).

Si el arponero ha tenido buena puntería y la granada ha explotado cerca de un punto vital, la ballena muere en aproximadamente 20 minutos, sino, el arponero debe cargar nuevamente el arma y volver a disparar, o bien, el cazador debía valerse del apoyo del otro cazador, del cual se dispararía otro arpón.

Una vez muerta, la ballena se inflaba con una manguera conectada a una bomba de aire instalada a bordo, luego se arrastraba con el cable al borde del barco y ahí se fijaba para ser llevada al lado de la nave factoría o si era posible, a la planta ballenera de Bahía Águila (dependiendo del lugar donde se cazó la ballena). de existir la posibilidad de cazar más ballenas, al cadáver se le enterraba una bandera

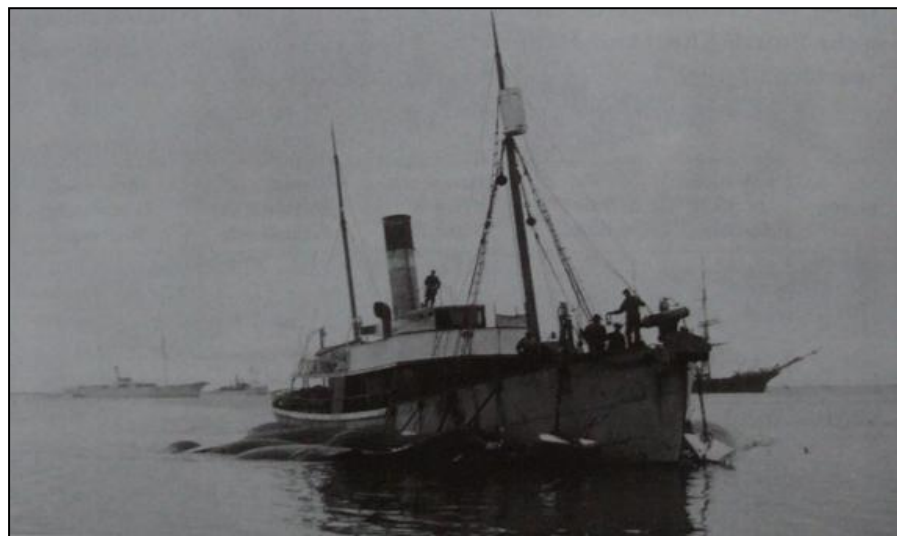


Figura 36. Vapor Karl (de la *Compañía Argentina de Pesca*) remolcando a sus presas (Hart, 2006).

de la compañía y la flota salía en busca de nuevas presas para luego remolcarlas todas juntas.



Figura 37. Faenamiento de una ballena en la rampla de Bahía Águila. Fotografía de E Binnie (Fondecyt N° 1080115).

El último paso de la caza corresponde al faenamamiento, que era el desmembramiento del animal para la quema de su grasa. En el caso de las operaciones realizadas por *El Almirante Montt* en aguas Magallánicas, el barco arrastraba a las ballenas hasta Bahía Águila, donde era subida a una rampla con guinches.

Una vez en tierra, era desmembrada y sus partes se quemaban en las calderas donde se producía el aceite.

En cambio, con la introducción del *Gobernador Borjes*, los cazadores arrastraban las ballenas a su lado y ahí, la tripulación del *Borjes* las desmembraba para luego quemar su grasa en las calderas del barco y producir ahí mismo el aceite, que luego sería almacenado en el barco.

Figura 38. Faenamiento de una ballena en el Gobernador Borjes. Foto de E. Binnie. (Fondecyt N° 1080115)



En cuanto a su almacenamiento y uso, *“Cuando se posee una cámara frigorífica pueden almacenarse trozos de carne extraídos de su lomo que constituye, en caso de apuro, un buen alimento. Luego se apartan las barbas, que sirven para uso doméstico: Corsets, peinetas, cepillos, etc. Por entonces la principal producción era el aceite por sus muchas aplicaciones en la industria: jabones, velas, curtiembres, lubricantes, cosmética. A veces se almacena la sangre pues al secarse sirve de provechoso abono. También, cuando no queda de la ballena más que su enorme osamenta, ésta es triturada y ensacada pues también sirve como alimento para las aves y también fertilizante”* (Braun, 1985: 210).

En este último momento, sobresalía el olor que impregnaba la embarcación. Éste era tan profundo que los balleneros se destacaban por su capacidad para poder soportarlo, de

hecho, en aquellos años, era conocido el dicho popular “*Tiene olfato de ballenero*” que aludía a quien era insensible olfativamente (Vairo *et al.*, 2007). Las descripciones que hacen Jean Charcot y Mauricio Braun sobre este olor son bastantes elocuentes: El primero, estando en la isla Decepción le pidió a Andresen un cargamento de carbón para seguir con su travesía. Cuando Andresen asintió a tal pedimento llevó el carbón hasta el barco del francés, Charcot agradecido menciona que: “*El capitán Andresen, para evitarnos las molestias de ir con el Pourquoi-Pas? a lo largo del Bories, vecindad molesta y repugnante por el aceite y el nauseabundo olor de los cadáveres de balenópteros, me ofrece, con encantadora cortesía, remitirnos las 30 toneladas de carbón en dos viajes, en uno de los vaporsitos*”¹⁷ (Charcot, 1910: 46).

Por su parte, Mauricio Braun embarcado en una campaña de caza y tras la primera jornada de cacería fructífera comenta que: “*Al salir a cubierta por la mañana siguiente pude seguir la faena del personal del barco, atareados frenéticamente por los despojos en medio de un hedor espantoso que penetraba por todos los ámbitos del navío. A punto de descomponerme pretexté ante mi capitán una reunión de directorio de la cual me había olvidado – pretexto muy usado en toda época – para no seguir en la campaña que acababa de iniciarse*” (Braun, 1985: 211). Efectivamente el olor era tan intenso, que el propio Braun tuvo que escapar del *Gobernador Bories* hacia Punta Arenas.

La flota de caza compuesta por el buque factoría *Gobernador Bories* y los dos cazadores (*Almirante Valenzuela* y *Almirante Uribe*), sumaban la no despreciable capacidad de 3.180 toneladas. El pequeño *Almirante Montt*, de solo 56 toneladas, no se añadía a las operaciones antárticas realizadas por la flota en el verano, ni tampoco a las operaciones realizadas el resto del año en aguas sudamericanas, sino que operaba solo, trasladándose diariamente a los canales magallánicos donde capturaba sus presas. Diversos reportes de prensa mencionan el avistamiento de su paso por el puerto de Punta Arenas, trasladando ballenas hacia Bahía Águila.

¹⁷ Traducido del francés por el proyecto Fondecyt N° 1080115: “La Cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada desde la antropología”.



Figura 39. Al fondo, el Almirante Valenzuela recalado en la Isla Decepción (Hart, 2006).

A diferencia de las prácticas de caza en aguas antárticas, los procedimientos de la flota mayor, cambiaban durante las operaciones realizadas en aguas sudamericanas, pues los cazadores podían operar solos, para lo cual remolcaban a sus presas hasta las instalaciones de Bahía Águila obteniendo así independencia de la factoría flotante.

En la bibliografía sobre la actividad ballenera en aguas australes, se han identificado dos modalidades de caza. Ambas se relacionan con la distancia entre las factorías y las campañas de pesca, definiéndose la existencia de una modalidad de caza con factoría terrestre y otra con factoría flotante (Vairo *et al.*, 2007). La *Sociedad Ballenera de Magallanes*, operó con ambas modalidades, adaptando sus campañas a las condiciones geográficas, climáticas y oceanográficas que se presentaban en las dos zonas de caza: mientras la flota operaba en las Shetland del Sur con la modalidad de factoría flotante, El *Almirante Montt* operaba en aguas sudamericanas con la modalidad de factoría terrestre. Luego, cuando las condiciones climáticas impedían que los balleneros continuaran trabajando en la Antártica, los tres cazadores de la sociedad operaban con la modalidad de factoría terrestre. Paralelamente, el *Gobernador Borjes* se trasladaba a Europa cargado de aceite que sería vendido en los mercados del viejo continente.

El hecho de desarrollar campañas de caza en la Antártica, si bien representaba grandes ventajas para la compañía, también suponía el desafío de sobrevivir en aquellas latitudes. La

llegada de contingentes balleneros provenientes de Punta Arenas, propició la construcción de un pequeño poblado en el que vivían los balleneros operadores de la factoría terrestre. “Así, poco a poco, se ha levantado un verdadero poblado, el que ocasionalmente llega a tener más de 400 habitantes, con grandes casas de madera con techos de zinc, oficinas, embarcaderos, muelles, varaderos... hornos, grandes galpones, maquinarias, vastas bodegas y almacenes, enormes estanques aceiteros pintados de rojo, dique seco, etc” (Filippi, 1997: 11).

Además en el lugar se construyó un cementerio en el que aun descansan los restos de balleneros noruegos y suecos. Con todo, en 1928, las instalaciones en la Caleta Balleneros, sitio escogido para la construcción de la factoría de la sociedad, contaban con un pequeño pueblo en el que residían en verano los balleneros con sus familias (Filippi, 1997).



Figura 40. Cementerio de Isla Decepción en 1908. (Hart, 2006)

El uso del espacio dispuesto en la isla “constituye, prácticamente, la fundación del único pueblo que se ha levantado en estas regiones antárticas, donde flamea el pabellón chileno durante ocho años, y que más tarde seguirá creciendo con la actividad de los noruegos” (Filippi, 1997: 5).

La Caleta Balleneros se ubicaba en una bahía protegida de las corrientes, y en ella recalaban los barcos, algunas veces, con ballenas cazadas en sus lados, que eran faenadas en el mismo lugar. La apariencia de dicha bahía ha sido descrita de una manera bastante grotesca, pues en el agua había tantos trozos de ballena, que los propios barcos tenían problemas para abrirse paso. Los balleneros, normalmente estaban en las campañas de caza y cuando el clima impedía la salida de las embarcaciones fuera de la isla, ellos permanecían en las instalaciones terrestres y en los barcos. Al respecto, el *Gobernador Borjes* tenía los mejores aposentos del lugar. Allí, descansaba el capitán Andresen y disponía de comodidades como un comedor lujoso y una chimenea a la que nunca le faltaba carbón (Charcot, 1910).

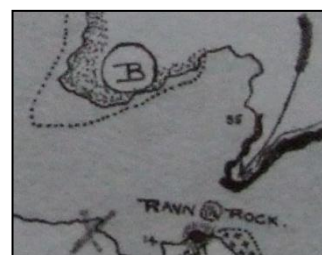
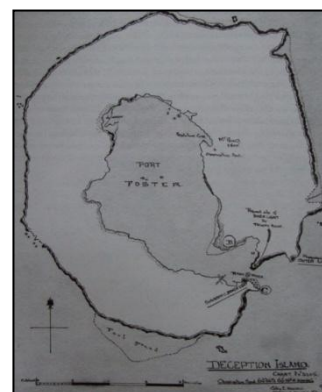


Figura 41. Isla Decepción y detalle de Caleta Balleneros. (Hart, 2006)

Figura 42. Caleta Balleneros en el verano de 1908. (Hart, 2006)



El preciado carbón, utilizado para movilizar los barcos y para calefacción, era traído regularmente desde Europa, mientras que los alimentos necesarios para todo el personal provenían desde Punta Arenas. En tanto, el agua dulce se obtenía del derretimiento de la nieve de la isla, para aprovecharla, los balleneros construían cañerías y contenedores, que algunas veces era insuficientes pues las bajas temperaturas evitaban el derretimiento. Ante

estos casos, había barcos cisternas que podían buscar y trasladar agua dulce desde puntos más lejanos de la isla (Charcot, 1910).

Para fines del año de 1907, las campañas de caza en la Antártica y en aguas sudamericanas habían sido fructíferas. Contando las primeras presas cazadas por el *Almirante Montt* y las posteriores campañas realizadas por la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, en enero de 1908 se registraban 449 ballenas capturadas (Navarro, 1907: 298c). El día 29 del mismo mes, la directiva de la sociedad publicó la Segunda Memoria de la empresa, en la que se constata una utilidad líquida de £26.327, que se distribuiría como se indica en la siguiente tabla:

Dividendos pagados	£ 6.900
Fondos de Reserva	£ 2.632
Castigo sobre el valor de la flota	£ 3.365
Castigo asociado a Bahía Águila	£ 12.000
Fondos para futuros dividendos	£ 1.429

En la misma memoria, se indica que la empresa funciona con un capital nominal de £100.000 con el cual fue inscrito en 1906 y de un capital pagado de £60.000, que según el balance del año 1907 ascendería a £61.062. Según los estatutos de la empresa, el plazo para suscribir el capital nominal era de dos años, pero en 1908 cumplido dicho plazo, la empresa sólo había pagado £1.062 adicionales al capital pagado originalmente. Si bien no se han encontrado antecedentes que indiquen como se solucionó este tema, la empresa siguió funcionando por lo que se deduce que el gobierno debió haber prorrogado el plazo de suscripción del capital nominal, probablemente por dos años más, pues en 1910, el tema se haría latente en la compañía.

En la segunda memoria, aparece un cambio en el directorio de la empresa, que manteniendo los cargos de Mauricio Braun en la presidencia, P. Van Peborgh y F. Willumsen en la dirección, P. De Bruyne como director gerente y A. Andresen como administrador, publica un nuevo nombre en el cargo de la vicepresidencia antes ocupado por José Menéndez. Se trata de su hijo mayor Alejandro Menéndez. Para este año, lo mencionado por Mauricio Braun en su autobiografía de 1985, sobre el desinterés expresado por José

Menéndez en relación a la empresa ballenera, se hacía una realidad así como también, la delegación del cargo a su hijo favorito.

Los balances positivos de enero de 1908, se vieron opacados por un siniestro ocurrido en Bahía Águila. Al respecto *El Comercio* informó en febrero de dicho año:

“Bahía Águila

Gran Incendio

Grandes Pérdidas

Del faro San Isidro nos han comunicado por teléfono lo siguiente: << a las 3.10 a.m. de hoy notamos que en la fábrica que existe en Bahía Águila para beneficiar ballenas había estallado un incendio.

El guardia. Sr. Rodríguez acompañado de otro empleado se dirigieron al lugar del suceso y vieron que se había incendiado un galpón, 50 toneladas de aceite de ballenas, 100 toneladas de carbón y 5 toneladas de barbas de ballena.

Las pérdidas se calculan en muchos miles. El origen del fuego se ignora>>” (El Comercio (Punta Arenas), 10/02/1908).

Si bien el incendio no destruyó todas las instalaciones, afectó seriamente lo producido hasta entonces por el *Almirante Montt* en la campaña de verano, así como algunas reservas de productos que se embarcarían a Europa en marzo. Pese a lo grave de la noticia, se puede decir que la sociedad tuvo suerte de que este incendio se diera en el mes de febrero, mientras la flota mayor operaba en la Antártica y almacenaba gran parte de la producción en las bodegas del *Gobernador Borjes* y en la Caleta Balleneros en la isla Decepción. Si un accidente de estas características hubiese ocurrido en marzo, fecha en que la producción se comenzaba a trasladar a Bahía Águila para ser exportada, las consecuencias podrían haber sido catastróficas para la sociedad.

Pasado el mal rato, la flota siguió operando hasta fines de marzo en la Antártica y luego, se desplazó hacia aguas de Magallanes para continuar con la cacería. Ya en julio de 1908, el directorio llamaba a los accionistas a recoger en las oficinas de la sociedad el dividendo interino correspondiente al 7½ % sobre el capital pagado, correspondiente a un chelín y medio por acción.

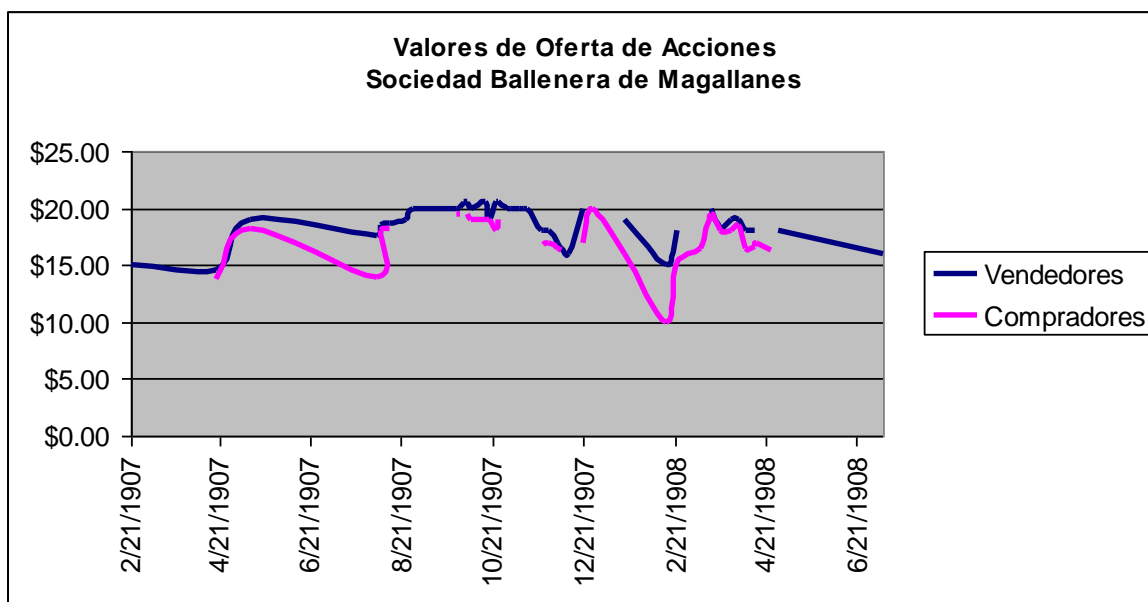
En el mismo mes de julio, Pedro De Bruyne escribió a Mauricio Braun señalándole que había hecho averiguaciones con el gobernador británico en Puerto Stanley, en las islas Malvinas, sobre rumores que decían que los balleneros noruegos instalados en la isla Decepción estaban gestionando permisos de compra y uso exclusivo del lugar, ante lo cual, De Bruyne averiguaría con el propio gobernador la posibilidad de compra o uso exclusivo de la isla por parte de la empresa chilena, sobre esto el empresario decía que “*el gobernador me respondió que había escuchado el mismo rumor, pero que tales acuerdos estaban fuera de discusión y todos debían mantener los mismos derechos para que las cosas sigan como antes*”¹⁸ (Carta del 17/7/1908. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

En agosto del mismo año, el balance de las operaciones mencionaba que a la fecha se había vendido en París una carga de 270 kilos de huesos de Ballena Franca o *Rigth Whale* a precio de £400 y 4 toneladas de aletas a un valor de £100, mientras que en el camino se habrían comercializado otros 700 kilos de hueso a un valor de £1.000. En Glasgow se habían comercializado 78 toneladas de aceite de ballena a un valor de £1.150. A esto se le sumaba un stock de 2 toneladas de hueso de Ballena Franca estimadas en £3.000; 90 toneladas de aceite estimados en £1.600 y 20 toneladas de aletas estimadas en £500, lo que sumado a una diferencia entre la estimación del costo del viaje hecho por el *Gobernador Bories* (£8.000) y a los fondos depositados en el Banco Angloamericano (£3.200), enteraban una ganancia estimada de £18.950. A esta cifra se le restaban deudas en el mismo banco por £2.200, a la compañía *Van Heel & Co.* por £800 y otras deudas que podían ser reclamadas por el valor de £1.500, enterando hasta entonces una utilidad líquida de £14.450¹⁹, es decir £11.877 menos que lo publicado en el balance del año anterior.

Como se puede apreciar, la empresa vio disminuidas sus utilidades en 1908, y tuvo que hacer un desafío a futuro, con un porvenir menos provechoso, pues en septiembre del mismo año, el *Gobernador Bories* tuvo que ser reparado por un valor de £2.000 aproximadamente. Y según lo informado por *El Comercio* el 1 de octubre, el *Almirante Valenzuela* también tuvo que someterse a reparaciones.

¹⁸ *the governor answered me that he had heard the same rumors, but that such arrangements were quite out of the questions and everybody soul keep there the same rights, so that things will go on as before.* Original en inglés, traducido por el autor.

¹⁹ Información obtenida del correo personal que sostenían Pedro de Bruyne y Mauricio Braun, disponible en la biblioteca del Museo Regional en Punta Arenas.



Fuente: Suplemento Bolsa Comercial – Diario El Comercio (Punta Arenas)

El año de 1908 no solo fueron malas noticias, pues encalló en las Shetland del Sur, específicamente en la isla Rey Jorge, el buque inglés *Telefon* que transportaba carbón a los balleneros de la zona. Apenas llegó la noticia a la Caleta Balleneros, en la isla Decepción, los presentes, en ese entonces, dos empresas noruegas y la chilena, se dispusieron a ayudar al barco encallado. Pero dicha ayuda no afloraba por el espíritu de solidaridad, sino porque el barco había sido abandonado por su tripulación y según la ley del mar, quien ocupe un barco sin tripulación puede hacerse de él. Se comprenderá entonces que fue grande la premura con la que partieron los barcos más rápidos de cada compañía. Representando a la *Sociedad Ballenera de Magallanes* “a bordo del buque cazador *Almirante Valenzuela*, que zarpa con algún retardo, el capitán *Andresen* libra épica carrera, al máximo de su andar, y logra llegar primero. En una maniobra difícil y peligrosa, el valeroso *Andresen* salta al abordaje del *Telefon*, iza en su mástil la bandera chilena y toma posesión de la nave abandonada, de acuerdo con la ley del mar” (Filippi, 1997: 6). Luego *Andresen* lograría desencallar al barco y llevarlo a la Caleta Balleneros para efectuarle unas reparaciones mínimas, luego llevarlo a Punta Arenas y finalmente a Europa para arreglarlo definitivamente. No sería hasta 1910 que la *Sociedad Ballenera de Magallanes* lograría sacar dividendos de la hazaña de *Andresen*, cuando luego de varios remates fallidos, el *Telefon* fuera adjudicado.

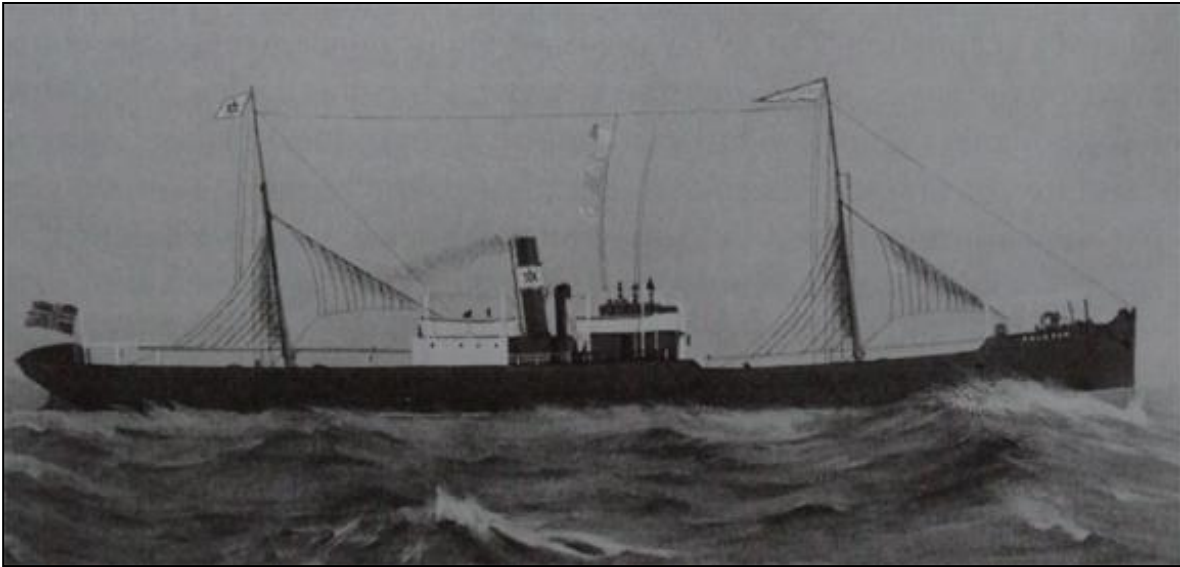


Figura 43. Vapor Teléfono. (Hart, 2006)

Durante la temporada de verano de 1908- 1909, la flota ballenera volvió a operar en las Shetland del Sur y luego, durante el otoño e invierno en aguas de Magallanes. Esta vez, las capturas fueron mejores, pero la tendencia del año anterior había mermado la posibilidad de suscribir el capital nominal de la empresa en 1910. Ante esta posibilidad, el directorio se adelantó a los hechos y comenzó a gestionar en Santiago, con el notario Jorge Matta, la posibilidad de conseguir un segundo aplazamiento de la fecha de suscripción del capital nominal. Las negociaciones se realizarían con el Consejo de Defensa del Fisco, comenzaron a hacerse en mayo de 1909 y de inmediato se mostraron poco favorables. El encargado de llevarlas adelante fue Pedro De Bruyne en su calidad de Director Gerente, quien provisto de un poder otorgado por escritura pública por parte de la directiva de la sociedad, viajó a Santiago para sondear la situación y sobre ella, informaba a Mauricio Braun el 24 de mayo que “...estuve en Santiago algunos días y mi primera diligencia fue hacer una visita al señor Matta. Me mostró todo el expediente de la ballenera y el informe desfavorable del Consejo de Defensa Fiscal. Según él me explicó no hay nada que hacer en el asunto. A pesar de esta opinión enteramente desfavorable me hizo una solicitud para que la presentara nuevamente al consejo, pero yo creo conveniente no hacerlo antes de consultar otros abogados o personas de más influencia” (Carta del 24/5/1909. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

En cuanto a las operaciones balleneras las campañas desarrolladas por la flota de Andresen, comenzaron a revertir las tendencias negativas de 1908, así quedó reflejado en una

misiva que De Bruyne envió a Mauricio Braun el 20 de agosto de 1909: “*Estoy realmente contento de la abundante pesca que han hecho de ballenas finas que nos permitirán colocarnos en condiciones financieras sumamente favorables. Al mismo tiempo es justo que se reparta un dividendo de 5 a 6 por ciento a los accionistas ya que la situación actual lo permite*” (Carta del 20/8/1909. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

Efectivamente, De Bruyne replicaba el 27 de agosto que las ventas habían sido buenas y que el capitán Andresen habría conseguido vender 500 barriles de aceite de ballena a un grupo de empresarios relacionados con la minería en Europa. La tendencia a la mejora se confirmaba en otra carta que De Bruyne le remitía a Braun el 16 de septiembre y que decía: “*Por cartas de Campos me avisan que han pescado 43 ballenas finas. Parece que alcanzaremos al record de hace dos años y que estaremos entonces en condiciones de repartir un dividendo razonable a los escuálidos accionistas de la categoría de su modesto servidor*” (Carta del 16/9/1909. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

La tercera memoria de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, publicada en *El Comercio* en febrero de 1910 daba cuenta de utilidades líquidas por £11.047. Estos resultados eran bastante más bajos de lo esperado pues “*conspiraban contra la satisfactoria operación tanto la insuficiencia del buque fábrica, que se estimaba pequeño, como la flojedad en el precio internacional para el aceite de ballenas*” (Martinic, 1973: 19).

La temporada de verano de 1909 – 1910 y la de invierno de 1910, mantuvieron una línea de ganancias acorde a lo sucedido en 1909. Se destaca que según un apartado del diario *El Chile Austral* de Punta Arenas, en febrero de 1910 llegó al puerto austral el *Almirante Valenzuela* con 400 toneladas de aceite de ballena proveniente de las operaciones antárticas. No obstante, las complicaciones de la sociedad ya se estaban zanjando para junio de ese año, cuando De Bruyne remitía a Braun una carta desde Santiago informando que “*este asunto ya estaba frito cuando yo llegué a Santiago. El informe de los abogados del Consejo de Defensa Fiscal era enteramente adverso. En estas condiciones no había nada que hacer y no quise perder tiempo en diligencias inútiles*” (Carta del 19/6/1910. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas). Para entonces, el plazo para

suscribir las £100.000 de capital nominal ya había vencido por segunda vez, y la sociedad solo había logrado suscribir £60.000.

ii. La nueva *Sociedad Ballenera de Magallanes*.

Para agosto de 1909, las desahuciadas gestiones estaban a cargo del abogado Juan Ahumada, quien había presentado una solicitud para disminuir el capital social de la compañía a las £60.000 que hasta ese momento se habían suscrito, pero en el Decreto Supremo N° 1.468 del 17 de agosto de 1909 se expresaba que “*no ha lugar a la espresada, sin perjuicio del derecho de los accionistas para liquidar la sociedad y formar una nueva con menor capital*” (Diario Oficial (Santiago). 30/8/1910).

La resolución se basaba en dos artículos del Código del Comercio: el N° 442 que definía que el capital social de una compañía no podía disminuirse y el N° 435 que disponía una excepción al anterior, pues entregaba la atribución de disminuir el capital de una compañía al Presidente de la República, que en esos años era Pedro Montt. Si bien este último artículo era favorable a la sociedad, fue negado como argumento pues también estipulada que el Presidente podía disminuir el capital solo si se estaba dentro del plazo original para su suscripción, y como bien sabemos, ese plazo se había vencido a principios de 1908.

En una carta de Alejandro Menéndez, en su calidad de vicepresidente de la sociedad, escribía a Mauricio Braun, “*es conveniente no demorar la liquidación de la antigua sociedad y formar la nueva – Al fin todo es cuestión de fórmula y Ahumada ofrece hacer el trabajo por lo que le quieran pagar*” (Carta del 15/9/1909. correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas). El diario *El Chile Austral*, publicó un 9 de febrero de 1910, que en la reunión de accionistas realizada dos días antes en la que se dio a conocer las memorias de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, correspondientes a la producción realizada entre septiembre de 1908 y septiembre de 1909, se acordó la liquidación de la sociedad para reorganizarla. En dicha reunión tuvo lugar un último esfuerzo del directorio por salvar la antigua sociedad al tratar de convencer a los accionistas de pagar el dinero que faltaba. Sin embargo “*por los años (1909 – 1910) ingresos y egresos sólo, pudieron equipararse, con evidente disgusto de los accionistas, particularmente de los que habían aportado mayores capitales a la empresa. Esta fue la razón fundamental por la que el*

directorio de la sociedad, cuando hizo patente la necesidad de suscribir la totalidad del capital autorizado - pues hasta el momento (1910) solo se había suscrito el 60% del mismo – no logró obtener de los socios ni de otros inversionistas regionales la confianza suficiente para tal objeto” (Martinic, 1973: 20).

A la junta general en que se acordó la liquidación no acudieron la totalidad de los accionistas de la compañía. Quienes llegaron representaban a 46.012 acciones de la empresa, con lo que se cumplían los estatutos originales que estipulaban en su artículo 40, que para una resolución de esa naturaleza se requería representación de más de la mitad de las acciones, y en este caso, se encontraban representadas el 76,6% de las mismas. Para este momento, la posesión de las acciones por parte de algunos personajes emblemáticos en la sociedad había cambiado, graficando con ello que la rentabilidad de la empresa había disminuido y los había motivado a vender sus acciones.

Persona	Acciones en 1908	Acciones en 1909
Pedro de Bruyne	4.820	500
Mauricio Braun y Braun & Blanchard	10.050	7.950
Adolfo Andresen	2.700	2.700
José Menéndez	10.825	2.000
Francisco Campos	1.090	135

De los socios fundadores de la sociedad, sólo Andresen expresaba confianza en la sociedad a través del resguardo de sus acciones.

En el Decreto Supremo N° 1.980 del 19 de agosto de 1910 se autorizó la disolución de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* (Diario Oficial (Santiago). 30/08/1910) y ya para el 12 de septiembre, la sociedad avisaba a través de la prensa que sus oficinas cambiarían de domicilio permaneciendo dentro de Punta Arenas. Todo estaba listo para la conformación de una nueva empresa: *“Esta segunda Sociedad Ballenera de Magallanes fue legalmente autorizada por Decreto Supremo N° 70 de 14 de enero de 1911, siendo elegidos para dirigirla don Ernesto Hobbs, como presidente, y don Augusto Henkes, gerente”* (Martinic, 1973: 20).

Paralelo a todo el ajeteo legal, durante 1910 la flota ballenera siguió operando. El 20 de julio, se despacharon desde Punta Arenas a Liverpool 2.000 toneladas de aceite a bordo del *Gobernador Bories* y del recuperado *Telefon*, y el mismo día, se repartía un dividendo interino del 7½% entre los accionistas de la sociedad. Por su parte, la memoria de la empresa publicada el 17 de enero de 1911 arrojaba una utilidad líquida de £8.742.

En 1911, bajo el nombre de la nueva sociedad y con el nuevo directorio en el cual además de Hobbs y Henkes figuraban Mauricio Braun, Pedro De Bruyne y Francisco Campos, se adquirieron dos nuevos cazadores: el *Almirante Señoret* y el *Almirante Goñi*, que se añadían a los tres cazadores que la sociedad había heredado de su homómina, además del *Gobernador Bories* y del *Cornelia Jacoba*. Para ese año también se adquirió un segundo pontón velero que trasportaba carbón para los dos cazadores nuevos, se trata del *Rubens* (Fillipi, 1997), con lo que la flota quedaba compuesta por 8 barcos, de los cuales 5 eran cazadores, 1 barco factoría y dos pontones de carga y transporte de carbón.

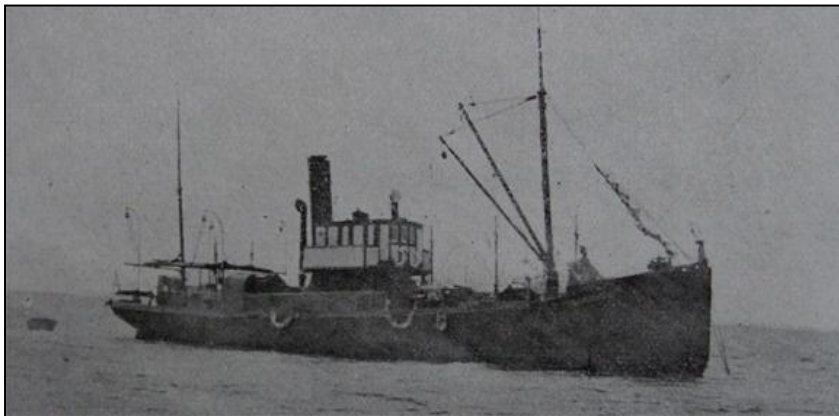


Figura 44. Cazador *Almirante Señoret* años después de haber servido a la Sociedad. Nótese que ya no está equipado como cazador ballenero. (Swet, 1924).

La flota continuaba operando con los mismos métodos que antaño, trasladándose a la isla Decepción en verano y operando en aguas de Magallanes durante el otoño y el invierno y las campañas continuaban su tendencia al alza. Sin ser menos, durante las operaciones de verano en la Antártica, se lograron grandes resultados que fueron mencionados en *El Chile Austral*.

*“Sociedad Ballenera de Magallanes
Espléndido resultado obtenido en la última temporada*

En Bahía Águila fondeó el domingo la flotilla de pescadores de que dispone la Sociedad Ballenera de Magallanes.

Los resultados obtenidos en esta última temporada no pueden ser más halagadores por lo que deben felicitarse, desde luego, los accionistas, de esta importante sociedad.

Según datos recibidos se considera magnífica la pesca de ballenas, por que en esta última temporada se han beneficiado más de 300 de los grandes cetáceos.

El aceite que se ha obtenido lo trae el vaporcito Gobernador Borjes y se calcula que haciende a 200 toneladas más que el año pasado...” (El Chile Austral, (Punta Arenas) 14-03-1911).



Figura 45.
Instalaciones en la Isla
Decepción en 1912.
(Hart, 2006)

Más de 500 toneladas de aceite producidas en aquella campaña se embarcaron a bordo de la barca *Unión* con destino a Europa durante la segunda quincena de abril, esta barca habría llegado desde Noruega cargando maderas. Por su parte, el *Gobernador Borjes* también zarpaba hacia Europa con un cargamento de aceite y regresaría a Magallanes en septiembre de ese año.

Hacia fines de 1910, un empresario argentino radicado en Buenos Aires comenzó a negociar con el directorio de la sociedad, la posibilidad de fusionarse o comprar los activos de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* (Martinic, 1973: 20). Sobre estas negociaciones, Alejandro Menéndez escribía desde Buenos Aires a Mauricio Braun: “*Le diré con franqueza que yo miro el asunto bajo el punto de vista de accionista, y que Punta Arenas tiene el inconveniente de no ser un mercado de valores adonde Ud. puede vender sus acciones cuando necesita realizarlas, a menos que las regale. Aquí una empresa que marche, produzca mucho o poco, tienen sus acciones fácil salida, y estoy seguro que las de la*

Ballenera se cotizarán con 50% de premio” (Carta del 13/12/1910. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

Si bien las negociaciones fueron realizadas por Pedro De Bruyne, queda claro que Alejandro Menéndez, residiendo en Buenos Aires, tenía interés en avanzar sobre dicha negociación. En este contexto “*se iniciaron tratos con un señor Leupold, de Buenos Aires, representantes de un grupo de Capitalistas anglo-alemanes, sin que las negociaciones lograran prosperar debido al precio de venta fijado por la sociedad: £80.000*” (Martinic, 1973: 20).

La propuesta de Alejandro Menéndez era de vender la sociedad a un precio de £ 60.000, con lo cual solo se suscribiría el capital social de la empresa y en Buenos Aires podrían venderse las acciones con mejores ganancias constituyendo en ello la plusvalía del negocio. En cambio, la contrapuesta realizada por el directorio y la junta general de accionistas, la gran mayoría residentes en Punta Arenas, no tuvo las mismas consideraciones que Menéndez y tazó la sociedad en £80.000, lo que suponía una plusvalía del 33,3% en base a la venta de la sociedad. Con todo, Leupold se negaría a tal precio y las negociaciones fracasarían.

Durante el año de 1912, las operaciones continuaron y el directorio formado en 1911, generó diferencias con Andresen en torno al desarrollo de los negocios lo que se sumado a algunos problemas de salud que aquejaban al noruego motivaron su salida de la sociedad (Martinic, 1973; 1975a). Así lo informaba Juan Blanchard a Mauricio Braun en una carta fechada el 27 de Marzo de 1912, donde notificaba que la decisión de Andresen se haría efectiva el 30 de septiembre²⁰. En su lugar, el capitán Gunner Olsen tomaría la comandancia de la flota ballenera.

A esto se sumaba una nueva dificultad a la sociedad, pues en 1912, el Gobierno de Chile modificó la declaración de Puerto Libre que afectaba a Punta Arenas desde 1868, e instaló allí una aduana, restringiendo con ello, las libertades a las que la actividad mercante ya se había acostumbrado. En este nuevo contexto “*Solamente la disminución del movimiento*

²⁰ Dicha carta, escrita a máquina, se complementa con un texto manuscrito colocado inmediatamente después de lo dicho sobre Andresen, cuya letra coincide con la firma de Blanchard al final de la carta, y que indica que el plazo al 30 de septiembre se debe a que el noruego padecía de pulmonía.

comercial de importación por razón de la implantación de aduanas y de la restricción del tráfico marítimo de ultramar como consecuencia de la gran guerra europea, y una creciente inquietud laboral insinuaban el término de la era más brillante del historia regional” (Martinic, 2002b, 86).

Según el balance de 1912, realizado en marzo de 1913, las utilidades líquidas sumaban £12.150. Durante el verano las instalaciones de Bahía Águila volvieron a sufrir un incendio, lo que obligaría a la sociedad a utilizar buena parte de dichas utilidades para su reconstrucción. Para entonces, se echaron mano a los pasivos del fondo de reserva, con lo que en julio de 1913 se confirmaba una utilidad líquida de £12.254.

A mediados de 1913, el directorio recibió una segunda oferta de compra, esta vez, del empresario noruego Johan Bryde. El objetivo de éste, era fusionar varias compañías balleneras y formar una empresa de un capital de £300.000, que funcionaría para un grupo de empresarios ingleses denominados *Sindicato Bristol*. Las aspiraciones de Bryde a la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, se materializaron en una propuesta de compra. El directorio esta vez fijó el valor de la sociedad en £60.000, pero tenía ciertas suspicacias con el grupo de capitales, pues dudaba que tuvieran la capacidad económica de desembolsar las £60.000 al contado (Martinic, 1973). Estas negociaciones las realizaron conjuntamente Pedro De Bruyne y José Menéndez. Este último, experimentado empresario, hizo valer su peso y exigió al *Sindicato Bristol* el depósito de una prima de £1.000, antes del 31 de agosto, para confirmar que las intenciones del comprador estuvieran fundadas y a la vez, fueran serias. Como resultado, en una carta De Bruyne a Braun, menciona que: *“El sindicato de Bristol tenía mucho interés en adquirir la sociedad pero creo que no tenía las formas i el negocio ha fracasado porque Don José les exigió hicieran el depósito de £ 1.000 el 31 de agosto, para seguir las gestiones, lo que no se efectuó; a mi modo de ver ese sindicato quería tener la opción para ver modo de negociar la sociedad en el mercado inglés pero no tuvo o no quiso arriesgar los depósitos que le exigimos para garantizar la seriedad de sus propósitos”* (Carta del 13/9/1913. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

La intervención de José Menéndez fue un acto de sensatez y un golpe a la mesa del directorio de la sociedad. En esta línea, Menéndez envió una misiva a De Bruyne el 20 julio

de aquel año, advirtiendo que las condiciones de la venta eran completamente desfavorables, pues el precio era el mismo de los activos de la empresa y por tanto no suponían mayor ganancia. Por el contrario, se perdía la plusvalía adquirida en el tiempo, tanto de las instalaciones en Bahía Águila como en la isla Decepción correspondiente según el propio Menéndez a un 30% o 40% sobre su valor original. A esto se sumaba una plusvalía similar sobre la flota ballenera y una serie de regalías al *Sindicato Bristol*, tales como la adquisición gratuita de los contratos de pesca y la formación del personal, además de la reducción de costos para el comprador asociada a la entrega de la flota en el mismo lugar donde operaría. Hacia el final de la carta, Menéndez deja en claro su opinión sobre el directorio en relación a la negociación con Bryde: “*Como a Ud. le consta si accedemos a desprendernos de ese negocio es simplemente porque tenemos muchos otros intereses que cuidar y no podemos prestar a ese negocio toda la atención debida*” (Carta de José Menéndez a Pedro de Bruyne 20-07-1913. Correspondencia personal de Mauricio Braun, Archivo del Museo Regional de Punta Arenas).

Por su parte, Mauricio Braun también tomaba distancia de las negociaciones, pero proponía utilizarlas para mejorar las actuales condiciones de la sociedad pues “*señalaba que la fusión propuesta podía aceptarse únicamente en términos favorables, pero que mucho mejor aún, era considerar la posibilidad de comprar al proponente el buque – fábrica de su propiedad, “John Bryde”, cuyo tamaño era superior al del Bories, lo que permitiría faenar el doble de cetáceos con similar costo*” (Martinic, 1973: 21).

Las propuestas de Braun para adquirir un nuevo buque factoría tenían como fundamento el hecho de que las campañas de verano en la Antártica se veían seriamente limitadas por la capacidad y costo de operación del *Gobernador Bories*. Consecuentemente, a principios de 1914 se envió a Federico Willumsen rumbo a Londres para negociar con la casa armatorial *Duncan Fox* la compra de un nuevo barco factoría. Las diligencias de Willumsen fueron bien realizadas y notificó a Braun el 25 de mayo de 1914 que ya había comprado un nuevo buque factoría. El buque se llamaba hasta entonces *Senator* y por él, la *Sociedad Ballenera de Magallanes* desembolsó la no despreciable suma de £13.800, a lo que se le sumaron modificaciones por £10.000, con lo que se obtuvo según el propio Willumsen *a fist class whaler*. Para costear las £23.800, se gestionó un crédito en el South American Bank, avalado por los propios accionistas, así como también por los dividendos de la compañía (Martinic, 1973).

El nuevo buque salió de Liverpool, capitaneado por el capitán Olsen un 24 de julio de 1914, con destino a Punta Arenas y había sido rebautizado como *Gobernador Bories*. Este nuevo *Gobernador Bories* se utilizaría para la campaña de verano de 1914 – 1915, sumándose así a la flota ballenera del capitán Olsen. Mientras el nuevo buque se trasladaba a Punta Arenas, el viejo *Gobernador Bories* navegaba hacia Róterdam donde fue sometido a arreglos. La llegada a Punta Arenas del nuevo buque factoría fue cubierta por la prensa local: “*El Comercio, informaba a comienzos de marzo de 1915, que el día 7 había entrado a puerto el nuevo buque fábrica de la Sociedad Ballenera de Magallanes, bautizado Gobernador Bories como su antecesor y tripulado por 44 hombres al mando del capitán Olsen*” (Martinic, 1973: 23).

La compra del segundo *Gobernador Bories* fue una gran noticia para la sociedad, sin embargo la negativa de la directiva por acceder ante las negociaciones del *Sindicato Bristol*, habían provocado que en Gran Bretaña se adquiriera conciencia de que existían varias compañías balleneras operando en las Shetland del Sur, archipiélago sobre el cual la corona reclamaba soberanía. Pese a que la *Sociedad Ballenera de Magallanes* había tramitado los permisos de uso y caza en la Antártica ante el gobernador de Magallanes y el de las Malvinas en 1906, y que las resoluciones tomadas se confirmaban con las conversaciones entre De Bruyne y el gobernador de Puerto Stanley, sobre la compra o uso exclusivo de la isla Decepción²¹, la corona a través de la gobernación en las Malvinas comenzó a exigir el retiro de las actividades chilenas, lo que provocó la reacción tanto de las autoridades de la sociedad, como del Gobierno de Chile, comenzando un litigio que no se resolvería, pues el 1 de agosto comenzó la I Guerra Mundial, acaparando toda la atención de Gran Bretaña y el mundo.

La I Guerra Mundial también afectaría las operaciones de verano de 1914 – 1915, pues el estrecho de Magallanes y las estaciones antárticas se volvieron zonas peligrosas, debido al constante transitar de naves de guerra. Consecuentemente “*Esta nave (El Gobernador Bories 2), con tanto esfuerzo adquirida, no llegaría a operar en la explotación de cetáceos por las crecientes dificultades que comenzó a encontrar la compañía, tanto a causa de la Gran Guerra Europea como por las trabas impuestas a la explotación por las autoridades británicas de las Malvinas*” (Martinic, 1973:23).

²¹ Según se menciona en la carta escrita por De Bruyne a Braun del 17/7/1908.

Estas circunstancias fueron catastróficas para las operaciones de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*. Luego de no realizar la campaña de verano de 1914 -1915, la flota de la sociedad no volvió a las costas de la antártica, abandonando con ello las instalaciones en la isla Decepción²² para concentrar las actividades en aguas de Magallanes. Si bien las instalaciones de Bahía Águila no quedaron en desuso, la cacería de ballenas paulatinamente fue siendo reemplazada por el cabotaje ocasional de personas y cargas de mercadería.

La tónica de decadencia permaneció durante 1916, por lo que la directiva decidió liquidar todos los bienes de la sociedad, hecho que se comenzaba a materializar en septiembre de aquel año y que se vio culminado el 26 de noviembre, cuando se terminaron de rematar las últimas posesiones de Bahía Águila. De esta manera “*al cerrarse el año de 1916 tocaba fin del mismo modo una actividad económica que, como tantas otras, expresó la pujanza empresarial en la época dorada del desarrollo patagónico austral y que configuró la expresión constructiva de la próspera Punta Arenas de comienzos del siglo XX*” (Martinic, 1973: 25).

²² Las instalaciones en la Caleta Balleneros serían retomadas después de la guerra por parte de empresas noruegas que asumirían su administración.

c. Las Últimas Compañías Chilenas.

i. La Ballenera Adolfo Andersen.

La liquidación de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* en agosto de 1910 y la posterior refundación de la sociedad, con el consecuente cambio de directorio, había provocado problemas con Adolfo Andresen. A esto se sumaba la indisposición de Andresen para dirigir la flota ballenera durante 1912, debido a que una pulmonía lo tuvo gran parte del año inactivo. Estas situaciones, lo llevaron a renunciar a sus cargos en la Sociedad en septiembre de 1912. No está claro que pasó con el capitán ballenero durante el último trimestre de 1912, ni durante 1913. La falta de datos al respecto me permite presumir que los últimos meses de 1912 los debe haber pasado en recuperación de su enfermedad sin desarrollar actividades laborales. En cambio, la llegada de 1913 ha de haber visto a un renovado Andresen con la mente enfocada en el mar. Es muy posible que Andresen participase durante 1913 en campañas de cacería de ballenas, pero ya no al lado de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, pues las intenciones de Alejandro Menéndez por vender la empresa a Argentina, así como las del mismo tipo de De Bruyne, que se materializaron en 1913 con las negociaciones en Londres, pudieron haber encontrado resistencias en Andresen. Consecuentemente, las relaciones entre estos directores (y quienes apoyaban sus criterios) con el noruego se erosionarían hasta el punto en que se produciría la renuncia del capitán. Este problema, alejaría a Andresen y sus proyectos de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* y también, de la casa armatorial *Braun & Blanchard*, entonces la más importante de Punta Arenas y la Patagonia, por lo que sus posibilidades de trabajo en el puerto austral disminuían críticamente. Además la implantación de la aduana en el puerto durante 1912, supuso un nuevo obstáculo para el desarrollo de los negocios balleneros del noruego, lo que que acrecenta la posibilidad de que haya buscado nuevos trabajo fuera de Magallanes.

Para entonces, se registra la existencia de otras compañías balleneras funcionando al norte de Magallanes. Lars Christensen, oriundo de Framnæs, Noruega, ingresó en 1908 como inversionista a la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, que había sido fundada en 1906. Él, junto a sus hermanos Søren y August conformaron la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.* que operó en mares del sur de Chile hasta 1911. Ésta sociedad fue vendida en dicho año a Wilhem Jebsen, quien representaba a un grupo de inversionistas noruegos, conformando la *A/S Corral* que operó en las costas sudamericanas y desde 1912, con sede en

la estación de San Carlos de Corral. La *A/S Corral* funcionó hasta 1913, fecha en que un consorcio chileno liderado por Jorge Anwandter²³ pasó a dominar la empresa renombrándola como *Sociedad Ballenera de Corral*, con la que las actividades balleneras ampliaron sus operaciones hacia los mares australes -incluyendo la Antártica- donde cazarían ballenas durante el primer año de funcionamiento. Esta sociedad funcionó desde 1913, pero solo en 1917 se constituyó legalmente. El mismo año, la empresa adquirió las instalaciones de *A/S Pacific* en la isla San Pedro en Chiloé y las trasladó a la planta de San Carlos de Corral (Quiroz y Carreño, 2010).

Es posible que la campaña de caza antártica de la *Sociedad Ballenera de Corral* en 1913 incitara el interés laboral de Andresen y si bien no existen antecedentes que sitúen al ex capitán de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* trabajando en dicha campaña, la suma de sus

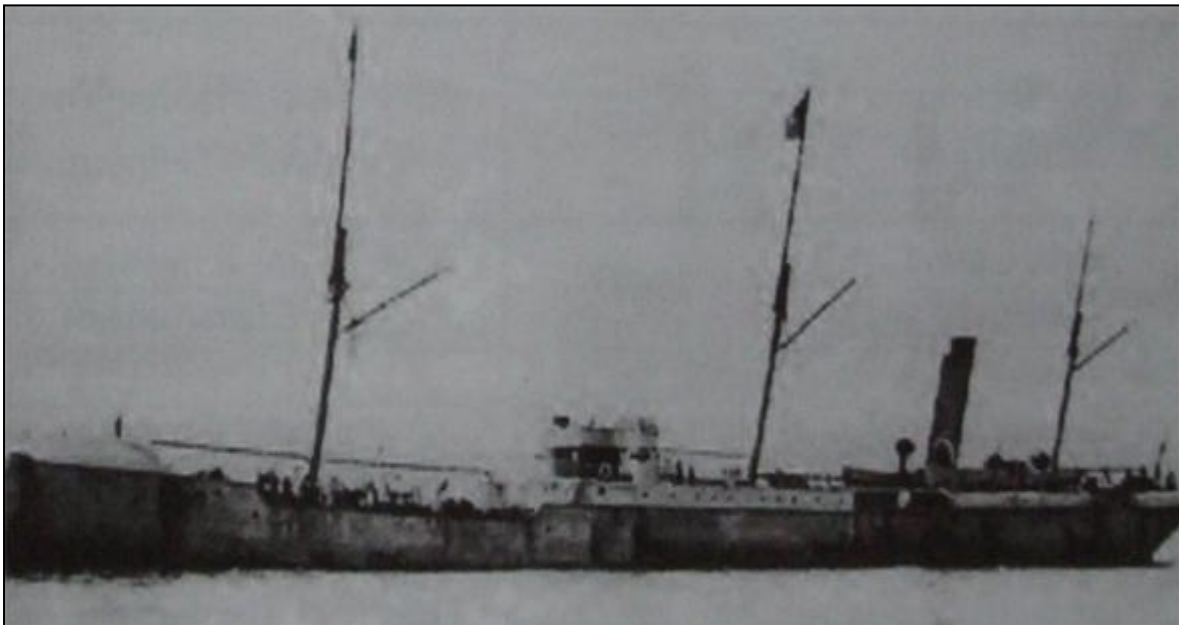


Figura 46. Buque Factoría *Tioga* perteneciente a *AS Corral* encalló en la Isla Decepción en 1933 (Hart, 2006).

²³ Quien fue en 1906 uno de los accionista de la Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia

problemas en Punta Arenas, su experiencia en la Antártica y el insaciable espíritu ballenero que lo caracterizaba, explican que no sería extraño encontrar con mayor probabilidad a Andresen entre la tripulación de los balleneros de estas empresas que en un eventual retorno temporal a Noruega.

En cuanto a lo ocurrido en 1914, los antecedentes históricos reaparecen con contundencia. Hacia fines de 1913, Andresen comenzó a realizar gestiones para instalar una nueva empresa ballenera en Magallanes. Dichas gestiones se materializarían en el arribo a Punta Arenas en marzo de 1914 del buque factoría *Orión*, de 2.349 toneladas de capacidad. Para operar este barco, Andresen fundó el mismo año la *Ballenera Adolfo Andresen* que comenzó a funcionar en base al *Orión* en conjunto con los cazadores *Noruega* y *Corral*, comprados a la A/S *Corral* en 1913 (Martinic, 1975a; Quiroz y Carreño, 2010).

La *Ballenera Adolfo Andresen* realizó dos campañas de caza entre 1914 y 1915. La primera se desarrolló inmediatamente llegado el *Orión* a Punta Arenas, entre marzo y septiembre de 1914 y tuvo como resultado la caza de 152 ballenas, que produjeron 5.600 barriles que contenían 1.300 toneladas de aceite. La segunda campaña se realizó entre septiembre de aquel año y marzo de 1915, y en dichas operaciones se faenaron 175 ballenas, que produjeron 6.500 barriles que contenían aproximadamente 1.500 toneladas de aceite (Martinic, 1973:25, 1975a: 10).

La primera campaña se desarrolló en el litoral sur del pacífico, al igual que la segunda y no sería raro que la flota de la ballenera zarpara hacia la Antártica aprovechando las condiciones del verano austral. Sobre esto, Martinic menciona que “*esta última campaña veraniega se extendió geográficamente hasta una elevada latitud austral, no pudiendo excluirse la posibilidad de operación en aguas antárticas, harto familiares para el noruego*” (Martinic, 1975a: 10). Consideremos que además de la experiencia de Andresen en dicho territorio, y los lazos establecidos con las empresas balleneras noruegas que allí operaban, se sumaba la comprobada capacidad del cazador *Corral* que ya habrían operado en la zona en 1912.

Sumando y restando, las utilidades producidas por Andresen luego de las dos campañas ascienden aproximadamente a £58.000. Una suma considerable, que probablemente superaba las utilidades brutas de la mismísima *Sociedad Ballenera de*

Magallanes, no obstante: “*Andresen estimó que tales resultados no compensaban inversiones ni esfuerzos, y dispuso el cese de las actividades y la posterior venta de las naves*” (Martinic, 1973: Nota al Pie de Página: 24).

ii. La Comunidad Chileno – Noruega de Pesca.

Pese a que el propio Andresen aceptaba que las operaciones de la ballenera que llevaba su nombre fueron un fracaso, la cantidad de ballenas cazadas y el aceite producido, confirman que las utilidades obtenidas no fueron pocas. Estas ganancias, o el remanente de ellas, permitieron al capitán comprar los barcos que la *Sociedad Ballenera de Magallanes* estaba rematando en 1915 a un precio muy bajo, para luego venderlos a firmas europeas con lo cual consiguió que sus fondos se multiplicaran considerablemente (Filippi, 1997).

Hecho esto, volvió a Noruega dando curso a proyectos como armador (Martinic, 1975a) y vivir en base a las utilidades adquiridas en Punta Arenas. Sobre esto Sandoval menciona que “*Cuando en 1915 Adolfo Andresen (...) dejó Punta Arenas para regresar a su nativa Noruega, quizá burruntaba que el alejamiento no sería definitivo. No en balde tenía sus despachos de Capitán de Primera Clase de la Marina Mercante de Chile, ni tampoco había pasado en vano tantos años de permanencia y trabajo en la región austral*” (Sandoval, 1986: 7). Y no sería definitivo, pues estando en Noruega durante el año 1933, conformó una nueva empresa junto a un grupo de noruegos interesados en instalar una empresa ballenera en Punta Arenas para volver a la actividad. Esta empresa recibió el nombre de *Comunidad Chileno Noruega de Pesca*, y para comenzar a operar, Andresen adquirió con sus fondos y un préstamo de la *Casa Braun & Blanchard*, el buque factoría *Presidente Alessandri* de 1.644 toneladas y los cazadores *Noruega*²⁴ de 114 toneladas y *Chile* de 175 toneladas (Martinic, 1975a; Quiroz y Carreño, 2010).

No sin dificultades, la flota de la Comunidad zarpó desde Noruega y llegó a Punta Arenas en diciembre de 1933 con el poder de un pasavante que le permitía operar. Mientras se tramitaban las matrículas de los barcos y el registro de la comunidad, Andresen zarpó en

²⁴ Este cazador no es el mismo que utilizó la Ballenera Adolfo Andresen.

busca de las ballenas en enero de 1934²⁵ (Sandoval, 1986, Quiroz y Carreño, 2010) y desarrolló la cacería de ballenas en el área del Golfo de Penas. Luego regresó un 6 de marzo a Bahía Águila que era desde enero el centro de las operaciones de la comunidad: “*el resultado de esta primera campaña fue modesto, para las expectativas que se cifraron al momento de la partida, apenas 57 ballenas que produjeron 133.5 toneladas de aceite y 43 de esperma*” (Martinic, 1975a:12).

Una segunda campaña se inició con el zarpe de la flota, a fines marzo de 1934, hacia el Golfo de Penas, donde fondeó el *Presidente Alessandri* para desarrollar la caza. Esta campaña se vio interrumpida el 12 de junio y los buques volvieron a Punta Arenas debido a problemas en cuanto a la constitución legal de la compañía (Quiroz y Carreño, 2010).

En Punta Arenas la situación era más crítica que una mala campaña de caza, pues en febrero de 1935, los pasavantes con los cuales la flota operaba, habían quedado sin efecto. Por aquellos años, la *Sociedad Ballenera de Corral*, mantenía operaciones en la misma zona donde la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca* realizó su primera campaña. El encuentro de ambas flotas, habría generado resquemor en las autoridades de la ballenera de Corral quienes “*hicieron, pues, la denuncia de que una empresa extranjera, sin constitución legal en Chile y con naves sin matrícula nacional, estaba compitiendo en aguas territoriales con una compañía chilena de antigua data*” (Sandoval, 1986: 7). Esta denuncia caducaría los pasavantes de la comunidad y la mantendría parada hasta julio de 1934, provocando grandes pérdidas asociadas al mantenimiento de la flota inactiva (Sandoval, 1986; Quiroz y Carreño, 2010).

Paralelamente se desarrollaba el conflicto con la *Sociedad Ballenera de Corral*, Adolfo Andresen hacía todo lo posible por inscribir a la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca*, y con ello normalizar en todos los aspectos legales su funcionamiento. Para esto, tuvo que modificar la tripulación de la flota, pues la ley chilena estipulaba entonces un porcentaje mínimo de trabajadores debía ser chileno. Así mientras en mayo la tripulación de la flota constaba de 70 noruegos y 6 chilenos, según lo expresado por el cónsul de Noruega en el diario *El Magallanes* el día 24 de dicho mes, en junio la tripulación estaba compuesta por 45

²⁵ Al respecto existe una pequeña discrepancia sobre la fecha del zarpe de la flotilla, pues Martinic va a señalar que dicho evento ocurrió en diciembre de 1933. Con todo, es de suponer que las naves salieron a fines de diciembre o los primeros días de enero.

chilenos y 31 noruegos según lo dicho por el Inspector de Caza y Pesca a *El Magallanes* el día 15 de dicho mes. Ciertamente no me consta que las personas que tripulaban las naves hayan cambiado, pues los datos solo apuntan a un cambio de nacionalidades.

La ley también estipulaba que la empresa debía estar constituida en un 60% por capitales chilenos. Para cumplir con esto, los socios de la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca* habrían traspasado dicho porcentaje de capitales a un socio chileno llamado Alfredo Doberti, quien luego traspasaría sus derechos a Gustavo Larsen y se le dio la capitanía de la flota Juan Fellenberg, oriundo de Noruega pero nacionalizado chileno (Martinic, 1975a; Sepúlveda 1997; Sandoval 1986; Quiroz y Carreño, 2010). Es así como “*Pocos días después, el 11 de abril se constituía formalmente la Sociedad Ballenera Chileno-Noruega integrando la compañía todos los comuneros*” (Martinic, 1975a: 12).

Los comuneros, eran aquellos que habían conformado la *Comunidad Chileno-Noruega de Pesca* un año antes. A ellos, se les ha vinculado el empresario de Punta Arenas Finn Samsing (Martinic, 1975a) quien definitivamente no habría formado parte de la comunidad (Quiroz y Carreño, 2010). *La Comunidad* también se vinculó con la casa armadora *Braun & Blanchard*, la vieja conocida de Andresen, que prestaba apoyo a la nueva sociedad suministrando víveres, artículos de consumo, carbón y otros bienes a las naves de la flota (los que se sumaban al préstamo para la adquisición de las mismas hecho a Andresen un año antes).

Una vez inscrita la empresa, y solucionado el problema con la *Sociedad Ballenera de Corral*, la flota del capitán Fellenberg zarpó un 14 de julio de 1934 en su segunda campaña de cacería hacia el Golfo de Penas. Para noviembre, el rendimiento de la campaña era bastante positivo y su plazo vencía en el mismo mes, sobre esto Sandoval menciona que “*El tiempo estimado para la expedición ya estaba cumplido. Pero la abundancia de especies, por una parte, y la abundancia de compromisos impagos por la otra, decidieron a Andresen y sus socios a prolongar la permanencia en aguas del golfo*” (Sandoval, 1986: 8). Si bien la flota terminó sus operaciones el 8 de junio de 1935, el 8 de mayo los barcos recalaron en Punta Arenas luego de 6 meses de operaciones. Así el diario *El Magallanes* informó al día siguiente que “*En los primeros meses de trabajo la flotilla de balleneros obtuvo un espléndido resultado, como demostraron los diversos embarques de aceite y especies*

industrializadas, de que hemos dado cuenta y que han sido enviados al Norte. Pero parece que los temporales que azotaron la región del Golfo en los últimos tiempos, no permitieron que el trabajo se hiciera tan intensivo como en el verano” (El Magallanes, (Punta Arenas) 09/05/1935).

Cuando la flota recaló en Punta Arenas el 8 de Junio, la empresa ya estaba quebrada, pues las deudas acumuladas desde el tiempo del conflicto con la *Sociedad Ballenera de Corral*, sumaban más que las utilidades de la última campaña. En este contexto “*bueno es aclarar, a estas alturas, que la “Chile-Noruega” la constituía ya, prácticamente Andresen solo, pues sus socios se habían retirado oportunamente obedeciendo al cauto instinto ratonil de abandonar el barco antes del naufragio” (Sandoval, 1986: 18).*

Mas el capitán, se hundió con su barco. La empresa fue liquidada y se remataron sus bienes en varias instancias. La flota, intentó rematarse el 3 de agosto de 1935 sin que nadie la subastara, y luego ocurrió lo mismo el 1 de diciembre. El valor mínimo de las subastas por la flota era de \$1.310.000. Fracasados los remates, solo pudo ser vendida en \$1.050.000 a la recién formada *Compañía Industrial*²⁶ y fue el propio capitán Fellenberg, quien se embarcó en ellas hacia Valparaíso para no volver nunca más (Martinic, 1975b; Sandoval, 1986). La debacle de la sociedad, produjo grandes pérdidas para Andresen, quien falleció sumido en la pobreza el 12 de enero de 1940, dando fin a la época ballenera chilena en aguas de Magallanes y la Antártica.

²⁶ La *Compañía Industrial* o INDUS, había comprado los activos de la *Sociedad Ballenera de Corral* conformando la empresa más grande que viera la historia de Chile.

4. CONCLUSIONES

La cacería de ballenas fue una actividad que estuvo presente en Magallanes por más de cien años. Se inaugura como tal a fines del siglo XVIII, con la presencia de balleneros estadounidenses en sus costas, a los que se sumarán en los próximos 60 años balleneros franceses y británicos que operaron en la zona. Los balleneros de la época tenían una rica tradición oral que se materializaba en la existencia de un sin número de relatos y canciones sobre sus proezas. Estos relatos eran traspasados de voz en voz en las cantinas de los puertos donde recalaban, provocando una escalada de alegorizaciones sobre sus características y difundiendo la actividad al dotarla de ribetes mitológicos.

Los mismos relatos cumplían además con la función fundamental de reproducir el conocimiento sobre las rutas migratorias de los cetáceos, así como las características de cada uno, las diversas técnicas para su caza y la cultura local de los puertos donde recalaban los balleneros. Hermoseados por elementos arquetípicos, estos relatos aún guardan contenidos fundamentales de la actividad. Un buen ejemplo de esto, es el relato ballenero más difundido en el mundo: la colosal ballena blanca *Moby Dick*, descrita por Herman Melville en la novela que lleva su nombre. Más allá de que la ballena esperma o cachalote sea la única poseedora de peligrosos dientes que la dotan de un aspecto más feroz que sus compañeras de especie, el relato nos habla de un animal colosalmente grande y feroz, que llevaba sobre su lomo una gran cantidad de arpones enterrados, simbolizando el fallido intento humano por darle caza. Al respecto es pertinente preguntarse por qué *Moby Dick* es un cachalote.

La respuesta contiene el sentido latente del relato: El cachalote es el único tipo de ballena que contiene esperma, con la cual se puede producir un aceite mejor que el derivado de la grasa de los cetáceos. Eso, hacía de este tipo de ballenas la especie más apreciada y en tanto los relatos actúan como verdaderos llamados a la aventura, simplemente lo que *Moby Dick* hacía en las cantinas balleneras, era enfocar ese llamado al tipo cetáceo más valioso de todos. Así, cuando los balleneros se hacían a la mar, en sus mentes fantaseaba la idea de cazar al cachalote gigante y sus actos y decisiones, actuaban coherentemente con dicha fantasía. De esta forma, se puede hablar de contenidos latentes en la tradición oral ballenera, que guardaban información importante para el quehacer de la actividad.

Paralelamente, los grupos étnicos que poblaban Magallanes a fines del siglo XIX, también desarrollaban una relación peculiar con las ballenas. Aprovechaban intensamente sus varamientos, consumiendo de ellas tanto su carne y grasa, aprovechando también huesos, barbas y aletas. La importante impronta alimenticia que significaba una ballena varada, generó que las comunidades *Selk'nam*, *Yámana* y *Halakwulup* las incluyeran en las configuraciones simbólicas de su cultura. Es interesante anotar que el principal de todos, *Tanú*, en los *Selk'nam*, era un espíritu que en el rito del *Kloketen* devoraba simbólicamente a los iniciados que vivían su rito de paso. Aquel engullimiento se configuraba como la forma a través de la cual los niños pasaban a ser hombres, mas dicho hecho provocaba terror en ellos. *Tanu* era un personaje aterrador, catalizador de muerte y renacimiento.

El varamiento además posibilitada intensas instancias de socialización entre grupos diferentes, facilitando la difusión de conocimientos y saberes particulares, hecho que queda demostrado en la similitud de las artes de captura de cetáceos que heridos o enfermos de muerte merodeaban una bahía o una playa.

Esta disposición a la captura y aprovechamiento de ballenas, generó en los canoeros el interés por acumular conocimientos sobre el comportamiento de las ballenas y las condiciones geográficas en las que ellas se desenvolvían. El reconocido contacto que los balleneros extranjeros tuvieron con estas comunidades (Martinic, 2008), abre la posibilidad de que el conocimiento indígena haya sido traspasado a los balleneros. Esto complementaría el conocimiento que ellos ya poseían, acrecentando las posibilidades de encontrar cetáceos y cazarlos en una geografía ya descrita.

Los balleneros extranjeros operaron en aguas australes desde el siglo XVIII, corroborando la existencia de una ruta de migración de ballenas que las hacía viajar desde el polo norte al polo sur siguiendo las corrientes frías y el plancton. Estos balleneros, principalmente de origen estadounidense, británico y francés, fueron los primeros en practicar la cacería de ballenas propiamente tal en la zona de los mares australes y mantuvieron campañas de caza hasta fines del siglo XIX, coincidiendo con la aparición de las primeras empresas balleneras nacionales en Chile y Argentina.

En ese contexto se pudo haber generado conciencia de la abundancia de cetáceos en los mares australes y ese conocimiento haberse traspasado a través de la tradición oral de los balleneros, hasta llegar a las playas de Sandefjord, en Noruega, donde ávido de historias balleneras, se formaba navalmente el joven Adolfo Andresen.

El llamado a la aventura de la ballena, tuvo oídos favorables en Andresen, quien se embarcó hacia Punta Arenas hacia fines del siglo XIX y ya en 1903, zarpaba en su primera campaña en el hemisferio austral. Andresen operó en cuatro compañías balleneras nacionales, que cazaron cetáceos en aguas australes y la Antártica, siendo definitivamente el pionero de la actividad en la zona. Sus aspiraciones juveniles materializaron la cacería de ballenas en un primer momento de la *Sociedad en Comandita De Bruyne, Andresen y Cía*, que luego de dos campañas exitosas, multiplicaría sus capitales y socios, dando forma a la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, en la que el capitán Andresen zarparía hacia la isla Decepción para instalar allí una factoría y un pueblo que funcionaba en las épocas de verano cuando era posible realizar las actividades balleneras en la zona.

Dicha sociedad tenía una factoría terrestre en Bahía Águila, en la península de Brunswick, al sur de Punta Arenas, que si bien la historiografía ha establecido que ya operaba para la sociedad comanditaria, según los antecedentes recopilados en esta investigación, sólo terminó de instalarse cuando la *Sociedad Ballenera de Magallanes* ya se encontraba formada y en operaciones.

Además de Andresen, están ligados a la actividad ballenera una serie de personajes del ámbito empresarial de la pujante Punta Arenas de principios del siglo XX. El más connotado y cercano a la actividad, y al propio Andresen, fue Mauricio Braun, quien en la diversificación de sus actividades económicas, le dio la factibilidad económica a los sueños balleneros del noruego. A través de su casa armatorial *Braun & Blanchard*, Mauricio Braun adquirió para la sociedad el primer buque factoría que operó en la Antártica y en la zona austral de Chile: el *Gobernador Borjes*. A Mauricio Braun, se sumaron otros empresarios como Pedro De Bruyne, José Menéndez y su hijo Alejandro, Juan Blanchard o Francisco Campos. Todos ellos dieron forma al directorio de la SBM y la impulsaron a través de la adquisición de la mayoría de sus acciones.

Por su parte, la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, sin llegar a ser una empresa familiar, concentraba sus acciones en una familia, los Braun Menéndez. Una corta ascendencia diversificada, llevaba a la unión de los Braun y los Menéndez a acumular casi la totalidad de los activos de la sociedad, y con ello, la dominaba por completo: esto se dio por que el pionero portugués cazador de lobos marinos José Nogueira, se había casado con la hermana mayor de Mauricio Braun quien con ello heredó sus riquezas y actividades económicas y el matrimonio del propio Mauricio Braun con Josefina Menéndez, hija del otro gran pionero que nos dejaba el siglo XIX José Menéndez, concentraba las actividades de ambas familias.

En cuanto a las operaciones de la empresa, hay que hacer un alcance: las operaciones balleneras se han dividido en dos grupos; la actividad tradicional y la actividad moderna. Sobre esto, la diferencia entre estos dos tipos de tradiciones descansa en la presencia del cañón arponero que transforma radicalmente las condiciones de caza. En las operaciones balleneras tradicionales había un encuentro *cuero a cuerpo* entre los balleneros y la ballena, pues la caza se hacía desde botes pequeños en los que un arponero posicionado al lado del cetáceo, intentaba herir repetidamente al animal (como lo hacían los balleneros norteamericanos) mientras que las operaciones modernas se realizan a través de embarcaciones dotadas de un cañón que entierra el arpón en la ballena, le hace explotar una granada en su interior, y luego la arrastra mediante un sistema de guinches a vapor (aumentando la efectividad de la cacería).

Esta división en dos períodos supone que la instalación de las nuevas tecnologías fue instantánea sin embargo, eso es imposible. Entre la aparición del cañón arponero y la masificación de las técnicas modernas hay un lapso de tiempo en el que se realizaron adaptaciones locales de la tecnología. Además, la aparición del concepto del buque factoría, produciría una revolución tanto y más importante que el propio arpón.

Coincidentemente, la *Sociedad Ballenera de Magallanes* operó en el momento en que los balleneros se adaptaban a las nuevas tecnologías, y el conocimiento recabado sobre sus operaciones nos permite postular a un momento intermedio entre la ballenería tradicional y la ballenería moderna. Esta ballenería intermedia, termina con la aparición del buque factoría que posibilitaría a las compañías balleneras a manufacturar las ballenas en alta mar, lo que

paulatinamente reemplazaría las operaciones en factorías terrestres. La *Sociedad Ballenera de Magallanes*, operó con ambos sistemas, es decir, las factorías marítimas (con el buque factoría *Gobernador Bories*) y las factorías terrestres. Las actividades balleneras intermedias, en términos generales, pueden ser subdivididas en dos momentos relacionados con el paulatino mejoramiento de los barcos factoría: en el primero, que corresponde al que se circunscribe la sociedad de Punta Arenas, los buques factoría se utilizaban para desmembrar las ballenas cazadas a un lado del barco, para luego derretir su grasa abordo y de esta manera producir el aceite que después sería almacenado en sus bodegas. En el segundo momento, los nuevos buques factoría permiten que la ballena entera sea subida abordo por su popa para luego realizar todas las labores necesarias para producir los productos manufacturados. La diferencia entre ambas formas de buque factoría, se relaciona directamente con nivel de independencia de factorías terrestres. El *Gobernador Bories*, necesitaba recalar constantemente en las factorías de isla Decepción o Bahía Águila pues sus capacidades lo sitúan dentro del primer momento.

De esta forma, podemos definir que el período tradicional se da hasta la aparición del cañón arponero, mientras que el período intermedio está delimitado por la aparición de las primeras tecnologías asociadas al buque factoría que lograban la manufactura de la ballena abordo. El período moderno comienza con la culminación de las tecnologías asociadas a los buques factorías, hecho que está dado por la ampliación del tonelaje de dichos buques y por la incorporación de un sistema de rampla en el cual se subía abordo el cuerpo de la ballena.

Estrictamente, la flota de Punta Arenas y por el *Gobernador Bories I*, se circunscriben al período intermedio, pues las fuentes consultadas indican que los procedimientos de caza incluían el faenamiento de ballenas a un costado del *Gobernador Bories* para luego quemar las grasas en sus calderas y así producir aceite. El buque factoría de la sociedad, no tenía la capacidad para subir a bordo a una ballena como si lo hacen los buques factorías del período moderno. Al respecto es interesante detenerse en el interés de Mauricio Braun por adquirir el vapor *Senator* y transformarlo en el *Gobernador Bories 2*, pues este hecho indica que por aquellos años (1914) los buques factoría ya poseían la capacidad de subir las ballenas a bordo, y por tanto, se estaba llevando a cabo la transición del período intermedio al moderno, hecho que evidentemente habría sido identificado por

Braun quien intentaría adaptar las condiciones productivas de la sociedad al nuevo período ballenero.

La ballenería intermedia también incorpora una nueva modalidad de caza a los sistemas de factoría terrestre y factoría flotante descritos por Carlos Vairo (Vairto *et.al.*, 2007) pues supone la existencia de una modalidad híbrida materializada en un buque factoría como el *Gobernador Borjes*, que si bien podía manufacturar ballenas a través del faenamiento en su costado y la quema de grasas a bordo, centraba su actividad productiva cerca de la costa por tener una baja autonomía. En el caso del buque factoría de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, en temporada de verano reposaba en la Caleta Balleneros durante la mayor parte del tiempo y los vapores cazadores llevaban las ballenas hasta él para su faenamiento y manufacturación y en las temporadas de invierno, relegaba las tareas de faenamiento y producción de aceite a la factoría de Bahía Águila y cambiaba sus funciones manufactureras por el cabotaje del aceite a Europa donde sería comercializado.

A partir de estos antecedentes es posible decir que el período intermedio se constituye como un lapso de adaptación a partir de la paulatina aparición de innovaciones tecnológicas. En el caso de las operaciones realizadas por la flota comandada por Andresen, es posible plantear que son parte de una tradición ballenera propiciada por las actividades noruegas en el rubro, representadas en el propio Andresen y sus tripulaciones, generalmente constituidas por noruegos, que incorporadas en un contexto social de una floreciente economía cosmopolita, encontraría en los capitalistas chilenos el complemento perfecto para el desarrollo de sus actividades.

Las actividades balleneras intermedias practicada por la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, me permiten situarlas en el contexto de la industrialización de principios del siglo XX pues la maquinaria asociada al buque factoría y el cañón arponero que se instalaba en los vapores cazadores, permitían la producción industrial de aceite de ballenas, con lo que queda en evidencia la incorporación de lógicas industriales para la producción principalmente asociadas a un aumento en el volumen de la producción y a la ampliación de capacidades productivas, como lo fue la aparición de los buques factorías y la incorporación de procesos de manufactura a bordo.

Además los procesos de industrialización en el mundo y la incorporación de nuevas maquinarias en la economía de los países más desarrollados, comenzaron a presionar sobre la demanda del mercado de aceites que eran utilizados como lubricantes. Consecuentemente, la demanda por aceite de ballenas aumentó progresivamente conforme se masificaban las maquinarias asociada a la industria, lo que provocaba una valorización significativa del producto y con ello impulsaba su producción. En el caso de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, se insertaba en una zona de Chile afectada por un intenso proceso de inmigración desde Europa que se había constituido como el motor de una zona que llevaba a la práctica los ideales de industrialización del país, a través del desarrollo de una industria ovina cuyas instalaciones aún existen en forma de museos. Así Magallanes se constituyó como un pequeño mercado para la sociedad, la que dotaba de aceite de ballenas a la mencionada industria ovina, así como también disponía de su aceite como combustible para los sistemas de iluminación de la ciudad. Sin embargo, el pequeño mercado de Magallanes fue poco significativo para los negocios de la sociedad, ya que sus directivos orientaron la venta de sus productos al gran mercado europeo, que requería grandes volúmenes de aceite y pagaba en libras esterlinas por él.

La actividad ballenera estaba tan relacionada con los procesos de industrialización y la lubricación de maquinarias que cuando comenzaron a proliferar los aceites sintéticos, y con ello aumentó la oferta de lubricantes, la industria ballenera se vio afectada de manera progresiva. Así lo podemos corroborar en el caso de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* que no logró suscribir su capital en 1910, debido entre otras razones a una disminución en el precio de venta del aceite motivado principalmente por este hecho (Martinic, 1973).

Podemos ver como la industrialización permeó en la actividad ballenera tanto en la incorporación de nuevas tecnologías, que transformarían radicalmente las condiciones y capacidades productivas como en las condiciones de mercado en las que se transaban los productos de la actividad.

Para finalizar, hay que aceptar que el tema de la actividad ballenera en Magallanes está completamente abierto para seguir ampliándose y profundizándose. Los archivos consultados durante esta investigación, particularmente la Biblioteca Regional de Punta Arenas, la Biblioteca del Instituto de la Patagonia y el Archivo Nacional de Chile

permanecerán resguardando los secretos de esta actividad que rindió grandes tributos a la región y a sus habitantes. Yo simplemente, desde la antropología que me ha formado, he intentado avanzar sobre el tema sin la pretensión absurda de agotarlo.

5. BIBLIOGRAFÍA

Berguño Barnes, Jorge.

2002. Influencia de la Caza de la Ballena en el Origen del Litigio Antártico 1874-1917. [El caso del capitán Andresen]. En **VI Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos**. Ed. Jorge Berguño, Instituto Antártico Chileno. Punta Arenas.

2004. El Doctor Charcot y la Señora Andresen. En **Boletín Antártico Chileno**. Vol 23, N°2: 2 - 6. Punta Arenas.

Blasco Pauchard. Bernardita.

2002. La Ocupación, Como Modo de Adquirir Dominio, en el Período Anterior al Tratado Antártico. En **VI Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericano**. Ed. Jorge Berguño, Instituto Antártico Chileno. Punta Arenas.

Braun Menéndez, Armando.

1974. La Sociedad Ballenera de Magallanes. En **Pequeña Historia Antártica**: 123-126. Ed Fonseca de Aguirre, Buenos Aires.

Braun, Mauricio.

1985. La Compañía Ballenera de Magallanes. En **Memorias de una Vida Colmada**: 207-212. Ed S.A. Gráfico, Buenos Aires.

Broome, Henry Arthur.

1913. **The Log of a Rolling Stone**. Cap. XVII y XVIII: 259 – 303. Ed Laurie, Londres

Carreño, Gastón.

2008 (Rev). **La Cacería de Ballenas en las Costas de Chile**. Inédito.

Chapman, Anne.

1986. **Los Selknam, la Vida de los Onas**. Ed Emece, Buenos Aires.

Charcot, Jean.

1910. **Le Pourquoi-Pas? Dans la Antartique**. Ed. Flammarion. París.

Cohat, Ives.

1990. **Vida y Muerte de las Ballenas**. Ed Aguilar. Madrid

Ellis, Richard.

1999. (1991). **Mem And Whales**. The Lyon Press. Florida

Emperaire, Joseph.

1963. **Los Nómades del Mar**. Edición electrónica en biblioteca.serindigena.org/libros_digitales/nomadas_del_mar/nomades_mar.pdf.

Filippi, Alfonso.

1997. El comodoro Andresen y la actividad ballenera austral y antártica chilena. En **Revista Marina**. 115/383. Chile.

Fischer, W. y J.C. Hureau (Ed.).

1988. **Fichas FAO de identificación de Especies para los Fines de la Pesca. Océano Austral (áreas de pesca 48,58 et 88, área de la Convención CCAMLR).** Vol. II: 233-474. FAO. Roma.

Gaskin, D E.

1971. Appendices. En **Whales Dolphins And Seals:** 163-165.

Gibbons, Jorge, Juan Capella, Alejandro Kusch y Jaime Cárcamo.

2006. The Southern Righth Whale Eubalaena Australis (Desmoulins, 1822) in the Strait of Magellan, Chile. En **Anales del Instituto de la Patagonia.** Vol. 34: 75-80. Punta Arenas.

Gusinde, Martín de.

1982. **Los Indios de Tierra del Fuego. Los Yámana.** Tomo II, 3 vols. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

1986a. **Los Indios de la Tierra del Fuego. Los Selk'nam.** Vol. 1. Ed. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires

1986b. **Los Indios de la Tierra del Fuego. Los Yámana.** Tomo I. Ed. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

1991. **Los Indios de la tierra del Fuego. Los Halakwulup.** Tomo I. Ed. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

Hart, Ian

2006. **Whaling in the Falkland Islands Dependencies 1904-1931.** Ed. Pequeña. Londres.

Martinic, Mateo.

1972. Nuevos Antecedentes sobre Actividades Nacionales en el Territorio Antártico Durante las Primeras Décadas del Siglo XX. En **Anales del Instituto de la Patagonia** Vol. III, Nº 12, 1972: 31-47. Punta Arenas.

1973. Actividad lobera y ballenera en litorales y aguas de Magallanes y antártica, 1868 – 1916. En **Revista de Estudios del Pacífico.** Nº 7, 7-25. Valparaíso.

1975a. Adolfo Andresen, pionero de la caza ballenera chilena. En **Boletín informativo.** Instituto Antártico Chileno, Nº 5. Santiago.

1975b. Actividad ballenera en la antártica americana entre 1904 y 1927. En **Boletín Informativo.** Instituto Antártico Chileno. Nº 8. Santiago.

1977. Apéndice. Antecedentes Históricos sobre la caza de cetáceos en Chile. En **Anales del Instituto de la Patagonia.** Vol. 8. Punta Arenas.

1987. Navegantes Norteamericanos en Aguas de Magallanes Durante la Primera Mitad del Siglo XIX. En **Anales del Instituto de la Patagonia.** Vol. 17: 11-17. Punta Arenas.

1992. La aventura marítima ultraterritorial. En **Historia de la Región de Magallanes:** 824-829. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas.

1995. Los Armadores de Punta Arenas de 1870 a 1930. En **Revista de Marina.** (825) Año CX Vol. 112, Marzo Abril.

2001a. **Menéndez y Braun: Prohombres Patagónicos.** Ed. Universidad de Magallanes. Punta Arenas.

2001b. La actividad industrial en Magallanes entre 1890 y mediados del siglo XX. En Revista **Historia.** Vol. 34. Santiago.

2002a. Magallanes, siglo XX. En **Anales del Instituto de la Patagonia.** Vol. 30:27-43. Punta Arenas.

2002b. **Breve Historia de Magallanes.** Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas.

2004. Antecedentes Históricos Sobre la Caza de Cetáceos en Chile. En **Boletín Antártico Chileno.** Vol. 23, Nº 1. Santiago.

2006a. El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX. Realidad y utopía. En **Magallania.** Vol. 34(1): 5-20. Punta Arenas.

2006b. **Historia de la Región de Magallanes.** Ed. Universidad de Magallanes. Punta Arenas

2008. El comercio sexual entre las mujeres Aónikenk y los foráneos. En **Anales del Instituto de la Patagonia.** Vol 36(1). Punta Arenas.

2009. (Rev.) **Balleneros en la Patagonia Occidental en los Años de 1830.** Inédito.

Massone, Mauricio y Alfredo Prieto.

2005. Ballenas y delfines en el mundo Selk'nam una aproximación etnográfica. En **Magallania.** Vol. 33(1): 25-35. Punta Arenas.

May, Guillermo. Pedro Carlos Vairo y Horacio Molina Pico.

2003. **Investigaciones en Isla Decepción.** Disponible en:
<http://www.histarmar.com.ar/SubArch/ExpBallenerosILP/05Decepcion.htm>

2003. **Asentamientos Balleneros Históricos en la Antártica Argentina.** Disponible en:
<http://www.histarmar.com.ar/SubArch/ExpBallenerosILP/02antecedentesHistoricos.htm>

Nami, Hugo y Florencia Botella.

1999. Investigaciones Actualísticas – Experimentales Aplicadas a la Interpretación de Huellas de Cercenamiento en Restos Arqueofaunísticos de Cetáceos de Tierra del Fuego. En **Anales del Instituto de la Patagonia** 1999: 239-253. Punta Arenas.

Navarro, Lautaro.

1907. Sociedades Anónimas Industriales. En **Censo General de Población; Edificios, Industria, Ganadería del territorio de Magallanes**: 298 b- 298 Imp. El Magallanes. Punta Arenas.

Nichols, Nancy.

2010. La Sociedad Ballenera de Magallanes: de Cazadores de Ballenas a “Héroes” que Marcaron la Soberanía Nacional, 1906-1916. En **Historia**. Vol 43. n.1. Santiago

Orrego Vicuña, Eugenio.

1948. **Terra Australis**. Ed. Zigzag, Santiago.

Pacheco, Baldomero

1908. **Derrotero del Estrecho de Magallanes i aguas adyacentes**. Talleres Tipográficos de la Armada. Valparaíso.

Pavisic, José.

1955. **Antecedentes para una Política Ballenera Antártica**. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Ed. Universitaria. Santiago.

Pinochet de la Barra, Óscar.

1944. **La antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico**. Ed. Universitaria. Santiago.

Prieto, Alfredo y Maurice Vande Maele.

1995. Varazones de ballenas y siniestros en la costa nororiental del estrecho de Magallanes. En **Anales del Instituto de la Patagonia**. Vol. 23. Punta Arenas.

Primera Conferencia sobre Explotación y Conservación de las Riquezas Marítimas del Pacífico Sur.

1952. **Reglamento Para las Faenas de Caza Marítima en las Aguas del Pacífico Sur (Reglamento para la caza de ballenas)**. Santiago.

Quiroz, Daniel y Gastón Carreño

2010. El Último Sueño del Capitán “Adolfus” Andresen: La Caza de Ballenas en Aguas Magallánicas (1933-1935). En **Revista Magallania**. Vol. 38. Punta Arenas

Quiroz, Daniel y Juan Carlos Olivares.

1996. Cosmovisión fueguina: las cordilleras invisibles del infinito. En: **Etnografía: sociedades indígenas contemporáneas y su ideología**. Ed. Andrés Bello. Santiago.

Quiroz, Daniel

2010 (Rev.). **Crónica de la Caza de Ballenas En la Zona de Valdivia: Una Mirada Histórica – Etnográfica**. Inédito

Sandoval Hernández, A.

1986. Los Cazadores del golfo de Penas y las Penas de la Chile-Noruega En **Revista Nuestro Mar**, Fascículo de El Mercurio de Valparaíso

Serrano, Enrique.

2001. Espacios protegidos y política territorial en las islas Shetland del Sur (Antártica). En **Boletín de la A.G.E.** N° 31: 5-21.

Sepúlveda, Jorge.

1997. La epopeya de la industria ballenera chilena. En **Revista Marina.** Vol. 6.

2008. La epopeya de la industria ballenera chilena. Trece empresas balleneras chilenas. En **Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile** N° 11.

Sociedad Ballenera de Magallanes.

1908. **2ª Memoria Presentada a los Señores Accionistas en la Reunión Jeneral de 29 de Enero de 1908.** Imp. El Magallanes. Punta Arenas. Disponible en la Ubicación 11;(572-41) de la Sección Chilena en la Biblioteca Nacional de Chile.

Swett, Ricardo.

1924. **Guía Marítima de Chile 1923 – 1924.** Ed. Ricardo Swett. Valparaíso

Trites, Andrew, Andrea Coombs y Emma Bredesen.

2004. Whales, whaling and ecosystem change in the antartics and eastern bering sea: insights from ecosystem models. En **Investigating the Roles of Cetaceans in Marine Ecosystems:** 28-31. Venecia.

Torres, Daniel.

1977. Explotación y Conservación de Mamíferos Marinos en la Antártica. En **Desarrollo de la Antártica:** 186-225 Universidad de Chile. Santiago.

Torres, Daniel, Anelio Aguayo-Lobo y Jorge Acevedo.

1998. Los Mamíferos de Chile: I. Cetácea. En **Revista Serie Científica** N° 48: 19-159. Instituto Antártico Chileno, Santiago.

2000. Mamíferos Marinos de Chile II. Carnívora. En **Revista Serie Científica.** N° 50: 25-103. Instituto Antártico Chileno, Santiago.

Vairo, Carlos, Guillermo May y Horacio Molina Pico.

2007. Antecedentes Históricos. En **Antártida. Asentamientos Balleneros Históricos.** Ed. Zagier & Urruty. Ushuaia.

Vidal, Virginia.

1991. **Testimonios de Francisco Coloane.** Ed. Universitaria. Santiago.

Wegmann, Osvaldo.

1968. El sueño del ballenero. En **El sueño del ballenero:** 13-26. Ed. Mirador. Punta Arenas.

ANEXO

Documentos inéditos trabajados para esta investigación.

1. Archivo del Museo Regional de Punta Arenas

Correspondencia personal de Mauricio Braun, cartas fechadas en:

Año	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día
1907	Abril	10	Junio	26	Agosto	11
						17
	Octubre	08				
1908	Julio	03	Agosto	17	Septiembre	10
				20		
				21		
				29		
	Noviembre	28				
1909	Abril	23	Mayo	24	junio	23
	Agosto	20	septiembre	16	Octubre	02
		27				09
	Noviembre	02				
1910	Junio	16	Julio	01	Octubre	12
		19				15
		Diciembre	13			
1911	Enero	12	Febrero	16	Marzo	17
	Abril	11	Noviembre	23		
1912	Marzo	01	Abril	27		
		29				
1913	Junio	27	Julio	12	Agosto	6
				20		7
				23		21
				25		24
				25		
		Septiembre	13	Octubre	12	
1914	Marzo	18	Abril	02	Julio	25
				25		26
		Octubre	16			

1. Biblioteca del Instituto de la Patagonia.

a. Diario "El Comercio" de Punta Arenas en las siguientes fechas

b.

Año	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	
1905	Enero	01	Febrero	06	Marzo	11	Abril	05	Agosto	29	Septiembre	14	
		23						24					
		26						31					
	Octubre	22	Diciembre	02									
				13									
			20										
1906	Enero	05	Febrero	01	Marzo	12	Abril	02	Mayo	01	Agosto	12	
		16						11					
		19						12					
		21						19					
		22											
		23											
		24											
		27											
	Octubre	27	Noviembre	18									
				21									
1907	Enero	03	Febrero	13	Marzo	02	Abril	18	Septiembre	27	Octubre	01	
		09										19	02
		11											16
		16											18
		24											25
		25											
		26											
		29											
	Noviembre	02	Diciembre	01									
		08		04									
		10		06									
		12		11									
		13		20									
		16		27									
		19											
		22											
	24												
	26												
	27												
	29												
1908	Enero	17	Febrero	10	Marzo	07	Abril	03	Julio	01	Agosto	18	
		26										14	08
		29										21	15
													18
													22
													24
													29
	Octubre	01	Noviembre	17	Diciembre	01							
		17		21		02							
		24		24		04							

		31		26								
				23								
				29								
				30								
1911	Marzo	17	Junio	05	Julio	15	Agosto	01	Septiembre	20	Octubre	04
		20		10				08				15
		22		11				10				11
		23		12				14				13
		25		16								28
				20								29

a. Diario “El Chile Austral” de Punta Arenas en las siguientes fechas:

Año	Mes	Día	Mes	Día
1910	Febrero	02	Marzo	12
		23		15
				20
				21
	Mayo	14	Junio	15
	Octubre	12	Noviembre	25
		13		
	Diciembre	10		
		25		
		29		
1911	Enero	18	Febrero	04
				19
	Marzo	03	Abril	16
				14

2. Archivo de consulta de el Diario “El Magallanes” de Punta Arenas en las siguientes fechas

Año	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día
1908	Diciembre	21										
1933	Diciembre	03										
		30										
1934	Enero	02	Marzo	06	Abril	11	Mayo	24	Junio	12	Julio	02
				14		12				13		03
										14		07
										15		18
										17		21
										20		24
										21		
										24		
			28									
	Agosto	11	Septiembre	16	Octubre	16	Noviembre	22	Diciembre	04		
				26		23				18		
						28						
						31						
1935	Enero	21	Febrero	13	Marzo	27	Mayo	09	Junio	02	Agosto	13
			16						26			

3. Diario Oficial:

- 1 de marzo de 1893: Publicación Oficial de Modificación de los Estatutos de la Compañía Chilena de Balleneros.
- 31 de mayo de 1906: Publicación oficial de la inscripción de la Sociedad Ballenera de Magallanes
- 28 de abril de 1910: Publicación oficial de la disolución de la Sociedad Ballenera de Magallanes

4. Archivo Nacional:

- 26 de septiembre de 1905: Extracto notarial de la inscripción de la sociedad en comandita De Bruyne, Andresen y Cía.
- 2 de Octubre de 1905: Registro notarial de préstamo para una hipoteca por parte de Pedro de Bruyne a A. Andresen.
- 14 de Marzo de 1906: Declaración notarial de donación de terrenos en Bahía Águila del Fisco a A. Andresen.
- 20 de mayo de 1906: extracto notarial de la inscripción de la compañía South Georgia Exploration Co.
- 25 de Julio de 1906: Extracto notarial de los estatutos de la Sociedad Ballenera de Magallanes.
- 14 de septiembre de 1909: Declaración notarial de A. Andresen sobre sesión de terrenos en Bahía Águila a la Sociedad Ballenera de Magallanes.
- 20 de abril de 1916: Declaración notarial sobre donación de terrenos en Bahía Águila del Fisco a la Sociedad Ballenera de Magallanes

5. Biblioteca Nacional

- Segunda Memoria de la Sociedad Ballenera de Magallanes. Publicación del 29 de enero de 1908.
- Estatutos de la Sociedad Ballenera Christensen & Co. Publicación de 1911.

El antropólogo es un etnógrafo frustrado
Y el etnógrafo es un antropólogo realizado
La etnografía es un acto de amor
¿No Claudio?
Quien te quiere te aporrea

¿Dónde estaban mis socios etnográficos en Bahía Águila?
Tras un llamado emocionado desde la tundra
En un llamado emocionado desde la tundra
Al otro lado del lente

Esparcidos en la arena y en la arena misma
Lubricada y enrojecida por los despojos
En el hedor impregnado en las hojas y los troncos centenarios
Tras las cuales observan silenciosos

Dos toninas guardan luto
Embellecidas por las olas y la Isla Dawson

Dos personas y una oculta
Observan las casas invisibles
Flotando sobre la memoria
Y la imaginación

**Esto no es el fin, ni siquiera es el principio del fin
Pero es el fin del principio.**